

Sumak Kawsay / Buen Vivir y cambios civilizatorios

segunda edición

Irene León
Coord.


fedaeps

Sumak Kawsay / Buen Vivir y cambios civilizatorios

Irene León, coord.

2da. Edición
Quito, Septiembre 2010
FEDAEPS
ISBN: 978-9942-9967-4-9

1ra Edición
Quito, agosto 2010
Buen Vivir y Cambios Civilizatorios
FEDAEPS
ISBN: 978-9942-9967-3-2

Diseño de la portada: Verónica León Burch
Diagramación: Serafín Illvay, ALAI
Impresión: Gráficas Silva

FEDAEPS
Av. La Coruña N28-26 y Bello Horizonte, Quito, Ecuador
Teléfono (593 2) 290 4242 Fax (593 2) 252 4481
E-mail: info@fedaeps.org
www.fedaeps.org

Contenido

Presentación	5
Resignificaciones, cambios sociales y alternativas civilizatorias <i>Irene León</i>	7
La hora de l@s invisibles <i>Boaventura de Sousa Santos</i>	13
Crisis civilizatoria: el tiempo se agota <i>Edgardo Lander</i>	27
Las resistencias a la 'doctrina del <i>shock</i> ' en América Latina <i>Naomi Klein</i>	41
América Latina: hacia un nuevo sentido histórico <i>Aníbal Quijano</i>	55
Pensar la vida y el futuro de otra manera <i>Ana Esther Ceceña</i>	73
Respuestas regionales para problemas globales <i>Alberto Acosta</i>	89
El 'buen vivir': objetivo y camino para otro modelo <i>Magdalena León T.</i>	105

La transición ecuatoriana hacia el Buen Vivir <i>René Ramírez</i>	125
Ecuador: la tierra, <i>el Sumak Kawsay</i> y las mujeres <i>Irene León</i>	143
Autoras/es	155

Presentación

El siglo XXI latinoamericano despuntó con la irrupción de procesos alternativos y de cambio¹. En casi todos los países de América del Sur están en marcha procesos transformadores de distintos tintes y matices, liderados por gobiernos de izquierda o progresistas, provenientes, en la mayoría de casos, de innovadores espacios de articulación y de plataformas coincidentes, cuya gama va desde el distanciamiento del neoliberalismo hasta propuestas de cambios civilizatorios. Tras la enunciación del Socialismo del Siglo XXI se multiplican las búsquedas de socialismos para estos tiempos; se habla así de Socialismo Comunitario, Socialismo del Buen Vivir, entre otros.

Los gobiernos de cambio llegaron al poder a través de elecciones, algunos incluso han fortalecido las instituciones electorales y de consulta, resignificándolas como instrumentos para viabilizar los cambios y propiciar el desarrollo de consensos, al punto que Ecuador, Bolivia y Venezuela los han configurado como un cuarto Poder del Estado. Pero todos apuntan, a la vez, a construirse como procesos participativos, que colocan al pueblo como actor y objetivo de las resignificaciones en curso, entre ellas la del propio concepto tradicional de democracia.

Venezuela, el Estado Plurinacional de Bolivia y Ecuador han innovado sus Constituciones e inscrito sus propuestas de refundación en ellas,

1 Entre los más notorios: Socialismo del Siglo XXI /República Bolivariana de Venezuela/ Revolución Bolivariana / 1999; el Socialismo comunitario / Suma Qamaña, Estado Plurinacional de Bolivia/ Revolución Cultural y Democrática /2005; Sumak Kawsay / Buen Vivir, Ecuador, Revolución Ciudadana /2007

los dos últimos se reconocen incluso como Estados plurinacionales, lo que implica una revolución integral del aparato institucional y una gestión compartida con los distintos pueblos originarios; Venezuela, por su parte, se proyecta desde una nueva visión del espacio federal, pautada por territorialidades que resultan de la consecución de la participación popular protagonista y de sus formas organizativas.

Pero si estos tres ejemplos reflejan elementos de la puesta en marcha de procesos de cambio singulares y específicos, existen sin duda varios elementos que constituyen una suerte de piso común del contexto de cambios planteado como propuesta continental, que se define desde una búsqueda de sentidos, desde las reconceptualizaciones y la valoración del pensamiento propio, que viabilizan una construcción de proceso, que se hace en proceso, no más desde la importación de algún pensamiento guía, ni de alguna fórmula previa para enrumbar los cambios.

Es justamente de las dinámicas inherentes a estos procesos, de sus debates, de los espacios compartidos para proponer el futuro, que emergen los textos que componen esta recopilación, que tiene el propósito de compartir momentos especiales, como fueron aquellos de las recientes redefiniciones constitucionales, al igual que las iniciativas continentales de los Movimientos Sociales, particularmente las del Foro Social Américas, sin olvidar aquellos espacios del innovador proceso de integración regional, visto como el camino inequívoco para refrendar los cambios. Estos textos transcriben, entonces, hechos y posturas expresadas en un proceso vivo. Es una tentativa de síntesis que pretende contribuir, desde una edición accesible, a la masificación de los debates y las nuevas conceptualizaciones, con la intención de estimular también interés en conocer más las tesis de nuestras autoras y autores, con sus importantes bibliografías, pues lo que se recoge aquí son sólo algunas de las provocaciones que FEDAEPS y la Remte – Ecuador les propusieron en diversos espacios de debate, organizados a su vez como contribución a un proceso de cambios del que somos parte.

Resignificaciones, cambios sociales y alternativas civilizatorias

Irene León

La primavera política que vive América Latina es un momento inédito, marcado por la convocatoria de las distintas sociedades a pensarse a sí mismas y delinear su presente y futuro bajo nuevos parámetros. En ese contexto, están en emergencia innovadoras conceptualizaciones de las diversidades¹ con acepciones que las colocan como eje nodal de las nuevas visiones de sociedad.

Esto es patente tanto en los enfoques de refundación sustentados en torno al *Sumak Kawsay* (Buen Vivir), *Suma Qamaña* (Vivir bien), *Nande Reko* (Vida Armoniosa), como en aquellos que se articulan en torno al Socialismo Comunitario y al Socialismo del Siglo XXI.

De hecho, hasta podríamos hablar de verdaderas revoluciones político-conceptuales, que se construyen desde elaboraciones de proceso y a partir de procesos ingenierados en el 'de aquí para adelante', pero ci-

1 "La diversidad es inherente a la vida del planeta y de la humanidad, sus prácticas están delineadas por las interacciones, las relaciones sociales y la ética que cada sociedad y grupo social producen. Su existencia implica el reconocimiento de las singularidades e interdependencias inherentes a las distintas culturas, grupos sociales e individualidades, como también a la complementariedad entre los sistemas y ecosistemas naturales", FEDAEPS en Asamblea Nacional Constituyente del Ecuador, Concepto de Diversidad, 08/02/2008

mentados en una historia milenaria y en un presente definido como participativo.

Una mirada a los conceptos con los que se nombran las propuestas de cambio en curso en Ecuador y en el Estado Plurinacional de Bolivia, a sus referentes simbólicos, al ancho universo de sus re significaciones, da cuenta de la voluntad explícita de transitar de una propuesta de cambio civilizatorio que se alimentó de siglos de resistencias, **hacia la puesta en marcha de una alternativa civilizatoria de largo alcance.**

Es una alternativa civilizatoria que se fundamenta en la construcción de relaciones armoniosas y de *interdependencia entre lo viviente*: seres humanos entre sí, seres humanos y naturaleza. Para hacerlo colocala a la diversidad como consustancial.

Destaca, asimismo, la centralidad de la **reproducción ampliada de la vida**² –no la del capital– que, conjuntamente con su pilar, la afirmación de la diversidad económica³, abre nuevos escenarios para una **reconceptualización de la economía, a la luz de la sostenibilidad de la vida**, que supone, en palabras de Magdalena León, “cambios en la matriz productiva, en las visiones y políticas acerca de quiénes y cómo hacen economía, de qué y cómo producir, qué y cómo consumir, de cómo, en última instancia, reproducir la vida”⁴.

2 Magdalena León, “Cambiar la economía para cambiar la vida”, en *El Buen Vivir, una vía para el desarrollo*, Alberto Acosta y Esperanza Martínez Comp. Ediciones Abya Yala, febrero 2009, Ecuador

3 Ecuador: “El sistema económico es social y solidario; reconoce al ser humano como sujeto y fin; propende a una relación dinámica y equilibrada entre sociedad, Estado y mercado, en armonía con la naturaleza; y tiene por objetivo garantizar la producción y reproducción de las condiciones materiales e inmateriales que posibiliten el buen vivir.” Art. 283 “El sistema económico se integrará por las formas de organización económica pública, privada, mixta, popular y solidaria, y las demás que la Constitución determine. La economía popular y solidaria se regulará de acuerdo con la ley e incluirá a los sectores cooperativistas, asociativos y comunitarios.”...Art. 284.- Constitución de la República del Ecuador, Asamblea Nacional Constituyente, 2008, www.asambleanacionalconstituyente.gov.ec

Estado Plurinacional de Bolivia: I. “El modelo económico boliviano es plural y está orientado a mejorar la calidad de vida y el vivir bien de todas las bolivianas y los boli-

De manera concomitante, se trata de una visión alternativa que abre también posibilidades para replantear la economía política de lo considerado como subjetivo o privado, por ejemplo las identidades, la felicidad, las sexualidades, y otros. En el *Plan Nacional para el Buen Vivir* del Ecuador, René Ramírez define al Sumak Kawsay como "...un concepto complejo, no lineal, históricamente construido y en constante resignificación... -identifica como finalidades:- ...la satisfacción de las necesidades, la consecución de una calidad de vida y muerte digna, el amar y ser amado/a, el florecimiento saludable de todos y todas, en paz y armonía con la naturaleza, y la prolongación indefinida de culturas, ...el tiempo libre para la contemplación y la emancipación, y que las libertades, oportunidades, capacidades y potencialidades se amplíen y florezcan..."⁵.

Habla de afirmación simultánea de las diversas identidades individuales y colectivas, de nuevos parámetros para un enfoque innovador de lo universal y lo particular. En otras palabras, plantea el desarrollo de las condiciones para la emergencia o afirmación de nuevos sujetos plurales. Es una propuesta de desontologización que Raúl Prada nombra en Bolivia desde una reconceptualización de las Multitudes⁶, formulación desde la cual visualiza tanto la emergencia de nuevas visiones de lo colectivo y lo individual, como las posibilidades

vianos. II. La economía plural está constituida por las formas de organización económica comunitaria, estatal, privada y social cooperativa. III. La economía plural articula las diferentes formas de organización económica sobre los principios de complementariedad, reciprocidad, solidaridad, redistribución, igualdad, seguridad jurídica, sustentabilidad, equilibrio, justicia y transparencia. La economía social y comunitaria complementará el interés individual con el vivir bien colectivo. IV. Las formas de organización económica reconocidas en esta Constitución podrán constituir empresas mixtas. V. El Estado tiene como máximo valor al ser humano y asegurará el desarrollo mediante la redistribución equitativa de los excedentes económicos en políticas sociales, de salud, educación, cultura, y en la reinversión en desarrollo económico productivo." Constitución de Bolivia, Título 1, Organización Económica del Estado, Capítulo Primero, Disposiciones Generales, Art. 306

4 Idem 1

5 René Ramírez, en República del Ecuador, *Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-213, Construyendo un Estado Plurinacional e Intercultural*, SENPLADES, Ecuador 2009 p. 6

de fundación, desde abajo, del Estado plurinacional y su proyección futura.

En ambos casos se plantea una transición de largo ciclo, cuyo primer momento está pautado por la refundación constitucional, pensada, en palabras de Prada, "...como instrumento del poder constituyente originario. ...que usa a la Asamblea como instrumento político para cambiar la unidad de composición del Estado, para modificar el mapa institucional, para producir un nuevo reordenamiento geográfico, avanzando en la reterritorialización indígena y en la recuperación absoluta de los recursos naturales, en aras de gestiones colectivistas y comunitarias."⁷

En el Estado Plurinacional de Bolivia, está planteada la descolonización radical como sustancia de este primer momento de la transición. En el Ecuador se habla de desneoliberalización, de soberanías y autodeterminaciones. En ambos la refundación plurinacional es mandato constitucional, que debe levantarse en interacción con los derechos de la naturaleza⁸, de las personas y de las colectividades.

Para hacerlo está planteado un reordenamiento profundo del poder, pues, a la luz del Buen Vivir, el Estado Plurinacional no sólo implica gestiones compartidas, sino que reposa sobre un enfoque relacional de complementariedades y reciprocidades. Y, como su nombre lo in-

6 "Michael Hard dice que la multitud es la multiplicidad que se ha hecho fuerte. Nosotros podemos decir que es la potencia social que se ha realizado como ética y como política. Los vínculos sociales que se han transformado, los viejos valores que han sido destruidos y se han creado otros nuevos, la cohesión social adquiere dimensiones expansivas y niveles de empatía que no podían librarse antes, en las condiciones de una multiplicidad aterida. En esas condiciones el gobierno de la multitud es la democracia.", Raúl Prada, *Subversiones indígenas*, CLACSO, Muela del Diablo y Comuna, Bolivia 2008, Páginas 124 125

7 Idem 6, pag 132

8 "La naturaleza o Pachamama, donde se reproduce y realiza la vida, tiene derecho a que se respete integralmente su existencia y el mantenimiento y regeneración de sus ciclos vitales, estructura, funciones y procesos evolutivos." Art. 71 Constitución de la República del Ecuador, Asamblea Nacional Constituyente, 2008, www.asambleanacionalconstituyente.gov.ec

dica, es una visión en la que el pluralismo se aplica tanto a lo político, cultural y social, como a la economía, la producción, la propiedad. Se trata entonces del delineamiento de nuevas formas políticas, asunto que va mucho más allá del poder gubernamental y que, en todo caso, supone una subversión de la corroída arquitectura de la democracia post colonial.

Estos elementos configuran los nuevos escenarios para la antes nombrada transición, que implica una reorientación de la relación del conjunto de las sociedades entre ellas y de estas con la Pachamama (Madre Tierra). En esta fase de despunte transicional, se habla de autodeterminaciones, de múltiples autoproducciones sociales, que postulan a la universalidad desde sus heterogeneidades, desde sus historias reeditadas con pensamiento propio, desde la pluralidad de formas de conocimiento, provenientes de cosmovisiones múltiples.

Por otra parte, se plantea también una ruptura conceptual con la noción de desarrollo, pues el Buen Vivir propone una estrategia a largo plazo que se articula en torno a la reproducción ampliada de la vida. Esto marca una construcción socio-económica distinta de su antítesis: el concepto capitalista de progreso, definido por el crecimiento económico, marcado por la asociación de bienestar con consumo, productividad, competencia y rentabilidad.



En el caso de Ecuador, esta ruptura y el surgimiento de una nueva visión se manifiesta en su autodefinición como potencia biodiversa⁹, cuya afirmación está pautada por el futuro tránsito “del actual antropocentrismo al biopluralismo”¹⁰.

Es un proceso que para hacerse concreto aborda de manera simultánea rupturas anticoloniales, anticapitalistas y antipatriarcales, desde las singularidades de cada una de las cosmovisiones y visiones en

9 República del Ecuador, Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013, Ecuador, 2009, pgs. 6 y 7

10 Idem 9

proceso de resignificación. Es una transición que, para construir las condiciones materiales y simbólicas para los cambios, resignifica, reinterpreta, se deslinda de conceptos neoliberales, reformula desde propuestas contra hegemónicas, busca a crear “miles de líneas de fuga que nos permitan salir de los diagramas de poder impuestos por una larga historia de dominaciones polimorfas”¹¹.

Con esos ingredientes, la transición se puso en ruta, con un día a día en el que tanto su puesta en concepto como su concreción, están atravesadas por una disputa de poder entre las fuerzas innovadoras y plurales que impulsan los cambios, y los sectores capitalistas, debilitados políticamente pero con la fuerza de poseer medios de comunicación, de mostrar alianzas bélicas, para impugnar desde ahí la viabilidad de la más mínima transformación, y potenciar al máximo sus eventuales riesgos, atizando el pánico para pretender ganar la batalla.

Ha despuntado entonces una disputa de sentidos de largo alcance, y para sustentarla está ya sobre la mesa una primera propuesta de alternativa civilizatoria: el Sumak Kawsay que, en palabras de Magdalena León, “...es sin duda una de las –propuestas– más ricas, de las más contemporáneas en esta fase mundial y generalizada de búsqueda de alternativas. Sintetiza visiones y prácticas ancestrales, debates y propuestas actuales, el acumulado de pensamiento crítico y luchas sociales de décadas recientes; junta dinámicas nacionales e internacionales de respuesta al ‘modelo de desarrollo’ y al ‘modelo de civilización’ que han conducido a una situación ya reconocida como insostenible. ...Por otra parte, el paradigma del ‘buen vivir’ resulta convergente y se nutre de análisis y propuestas avanzadas ya desde hace décadas por la economía feminista y la ecologista, que han cuestionado las nociones de economía y riqueza en sus formas predominantes clásica y neoclásica, y que postulan la sostenibilidad ambiental y humana como centrales e indisociables”¹².

11 Idem 6, 133

12 Magdalena León, El Buen Vivir: objetivo y camino para otro modelo, en Análisis Nueva Constitución, ILDIS y La Tendencia, Ecuador 2008

La hora de l@s invisibles

Boaventura de Sousa Santos

Al analizar los informes de 2009 del Foro Económico Mundial de Davos, saltan a la vista perturbadoras semejanzas con los diagnósticos que hemos hecho, hasta ahora, sobre la crisis económica, financiera, ambiental y energética ¿Esto quiere decir que nosotros hemos aterrizado antes de tiempo, o que el Foro Económico está aterrizando demasiado tarde? Más allá de esas semejanzas insidiosas, lo que interesa subrayar es que hay una diferencia total en la terapéutica propuesta para resolver la crisis. Para ellos, la solución es más capitalismo, un capitalismo más diferenciado, probablemente con otro papel del Estado, pero al fin más capitalismo y más de los mismos conceptos. Por nuestra parte, en cambio, vemos la necesidad urgente de actuar ahora para transformaciones de fondo, porque mañana puede ser demasiado tarde. Hay una sensación de urgencia evidenciada por las complejas realidades que la propia crisis muestra.

Antes teníamos un instrumento: la revolución. La complicación es que la revolución planteaba la idea de un cambio rápido y, simultáneamente, de una transformación civilizatoria. Pero este modelo naufragó, la revolución hizo cambios rápidos pero no transformó la civilización. Esta paradoja sigue presente ahora: **queremos cambios urgentes pero queremos también un cambio civilizatorio, lo que implica cambios históricos.**

El cambio civilizatorio planteado, además de histórico y urgente, supone también profundas transformaciones y luchas contra el 'enemigo interno'. El enemigo interno está en las contradicciones que tenemos en nuestras cabezas y nuestros cuerpos, en las relaciones con los otros, hombres y mujeres; en las relaciones con personas de otras etnias, blancos, negros, indígenas; o las relaciones que tenemos con la naturaleza. La superación de esta contradicción es un primer nivel esencial para empezar los cambios civilizatorios.

La segunda gran dificultad radica en la discrepancia entre la tradición de la teoría y las políticas de izquierda y las prácticas transformadoras que están ocurriendo. En parte esto tiene que ver con que los actores de los cambios en curso son aquellos a quienes la izquierda prestó poca atención. Se trata de los indígenas, que han sido invisibles para toda la teoría, inclusive para la marxista¹

Los grandes movimientos de hoy son los indígenas, los afrodescendientes, los quilombolas -en Brasil-; el movimiento de lucha por la tierra, por una justicia histórica. Está también el movimiento de las mujeres, en gran medida invisibles a lo largo del siglo XX. Esos son los invisibles de las conceptualizaciones anteriores, es lo que llamo 'sociología de las ausencias', son aquellos que estuvieron presentes pero no visibles. Hoy son visibles pero, aún así, la teoría persiste en no tomarlos en cuenta, se siente incómoda frente a ellos.

Por eso mismo, la teoría no está al frente en este momento, tiende a ir atrás, porque la práctica es más transformadora y creativa que ella. Por lo tanto, tenemos que partir de una idea de humildad, que se entronca con aquello que un sabio llamó 'ecología de saberes', pues los conocimientos teóricos y científicos apenas son uno de los conocimientos vigentes en el mundo. El conocimiento popular, de las mujeres, de los indígenas, de las comunidades urbanas, es un co-

¹ Pese a que uno de los grandes renovadores del pensamiento marxista, el peruano José Carlos Mariátegui, introdujo la cuestión indígena, pero fue inmediatamente acusado por el Comintern de América Latina de 'populista y romántico', lo que en aquel contexto equivalía a ser liquidado políticamente.

nocimiento tan valioso como el teórico. Pero para emprender esta transformación tenemos que desaprender, tenemos que hacer un esfuerzo interno de abrirnos a otras realidades de conocimiento.

En Bolivia, las utopías construidas han sido concretas, esto se refleja en la nueva Constitución, que define un modelo económico en torno al *Sumaq Qamaña*, noción aymara que corresponde al *Sumak Kawsay* de los quichuas, que está, a su vez, en la Constitución del Ecuador: el *Buen Vivir*. Es otro régimen económico, hay otra concepción que va más allá del 'desarrollo', concepto que ya está siendo rebatido en estos países.

El concepto es este: *Sumak Kawsay*, nombrado así, en su enunciación nativa, pues es sumamente importante que en nuestros movimientos progresistas comencemos a utilizar las lenguas no coloniales. Hablemos entonces de *Sumak Kawsay*, de *Sumaq Qamaña*. Se trata del *Vivir Bien*, un concepto de comunidad donde nadie puede ganar si su vecino no gana. La concepción capitalista es exactamente lo opuesto: para que yo gane, el resto del mundo tiene que perder. No hay ganancia sin pérdida: si vamos al tribunal alguien gana, otro pierde. Pero hay que intentar imaginar un modelo diferente de economía y de sociedad, con otra concepción de naturaleza.

De ahí la opción: o China o *Sumak Kawsay*. ¿Por qué China? Porque el G8, el Banco Mundial -en cuya eliminación deberíamos insistir porque ha robado a lo largo de estos años y no ha dado indemnización a nadie por sus errores- imploran a los chinos: por favor consuman, por favor gasten, porque si no gastan la economía mundial se va a hundir. Las instituciones internacionales saben -pues no son ingenuos- que si los chinos tuvieran el mismo patrón de consumo, el mismo modelo de consumo vigente en los Estados Unidos y Europa, necesitaríamos tres planetas para sostener el único planeta que tenemos. Esto se llama fraude, porque el capitalismo sólo ve a corto plazo, no es capaz de pensar a largo plazo si no es en términos autodestructivos. Por lo tanto debemos tomar una posición: o China o *Sumak Kawsay*.

La Constitución del Ecuador reconoce ‘derechos a la naturaleza’. Los debates previos a este reconocimiento fueron profundos, pues hasta aquí la naturaleza era vista como un objeto, un recurso natural. El concepto de derechos de la naturaleza refiere a la Pachamama, a la Madre Tierra, tiene que ver con una cosmovisión que se construye de interrelaciones. Esta visión está presente también en otras culturas: en África existen los mismos conceptos, en América del Norte los indígenas Sami reconocen a la naturaleza como la Madre Tierra. Es por eso que los indígenas Sarayacu de Ecuador o los indígenas de la Sierra Nevada del Cocuy en Colombia, dicen que extraer el petróleo de sus tierras es extraer su sangre, o sea la sangre de la tierra ligada a la sangre de las personas. Es otra concepción.

Por lo tanto, es importante comenzar a pensar en una alternativa. Esta alternativa está en camino, pero con dificultades. La primera dificultad radica en el intento de construir lo nuevo a partir de lo viejo. Basta con considerar los idiomas, que son una dimensión de aquello que existe. Y debemos pensar lo nuevo a partir de lo viejo.

Una de las cosas más importantes en este momento es que la crisis del neoliberalismo -o el fraude del neoliberalismo como dice Aníbal Quijano-, va a traer de regreso al Estado como solución. Durante los últimos 30 años el Estado era un problema para el Banco Mundial, para el FMI, la solución era la sociedad civil, que para ellos era el mercado, básicamente. El Estado era un problema. Por eso los países de América Latina, de África y de Asia durante 30 años pidieron las políticas que hoy los Estados Unidos y Europa van a aplicar; durante 30 años pidieron más control de la economía, nacionalización de bancos, todo eso fue prohibido. Hoy Portugal, España, Inglaterra, Estados Unidos nacionalizan bancos. Es el ‘socialismo’ de los ricos, obviamente. Y por lo tanto para estos otros países nada quedó.

Ahora bien, estamos en una posición nueva del Estado. En primer lugar, el Estado debe tener un papel central en la conducción económica, porque es a su nivel que se construyeron los instrumentos democráticos de lucha contra la opresión, las luchas políticas más densas.

Obviamente queremos luchas globales, pero tenemos que partir del núcleo duro político que es el Estado. Pero si el Estado va a tener este papel, entonces se tiene que transformar completamente. No puede ser el Estado que conocemos, tiene que ser uno profundamente democratizado, porque si el Estado va a tener un papel en la economía requerimos de democracia económica. De qué sirve tener el Banco del Desarrollo del Brasil² que es el mayor banco de inversión del mundo, si éste solo financia el agronegocio, la cría de ganado desde un punto de vista capitalista. Las decisiones económicas del Brasil no pasan por la democracia, pasan por un pequeño grupo, junto con Lula, el Banco Central y el BNDES, esto no es democracia.

Siendo así ¿qué podemos hacer? Una medida muy concreta, tanto para Ecuador como para Bolivia u otros países, es crear consejos nacionales de inversión pública. Hoy estamos en una trampa, tenemos democracia representativa, y algunas veces en este continente democracia participativa, pero usualmente a nivel local, en los municipios, en los presupuestos locales participativos. En Brasil, por ejemplo, los consejos municipales y los consejos estatales hacen un trabajo notable en salud, educación, sólo que no van a los consejos nacionales con la misma fuerza, por lo tanto el pueblo gana en lo local lo que pierde a nivel nacional. O sea, recibe las migajas, nada más.

En los casos de Ecuador y de Bolivia las situaciones son distintas. Allí, luego de la elaboración de constituciones avanzadas, está presente el reto de ponerlas en práctica. En ese contexto los movimientos sociales tienen que estar a la vez en la calle y en el gabinete. El proceso de este continente es muy contradictorio: por un lado, avanzan más las formas de democracia participativa, pero por otro, los cambios en algunos conceptos del desarrollo toman su tiempo.

En Bolivia se tomó una decisión política trascendental a través de una consulta popular: ¿ustedes quieren que el tamaño máximo de propiedad de la tierra sea 5 mil hectáreas o sea 10 mil hectáreas? El 80%

2 BNDES, por sus siglas en portugués.

de los bolivianos respondieron 5 mil hectáreas, o sea se pronunciaron contra la concentración de tierras, contra la desigualdad social, contra una sociedad excluyente, a favor de la agricultura familiar, a favor de las energías renovables. Los pueblos indígenas de Bolivia van a tener el control total de las energías renovables, infelizmente no van a tenerlo sobre las energías no renovables. Pero es un camino.

Por lo tanto, este es un momento de enormes exigencias para los movimientos sociales. Está, por un lado, la posibilidad de aprovechar este momento de desestructuración del capitalismo neoliberal para poder traer alternativas. Es muy importante la lucha que se ha venido dando en Venezuela, es muy importante la experiencia de Cuba. Hay reflexiones de fondo: el número de la revista Casa de las Américas sobre la celebración de los 50 años de la revolución cubana, hace una reflexión crítica, polémica, sin asombro critica los errores que se cometieron en ese medio siglo, para poder rescatar lo que de nuevo puede ser. Y Cuba apuesta, en este momento, a una posición de querer aprender con las otras grandes energías transformadoras que ocurrieron en el continente. Es esta nueva forma de integración que se está forjando. Es un nuevo pensamiento, una nueva práctica y todos nosotros debemos colaborar en ella con humildad, con entusiasmo, con ilusión, porque sin ilusión no vamos a ningún lado.

Nelsa Nespolo, una gran activista de la economía solidaria, señalaba que en Brasil las mujeres conformaron cooperativas como una alternativa contra la violencia doméstica, como una iniciativa de sobrevivencia de las mujeres. Esas prácticas fueron invisibles durante mucho tiempo, pero es justamente con esas ilusiones que se puede transformar el mundo, no es solo con razones frías, porque una razón fría es mejor ponerla en el congelador, la razón tiene que ser caliente, tiene que ser racional pero llena de afecto, de ilusión y de entusiasmo.

Un reto importante ahora es intentar salir de los 'nidos' de cada movimiento, y llevar realmente adelante una gran alianza, que tiene que ser creada sin dogmatismos, sin exclusiones, porque de las exclusiones fuimos víctimas -y a veces actores- durante demasiado tiempo.

Por lo tanto, tenemos en mente que a través de un esfuerzo mucho más amplio de alianza, con la cabeza clara y el corazón abierto, podremos aprovechar esta oportunidad y transformar el mundo en una exigencia emancipatoria, reinventada y recreada.

Las luchas en el continente

Hay dos aspectos del contexto latinoamericano que son muy importantes y que realmente le dan una característica propia y única en el mundo. América Latina es la región que está más adelantada en la lucha antiimperialista y en la lucha por alternativas al libre comercio. Pero también América Latina está en medio del reto de encaminar cambios con estrategias que combinen luchas ofensivas con luchas defensivas. En este continente tenemos luchas ofensivas, que no son necesariamente luchas socialistas, pueden tener una vocación socialista, pero son luchas por un cambio radical transformador de la sociedad. En estos planteos la transformación del Estado es la solución, eso lo vemos en Ecuador, en Bolivia y en Venezuela, vemos varias instancias de luchas ofensivas por otros modelos de sociedad. La Revolución Bolivariana, la Revolución Ciudadana en el Ecuador, el Estado Comunitario Social y Plurinacional de Bolivia, colocan en el escenario diferentes luchas, donde podemos decir que hay un cambio estructural que está en curso.

Al mismo tiempo, no hay que olvidar que también en este continente hay muchas luchas defensivas, por defender lo conquistado, ya que en este momento se está intentando liquidar las conquistas democráticas de la última década. Eso de varias formas: no es simplemente el golpismo, es también lo que llamo la 'contrarrevolución jurídica', por ejemplo en Brasil o en Perú, donde las conquistas populares y políticas están siendo anuladas por sentencias de la Corte de Justicia. Es también el intento de criminalizar la protesta social también desde el poder judicial, como es el caso de la propuesta de la Fiscalía de Brasil de convertir al MST -Movimiento Sin Tierra-, uno de los movimientos más importantes de este continente, en una organización terrorista.

Está el paramilitarismo, que no está presente sólo en Colombia, sino también en Venezuela, en Bolivia, en varias partes. Es un golpismo que busca efectivamente de varias formas liquidar las conquistas de la década. Hay entonces un enfrentamiento entre las luchas ofensivas y las luchas defensivas, y las dos son articuladas; siendo así, es preciso notar que cuando impulsamos luchas ofensivas no podemos perder de vista también las luchas defensivas.

En ese sentido es interesante recordar a uno de los grandes marxistas de este continente, José Carlos Mariátegui, quien en 1923, cuando visitó Italia, dijo que la democracia representativa liberal de Europa tiene dos enemigos que se enfrentan desde fuera con la democracia: el socialismo y el fascismo, y los dos van por fuera de la democracia intentando liquidarla. Nuestra diferencia en relación a Mariátegui, ahora es que los dos se enfrentan no desde fuera, sino desde dentro. O sea, la democracia está siendo radicalizada por las fuerzas socialistas en varios países del continente; pero no podemos olvidar que las fuerzas fascistas están utilizando también la democracia para liquidar estas luchas. La bandera de la autonomía indígena en Bolivia fue apropiada por la derecha de Santa Cruz, este es un ejemplo muy fuerte de cómo estos dos enemigos luchan dentro de la democracia, lo que muestra que el proceso democrático se está transformando radicalmente y no es, de ninguna manera, una democracia liberal.

El debate civilizatorio

El otro elemento muy importante para analizar es el debate civilizatorio planteado en América Latina. Tenemos en el continente nada menos que un debate civilizatorio. No es simplemente una transición del capitalismo al socialismo, es otra cosa mucho más amplia, o distinta por lo menos. Claro que este debate civilizatorio está en el continente desde la conquista, sopla con la conquista, fue suprimido con la destrucción de las culturas diversas indígenas, ancestrales de este continente. Pero debido a una lucha tenaz, sobre todo en los últimos 30 años -algunas son mucho más antiguas-, el movimiento indíge-

na, el movimiento afrodescendiente, han logrado realmente rescatar esta diversidad cultural y eso ha permitido ampliar un debate que no existe en otro continente.

Es un debate de diferentes cosmovisiones, de diferentes concepciones de desarrollo, de diferentes concepciones del Estado pero que están intentando dialogar. Es un diálogo muy difícil, pero no es el choque de civilizaciones de Samuel Huntington, es otra cosa. Es la posibilidad de un diálogo nuevo, difícil, pero posible. Las constituciones nuevas, este constitucionalismo transformador del continente, dan cuenta ya de estas posibilidades de diálogo. Los contenidos de las constituciones de Bolivia y de Ecuador provienen de un gran debate civilizatorio. ¿Cómo podríamos nosotros pensar que los pueblos olvidados, los pobres ignorantes, inferiores, como eran los indígenas, tendrían una presencia conceptual en esta Constitución de Ecuador tan fuerte, que es orgullo de todos los progresistas del mundo? ¿De dónde viene la palabra Pachamama, de dónde viene el Sumak Kawsay que nosotros nos apropiamos? Estamos aprendiendo de ellos y esa es la gran riqueza de este debate civilizatorio.

Por eso no hay una transición en el continente, hay dos. La transición del capitalismo al socialismo y la transición del colonialismo a la autodeterminación, al fin del racismo, a la posibilidad que tenemos de la convivencia de diferentes nacionalidades dentro del mismo Estado. Y aquí empiezan los problemas de la soberanía.

Otro argumento muy simple y, a la vez, muy difícil de fundamentar, es el de la plurinacionalidad adoptada en estos países. No hay un concepto de nación, hay dos conceptos de nación y no hay necesariamente un conflicto entre ellos. La concepción de nación cívica, de origen liberal, ciudadana, todos somos ecuatorianos, somos bolivianos, somos brasileños, somos portugueses- este era el concepto liberal de la ciudadanía y de la nación cívica, geopolítica. Pero hay un concepto étnico-cultural que ha sido reivindicado no solamente en Ecuador –también en Etiopía, en Nueva Zelanda, en Canadá, en Bélgica, en Suiza-, que es la posibilidad de otro tipo de nacionalidad.

Una nacionalidad que tiene raíces étnico-culturales y que no colisiona, no crea un conflicto con el primer concepto de nación. Porque los pueblos indígenas y los pueblos afrodescendientes de este continente han luchado por la autodeterminación pero nunca por la independencia. Desde hace tiempo no es independencia lo que quieren, es el reconocimiento de sus naciones.

Por eso el movimiento indígena de Bolivia, de Ecuador, de Perú, que lucharon por su país, murieron por su país en las guerras de la independencia, en las luchas después de la independencia, son ecuatorianos, son peruanos, son colombianos, pero son también aymaras, son quichuas, son shuar. No hay necesariamente un conflicto, al contrario, se refuerza la idea de una nacionalidad más fuerte, hecha de las diversidades.

Soberanía y participación

Hay dos grandes novedades que Ecuador trae al mundo. La primera es que la Revolución Ciudadana no es revolución ciudadana liberal, porque hay diferentes formas de ciudadanía: la ciudadanía individual y la ciudadanía de los pueblos originarios y sus organizaciones ancestrales. Son nacionalidades, identidades que se juntan a un proyecto nacional, que es el proyecto de su país, pero con sus reglas de pertenencia, con sus formas ancestrales, con su derecho, con sus autonomías que de ninguna manera hacen peligrar la nación sino que la refuerzan.

Entonces, la idea es que la soberanía se está reforzando en el continente, y probablemente en el continente no hay ningún país que simbolice tanto como Ecuador la reivindicación de la soberanía: Expulsó a la base militar estadounidense de Manta; realizó una auditoria de la deuda externa; se rehusó a negociar tratados de libre comercio con los Estados Unidos y cerró la negociación CAN-UE, y otros. En otras palabras, hay todo un movimiento en este país por su soberanía, por su nacionalismo. Hay un nacionalismo nuevo, de izquierda, que es

plurinacional, que se conjuga con la diversidad y la participación ciudadana lo que da la riqueza al proceso. Tenemos que reconocer que hay diferentes formas de participación, según las reglas de diferentes juegos, dentro del marco constitucional asumido.

La combinación de estas dos transiciones: de capitalismo al socialismo y de colonialismo a la autodeterminación, es lo que define al Socialismo del Buen Vivir que apunta a la descolonización, al fin del racismo, al fin del exterminio. Esto nos lleva a otras concepciones de democracia. La Constitución de Bolivia dice que hay tres formas de democracia. Esto enriquece la teoría que vino del Norte, por eso necesitamos teorías del Sur. Habla de la democracia representativa, la participativa y la comunitaria. Diferentes formas democráticas que van a enriquecer las formas de participación, porque éstas se juntan y no están en contra de la democracia representativa, la enriquecen. ¿Por qué? porque la democracia representativa es liberal y no se defiende de las fuerzas fascistas como hemos visto miles de veces en este continente y en Europa. Por eso es necesario tener fuerzas, formas radicales, revolucionarias de democracia, que son las que surgen de estas luchas, que nos obligan además, a diferentes concepciones de tiempo.

La transición del capitalismo al socialismo tiene una duración de 200 años, podríamos decir, en su forma más madura. La transición del colonialismo a la descolonización fue de larga duración desde la conquista. En estos procesos de larga duración los pueblos se afirman de manera distinta, sin embargo muy poco se habla de los pueblos indígenas, de su papel, de su rol protagónico en muchos de estos procesos. ¿Por qué? porque la presencia de los pueblos indígenas no se puede medir según los criterios cuantitativos de democracia representativa por la simple razón de que cuantos menos son, más preciosos son. Porque cuantos menos son, más fuerte fue el genocidio, más los mataron y por eso más importantes son, preciosos hoy para la justicia histórica. No estamos hablando de justicia racial, estamos hablando de justicia histórica. Por eso la riqueza de los procesos constitucionales de Bolivia y Ecuador en este rescate de la justicia. No

es solamente la justicia social, es también una justicia histórica y así se hace una transición mucho más fuerte hacia otra forma de vida.

El segundo argumento es que el Ecuador está a punto de cumplir uno de los postulados del programa de Alianza País: llegar a ser la primera potencia ambiental del mundo. No sin dificultades ha logrado colocar la propuesta Yasuní – ITT, que es una de no extractivismo, en el debate internacional, y sacarla adelante como una alternativa al calentamiento global. Estas son iniciativas que preceden a la transformación de los conceptos.

Desde el punto de vista analítico, el propio concepto de los Derechos de la Pachamama, implica una mezcla, resulta de una ecología de saberes: el saber ancestral con el saber moderno, eurocéntrico, progresista. Es una hibridación entre el lenguaje del derecho y el lenguaje proveniente de la cosmovisión indígena, pues en esta última el concepto de derecho es más bien uno de deberes. Derechos de la Pachamama es una mezcla maravillosa entre pensamiento eurocéntrico y pensamiento ancestral; ésta es la riqueza que no podemos desperdiciar. Es la riqueza del capital social organizativo de esta diversidad. Si se desperdicia esa fuerza ahora que existe la plurinacionalidad en la Constitución, va a ser una pérdida de décadas, algo irrecuperable. En Bolivia ocurre exactamente lo mismo.

Para concluir, no basta con criticar la teoría. Hay que criticar esas teorías pero también hay que crear otras. Ya no necesitamos teorías de vanguardia, necesitamos teorías de retaguardia para acompañar la riqueza del movimiento social. Pero además, es necesario desaprender algunas cosas que aprendimos para poder crear espacios, porque mucha gente está hablando de Sumak Kawsay pero después combina Sumak Kawsay con neoextractivismo, con productivismo selvático, no se puede, las dos cosas no van juntas.

Es necesario desaprender y ver cómo crear un futuro que recoja lo ancestral. La modernidad occidental nunca supo hacerlo, pues ve el futuro siempre adelante, no atrás. Pero ahora estamos hablando de

rescatar el pasado como forma de un futuro más respetuoso de la diversidad de este continente. Esta es la riqueza del Socialismo del Buen Vivir, que quizá es una expresión más linda que del Siglo XXI, porque a veces, el socialismo del Siglo XXI se parece mucho al del siglo XX, mientras que cuando se habla del Socialismo del Buen Vivir no hay confusión posible: es una cosa nueva que está surgiendo.



Crisis civilizatoria: el tiempo se agota

Edgardo Lander

El patrón civilizatorio que ha intentado universalizarse durante estos últimos 500 años está acercándose a hacer que la vida en el planeta Tierra ya no sea posible. Cuando hablamos de cambio climático o de las condiciones del agua, de la destrucción de la biodiversidad, no nos encontramos apenas ante una crisis ambiental sino ante una profunda crisis civilizatoria. Por tanto, estamos también ante el abordaje de un cuestionamiento a este patrón civilizatorio.

El patrón cultural y civilizatorio de Occidente, las formas de organización de la vida del capitalismo durante los últimos 500 años, la constitución del sistema-mundo colonial moderno, que durante este tiempo ha tendido a expandirse más y más hasta pelear por apropiarse del último rincón de la vida, tiene como una de sus potencias mayores la capacidad de convertir este modelo de organización de la vida en algo que parece natural, que parece que simplemente fuese así, que los seres humanos somos de esa manera, y por lo tanto que este es el patrón de vida más adecuado para los seres humanos porque somos así.

Si los seres humanos son individuos egoístas, competitivos, sujetos que identifican su propia realización y su propia felicidad con la adquisición de cosas, entonces obviamente la sociedad capitalista es la

sociedad que le da mejor respuesta. Pero en realidad, esta naturalización de ese orden civilizatorio es consecuencia de estos 500 años de un patrón de conocimiento, es consecuencia de patrones culturales que se reiteran y se reiteran hasta que parecen tan inevitables, precisamente porque aparecen como naturales.

Así sucede con la extraordinaria pluralidad y diversidad de experiencias histórico-culturales de los pueblos del planeta, ante las cuales se interpone una cultura particular con características muy específicas y diferentes a la gran mayoría de las otras culturas del planeta, que se impone como consecuencia de la expansión colonial, militar, tecnológica del capitalismo, y se ha expandido de tal manera, ha sometido y destruido otras opciones culturales, al punto que termina por aparecer como la única posible.

¿Qué características tiene este patrón cultural civilizatorio? Un asunto básico tiene que ver con la forma como se concibe la relación de lo humano con el resto de la vida; en esta relación un hecho fundante es la separación entre sujeto y objeto que establece el patrón de conocimiento hegemónico en Occidente. La noción de que el conocimiento se hace desde un lugar diferente a las cosas sobre las cuales se conoce, desde una exterioridad que las convierte en cosas, desde una relación entre la razón y las cosas, supone una ruptura radical con las formas de conocer de otras culturas, de otros pueblos, lo cual tiene implicaciones extraordinarias.

La separación entre una razón que conoce a cosas es la fuente de la separación que se establece entre razón y cuerpo -la razón conoce, el cuerpo es parte de la naturaleza-, y es por supuesto fundante de muchas otras separaciones, de las cuales quiero referirme a dos: por una parte, la construcción de lo masculino y lo femenino, y por otra, la construcción de la separación entre cultura y naturaleza. Cuando se define al sujeto del conocimiento como la razón, y se concibe a lo masculino como portador privilegiado de la razón, en tanto se considera a lo femenino como más anclado al cuerpo, a la reproducción, al embarazo, a la menstruación, a todos los ámbitos de lo llamado

‘privado’, se está construyendo también al cuerpo de la mujer como parte de ese objeto conocido por la razón, que es una razón básicamente patriarcal.

Eso está estrictamente ligado a la separación que, igualmente, se establece entre el ámbito de la llamada cultura y el ámbito de la llamada naturaleza. La cultura ha sido convertida en una exterioridad, parece que flotara; es decir, la cultura tiene que ver con todo lo que hacemos, cómo vivimos, cómo nos alimentamos, pero aparece por fuera o por encima de aquello que es su sustento, que se ve simplemente como una cancha de juegos sobre el cual todos jugamos. ¿Pero qué implicaciones tiene esa relación de radical exterioridad? Implica principalmente que, a diferencia de otras culturas, la llamada naturaleza está totalmente desencantada, esto es, la naturaleza pierde por completo todo carácter sagrado en los múltiples sentidos, en el sentido de condición, parte y carácter de la vida misma. Si lo humano es pensado como ‘lo otro’, diferente a la llamada naturaleza -llamada naturaleza porque obviamente somos todos parte de ella, somos todos parte de la vida, no existe ninguna separación posible entre los humanos y la vida-, entonces se establece con ella una relación absolutamente instrumental, tan instrumental que nos parece perfectamente natural hablar del agua, del hierro, de la floresta como recursos naturales. ¿Por qué recursos? Porque están ahí para que los seres humanos nos apropiemos de ellos y los utilicemos en función de los humanos. Pero la vida no es recurso. Entonces, pensar en la vida como recurso es pensar en una forma totalmente instrumental, totalmente negadora y destructora de la vida.

Hoy nos encontramos con que ese sistema productivo, esa lógica, ese patrón de conocimiento, han llegado en la fase actual del capitalismo a una condición que claramente ha sido denominada como de metástasis, del cáncer del capitalismo, en el sentido de que los procesos de crecimiento por la vía de apropiación y transformación de esta llamada naturaleza -montado sobre el supuesto básico de que el bienestar y la felicidad humana se miden por la acumulación de cosas materiales- están llevando a ese extremo que Gandhi señaló: el

planeta tiene suficiente vida para garantizar las necesidades de todos sus habitantes, pero no para garantizar la avaricia de todos.

Así, cuando hablamos de las condiciones de realización de la vida y tenemos una sociedad en la cual la condición de realización de la vida y la felicidad, el avance y el progreso están basados sobre la inexorable destrucción de las condiciones que hacen posible la vida, obviamente estamos ante una situación patológica e insostenible.

Hay ya una conciencia de dicha situación. Hoy está en el debate internacional y en la prensa de todos los días, en el sentido común, la idea de que estamos ante una crisis, que se enfoca fundamentalmente como crisis financiera y económica, pero que se ve también en términos más profundos con el llamado cambio climático.

El asalto final del capitalismo

Por primera vez podemos pensar seriamente que el tiempo dejó de ser una especie de bien infinitamente disponible hacia futuro, de manera que lo que no logremos ahora lo lograremos mañana o pasado mañana, y lo que no logremos hacer en una generación lo harán otras generaciones. Nos encontramos, por el contrario, en una situación en que esto ha llegado a sus límites. Ya no es viable este patrón civilizatorio de crecimiento sostenido, de guerra sistemática de los seres humanos en contra del resto de la naturaleza, esta cosmovisión que establece una ruptura radical entre los seres humanos y la llamada naturaleza, entre lo humano y lo llamado natural, entre razón y cuerpo, que establece un patrón de conocimiento cuyo fin último es siempre la posibilidad de prever para controlar y controlar para transformar y transformar, termina siendo, para destruir. Esta concepción de la vida que identifica la acumulación de bienes materiales con la felicidad humana, estas nociones que, bajo diferentes formas históricas, aluden a ejes de crecimiento y progreso; esta forma de organización de la vida que llamamos capitalismo, que es un patrón de organización de la vida colectiva que tiene como fin supremo, nece-

sario, indispensable, para su propia existencia, el crecimiento sostenido -no sostenible sino sostenido en el tiempo-; es todo esto lo que ha llegado a sus límites.

Si pensamos que en la historia de este planeta y en la historia de la humanidad, en la cual han prevalecido formas diversas y múltiples de equilibrios de los seres humanos con su entorno, el capitalismo marcó una ruptura -y en sentido más general el capitalismo y el patrón de la civilización industrial que se replicó en la experiencia del socialismo soviético-, encontramos que esto puede ser catalogado propiamente como un patrón civilizatorio 'cancerígeno'. ¿Por qué? Porque lleva al crecimiento desbordado de una parte sobre la base de la sistemática destrucción del resto.

Hasta hace pocas décadas -a pesar de la historia que conocemos del capitalismo, del imperialismo y del colonialismo- la expansión de la mercantilización hacia el planeta y hacia los diferentes ámbitos de la vida encontraba limitaciones diversas, de naturaleza política, geopolítica, tecnológica, cultural. Por ejemplo la vida de centenares y centenares de millones de familias campesinas, sobre todo del Sur, había logrado mantenerse en lo fundamental, no al margen del capitalismo, no al margen del mercado, pero con una lógica de reproducción cultural y de estar en la naturaleza, que no estaba sometida plenamente a la lógica de la mercantilización. La producción campesina no era una producción de mercancías, era una producción de vida, de alimentos, de cultura, de intercambios, etc., etc.

Todo esto ha venido transformándose muy aceleradamente en esta suerte de asalto final: asalto final a lo que quedaba fuera, a los no sometidos. Este asalto final ha tenido en el neoliberalismo muchas caras, muchas vertientes, muchos patrones. Un patrón ha sido, por ejemplo, la mercantilización de lo público, la transformación de lo público en privado, la transformación de los derechos en mercancía, la transformación de los ámbitos de la vida pública y de los derechos democráticos -salud, educación, agua, etc.- en relación cliente-empresa, consumidor-empresa.

En el ámbito campesino esto se refiere a que mientras la producción campesina ha sido una producción fraccionada, diversa, múltiple, con patrones culturales diversos, con gran diversidad genética en diferentes contextos, donde los patrones de conocimiento de las comunidades campesinas e indígenas son múltiples, diversos y conectados vitalmente con contextos en los cuales se da la inserción de las comunidades en sus territorios, las formas en que las empresas transnacionales podían apropiarse y someter estaban bastante limitadas. Hoy podemos ver los efectos de treinta años sistemáticos de sobreponerse a estos 'obstáculos', que han sido de carácter tecnológico, jurídico, político y geopolítico. Una dimensión fundamental es la tecnológica, todo el desarrollo de la biotecnología tiene por objetivo central el proceso de sometimiento de los patrones de producción de la vida y de la diversidad genética del planeta que, mientras es diversa, múltiple, fragmentada, no es controlable.

En los Andes, por ejemplo, donde había dos mil nombres diferentes para la papa, no es imaginable que exista una empresa capaz de controlar eso. Si, por el contrario, se logra reducir las variedades de papa del planeta a siete semillas o se logra reducir la variedad de maíz, o la variedad de trigo o de otros productos a unas pocas semillas que tienen unas características particulares, en tanto las otras o se reprimen -porque se prohíbe el intercambio entre campesinos- o se destruyen por la vía de la contaminación genética, o se destruyen las condiciones de vida de los campesinos, de manera tal que para sobrevivir no les queda sino vender en los mercados que sólo aceptan determinados tipos de productos, nos encontramos con procesos progresivos de transformación de la actividad con fines de poder controlarlos.

La sola razón de la existencia de la Organización Mundial del Comercio está en el tema de la propiedad intelectual. Porque la propiedad intelectual en el ámbito de los medicamentos, de los entretenimientos, de los programas de software, pero fundamentalmente en el terreno más importante de todos, el control sobre la alimentación del planeta, no sería posible sin estas transformaciones de la biotecnología, acompañadas de estas formas jurídicas, impulsadas primero por

los Estados Unidos y después impuestas a través de la Organización Mundial del Comercio, que transforman la vida en propiedad privada. Al transformar la vida en propiedad privada está produciéndose el intento del asalto final.

Cuando en los debates internacionales contemporáneos, en las reuniones del Panel Intergubernamental de Cambio Climático u otros debates de Naciones Unidas, se analiza la gravedad del problema -que es reconocida-, un aspecto ausente es el reconocimiento de aquello que como patrón global de organización del pensamiento, de la producción, de los imaginarios de esta guerra sistemática en contra de la vida, está en la base de este proceso de destrucción.

Si se busca cuáles son los tipos de respuesta que están hoy siendo debatidos en las negociaciones internacionales y en los acuerdos como el de Kyoto y sobre el cambio climático, hay dos cosas que llaman la atención, porque son los ejes que atraviesan toda la discusión: ¿cuáles son las respuestas de mercado? ¿cuales son las respuestas tecnológicas? Tienen que ver con lo que en Estados Unidos llaman el *technological fix*, el arreglo tecnológico, o sea la solución tecnológica que tiene todo problema, si no está disponible al momento lo estará después.

Por ejemplo, cuando comenzó la utilización de la energía nuclear, inmediatamente se planteó el hecho de que ésta producía desechos con una vida radioactiva de miles de años. Ante ese problema de la industria nuclear se planteó ir investigando en el camino cómo se procesan los desechos, cómo se les quita la radioactividad y se hacen inofensivos, sin esperar a tener esas respuestas, se establecieron fábricas nucleares, empresas que generan energía nuclear. Tiene más de 60 años la historia de la industria nuclear y la solución tecnológica no está en el horizonte; se sigue pensando que en algún momento se descubrirá algo. Mientras tanto, se coloca estos materiales en barriles cubiertos por metros de cemento que a los pocos años son destruidos por la radioactividad; entonces actualmente en los Estados Unidos están buscando unas minas de sal a gran profundidad, en una

lógica de pasar el problema y su solución al futuro, porque en algún momento habrá respuesta. Es una lógica diferente a la de sentirse, como humanos, parte de la vida, y como parte de la vida buscar las condiciones que hacen que la vida -no el bienestar material de los humanos- se incremente, que la vida en su conjunto tenga capacidad de seguir adelante.

Afortunadamente, a pesar de 500 años de intento de universalización de este patrón de guerra sistemática contra la naturaleza, de conocimiento entendido como control y por tanto como destrucción, de conocimiento monocultural y patrón monocultural de vida; a pesar de la extraordinaria capacidad del mercado, de la tecnología, de los medios de comunicación y del sometimiento colonial, encontramos que los lugares desde los cuales pensar, sentir y reflexionar éticamente sobre este proceso no han sido exterminados. Existen, son vigorosos, están presentes y son los lugares desde los cuales es posible establecer los espacios para pensar que esto no es inevitable, que tenemos opciones.

Esto obviamente nos plantea grandes desafíos, pues están en juego las urgencias pero también el hecho de que en los temas de transformación, de cambio, de emancipación, de construcción de otro modelo de sociedad -socialismo del siglo XXI u otro-, que implican pensar en la posibilidad de una vida más allá del capitalismo, se tiene que necesariamente incorporar como una dimensión sustantiva la construcción de otro patrón civilizatorio, de otra concepción de la riqueza, de otra concepción de lo que es la vida. Y aquí nos encontramos con dificultades, porque los procesos políticos reales -no los que quisiéramos, sino los reales- están atravesados de contradicciones, donde los énfasis están en una u otra dirección.

Asistimos así a complejas situaciones donde, por ejemplo, si se ve el continente desde un punto de vista geopolítico, se valora el importantísimo proceso de UNASUR, con una afirmación de soberanía de América del Sur inimaginable hace diez años, con quiebres que están produciendo una recomposición geopolítica del planeta, que están

limitando notablemente la capacidad de los Estados Unidos para imponer su voluntad en América Latina; pero estos mismos gobiernos están acentuando patrones de destrucción, que se expresan en la siembra masiva del monocultivo de eucalipto en Uruguay, en el proceso de devastación de la pesca y los bosques de la zona Mapuche en Chile, etc.

En el caso venezolano, por ejemplo, desde el punto de vista de los procesos de participación popular, de la soberanía nacional, de la iniciativa política internacional y el fortalecimiento de las relaciones internacionales en el Banco del Sur, en la Alternativa Bolivariana para los pueblos de Nuestra América, en las relaciones con Cuba, están ocurriendo cosas maravillosas. Pero ¿es posible una sociedad alternativa basada en el petróleo? ¿Qué hace un gobierno cuyos planes de desarrollo y cuya inversión en Barrio Adentro, en los programas sociales y en el apoyo a los procesos de otros países, están financiados por el petróleo, cuando el petróleo forma parte de este cáncer del que hemos hablado? Son unas extraordinarias complejidades, por eso es tan importante lo que está ocurriendo ahora en Ecuador y en Bolivia. No porque estas contradicciones no estén presentes, sino porque hay la posibilidad de encontrarles salidas desde el nuevo paradigma del Buen Vivir / Vivir Bien.

Como parte de esta complejidad, hay situaciones en las cuales están presentes los imaginarios del progreso, del desarrollo, no sólo en el lado de los gobiernos, sino inclusive en las demandas que hace la población a los gobiernos. Sin embargo, es necesario subrayar la idea de que ya no podemos dejar para después los asuntos de la vida, deben estar presentes en el hoy o será demasiado tarde.

Repensar la riqueza y la desigualdad

Ante la magnitud de los actuales desafíos, encontramos dificultades teóricas y conceptuales, dado que los instrumentos teóricos para pensar, criticar, repensar, reinterpretar, para ver salidas; los instrumentos académicos, las ciencias sociales con las cuales contamos, forman parte, en una importante medida, de los mismos mecanismos de este orden civilizatorio que naturaliza esta forma de ordenar la vida, de ordenar la desigualdad, de ordenar la guerra contra la naturaleza: Por tanto, no son estos instrumentos sino un cuestionamiento radical de ellos lo que nos permitirá dar cuenta de salidas.

Las disciplinas en las cuales estamos formados, en particular la economía, son eurocéntricas, coloniales; fraccionan la vida en pedazos y arbitrariamente asignan unos u otros como su objeto. La economía se reduce a una visión muy particular, que tiene que ver con una herencia de la construcción de la sociedad de mercado de la tradición liberal -lamentablemente asumida en una forma relativamente acrítica también por la tradición marxista socialista en varios sentidos-.

Así, lo que se entiende por riqueza, su cuantificación, la definición de qué se mide y qué no se mide, tiene un instrumento básico con el cual se evalúa todo el ámbito económico: las cuentas nacionales. Pero estas miden unas cosas y no miden otras. No miden la capacidad productiva de la vida, toda la capacidad de subsistencia que no implica intercambio mercantil, todo el ámbito -ampliamente extendido en el planeta- del trabajo de las mujeres en el hogar como condición de reproducción; miden apenas una porción de un proceso mucho más vasto. Al mismo tiempo, omiten los procesos destructivos, con lo cual muchas veces aparece como acumulación de riqueza lo que es en realidad un proceso sistemático de empobrecimiento colectivo, porque se están destruyendo las condiciones que hacen posible eso que llamamos riqueza.

Otra dimensión de este tema tiene que ver con las formas desiguales de apropiación de las capacidades productivas de la vida. Resulta

paradójico -y puede sonar absurdo- que el planeta está sobre-explotado y que los seres humanos están tomando demasiados bienes de la vida para su propio bienestar, cuando centenares o miles de millones de personas en el planeta no tienen acceso a agua potable o no consumen el mínimo de calorías diarias; es un nuevo elemento de esta situación dramática en la que, obviamente, no todos los seres humanos tenemos la misma responsabilidad. Se ha hecho evidente la gran desigualdad en las condiciones de apropiación de las condiciones de la vida.

Desde la perspectiva liberal la desigualdad ha sido vista como una condición de la riqueza, bajo dos supuestos: que la concentración permite inversión en tecnología para la invención de nuevos productos, lo genera una dinámica de transformación y progreso que arrastra al conjunto; y que el consumo de los ricos se convierte en patrón de referencia para la aspiración de los pobres, con lo cual todos caminaríamos hacia una sociedad de abundancia.

Hoy esa visión es cada vez más falsa. Estamos ante una apropiación desigual que tiene mecanismos no abstractos / genéricos, sino concretos, mecanismos que, por ejemplo, llevan a que las comunidades pescadoras del África Atlántica encuentren que sus condiciones de vida están socavadas porque su antigua fuente de pesca está totalmente copada por los buques factoría europeos. Es una relación que ni siquiera requiere de la explotación de la fuerza de trabajo, porque no son los africanos los que están pescando, sino los que están quedándose sin las condiciones mínimas para alimentarse en la forma como lo habían hecho históricamente.

Vemos así otra dimensión de esta crisis del modelo civilizatorio: es un modelo que se basa en la más radical de las inequidades y las desigualdades. Hoy en el planeta la lógica del acceso a los bienes comunes de la Tierra implica que si los ricos se hacen más ricos, necesariamente les queda menos disponibilidad a los pobres y, por lo tanto, serán más carentes aún en cosas básicas como el acceso al agua.

Así, no es posible ni siquiera pensar en una respuesta a esta crisis civilizatoria y a estos límites a la vida en el planeta sin una redistribución del acceso a los bienes, que puede significar una reducción del hasta el 90 por ciento en el consumo energético en los países del Norte, y de proporciones igualmente elevadas en el consumo de otros bienes asociados al bienestar material. Sin esa redistribución, resulta imposible pensar que las poblaciones pobres del Sur van a tener condiciones de acceso al agua, a una alimentación balanceada, a condiciones dignas de vida.

Esta necesidad de transformaciones profundas incluye también un cambio de imaginarios. No es posible imaginar que el futuro de un país como Ecuador, por ejemplo, esté asociado a la abundancia material que caracteriza los niveles de consumo de las sociedades del Norte; eso es una imposibilidad material, no depende de si nos gusta o no el nivel de consumo y los *shoppings* de la sociedad norteamericana; el problema es que ese patrón de consumo no es posible para el conjunto de la humanidad. Y mientras continúen los TLC, las negociaciones de la OMC, las protecciones de las inversiones extranjeras, etc. como si fueran a conducirnos a ese patrón de consumo, estamos en realidad en una carrera permanente hacia una imposibilidad histórica, lo cual es una irresponsabilidad porque destruimos lo que tenemos en función de una apuesta a algo imposible, más aún en ese tiempo acotado que nos queda para responder a la crisis que tenemos presente.

Sin cambio de paradigma no habrá soluciones

¿Es posible responder a estos límites del planeta sobre la base de los mismos patrones de conocimiento, de las mismas expectativas de lo que entendemos como vivir bien? La respuesta es, obviamente, no. Tenemos hoy como retos la construcción de otras formas de entender la realización de lo humano, el bienestar, el buen vivir y, simultáneamente, el de la justicia con el planeta.

Ahora bien, hay un aparente reconocimiento de los límites del planeta, el problema aparece en las agendas internacionales y en las de los gobiernos, pero la búsqueda de soluciones es engañosa, porque en los espacios donde se dilucida el asunto y se toman decisiones al respecto los actores presentes son los mismos gobiernos, las mismas empresas transnacionales y los mismos centros de producción de conocimiento -universitarios o no- que forman parte de este patrón civilizatorio, de este patrón tecnológico, de este patrón de mercado.

Si observamos el proceso de debate sobre cambio climático de las Naciones Unidas, se evidencia una visión exclusivamente desde arriba, desde donde se perfilan tres respuestas: regulación estatal, respuestas de mercado y respuestas tecnológicas.

Pero obviamente desde los mismos patrones tecnológicos basados en el concepto de guerra de los humanos contra el resto de la vida, que nos han llevado a donde estamos, es imposible encontrar salidas. De su lado, los mecanismos de mercado se convierten hoy en las formas en las cuales se encuentran nuevos ámbitos, nuevas rutas, nuevas posibilidades de acumulación de capital. Varios mecanismos internacionales están actualmente operando -y se reforzarán a partir de los acuerdos de Copenhague-; por ejemplo las facilidades de 'desarrollo limpio de Kyoto', financiadas por el Banco Mundial, los mecanismos del mercado de carbono, y otros similares, que convierte el 'derecho a la contaminación y a la destrucción' en otra mercancía que puede ser comprada y vendida. Son mecanismos pensados desde el Norte, en términos de empresas capaces de hacer negocios con estos rubros, e implican necesariamente que las consecuencias van a seguir siendo pagadas por los pueblos del Sur.

Se multiplican las supuestas soluciones ambientalmente favorables, que en realidad disfrazan de verde políticas que se mantienen en la misma línea de destrucción. Por ejemplo, el caso brasileño de impulso a los agrocombustibles, cuyos efectos no suponen en verdad reducir las emisiones de gases de carbono, mientras sí conllevan la reducción de diversidad genética, destrucción de fuentes de agua,

alteraciones de las condiciones de la soberanía alimentaria de los pueblos campesinos, desplazamiento, etc. Es un terreno de muchas trampas, donde se requiere una mirada crítica hacia los patrones del conocimiento y hacia los sujetos que están detrás de estos nuevos negocios verdes.

Las respuestas alternativas se están construyendo desde otros lugares: desde la crítica feminista a la separación objeto / sujeto, desde la crítica a la destrucción del carácter sagrado de la vida en pueblos campesinos, en pueblos aborígenes; desde la propuesta y práctica real ampliamente desarrollada por Vía Campesina, que recupera una relación diferente de los seres humanos con el resto de la vida. Pero tenemos el reto del tiempo.

Si dispusiéramos de dos siglos para avizorar la llegada de la crisis del límite del planeta, podríamos tener plena confianza de que todos estos procesos de bases múltiples en sus articulaciones, tendrían capacidad de avanzar hacia la creación de alternativas. El problema es que los procesos de destrucción están avanzando en términos acelerados, lo cual nos coloca en la doble tarea de frenar este monstruo y desarrollar opciones simultáneamente. No podemos simplemente pensar que el desarrollo de soluciones alternativas en otros espacios nos garantiza la posibilidad de la vida en el planeta, si no logramos simultáneamente frenar y derrotar esta gran máquina de destrucción, de guerra, de desigualdad, que es hoy la sociedad capitalista.

Las resistencias a la 'doctrina del *shock*' en América Latina

Naomi Klein

En breve llegará a su fin el contrato de la mayor y más importante base militar estadounidense en América Latina. La base está ubicada en Manta, Ecuador, y Rafael Correa, el presidente izquierdista de ese país, ha anunciado que sólo lo renovaría "con una condición: que nos dejen poner una base similar en Miami, una base ecuatoriana. Si no hay problema con que haya soldados extranjeros en el suelo de cualquier país, estoy seguro de que nos permitirán mantener una base ecuatoriana en Estados Unidos".

Dado que un fortín militar ecuatoriano en South Beach es una posibilidad remota, es muy factible que la base de Manta, que sirve como sitio de escala para la "guerra contra las drogas", pronto se cierre¹. La desafiante posición de Correa no es, como han pretendido algunos, una posición contra Estados Unidos, es más bien parte de una amplia gama de medidas que están adoptando los gobiernos latinoamericanos, para que el continente sea menos vulnerable a las crisis y *shocks* provocados desde el exterior.

1 NDE El gobierno ecuatoriano cerró la Base de Manta el 18 de septiembre de 2009.

Es un proceso trascendente porque, en los últimos treinta y cinco años en América Latina, esos *shocks* provocados desde el exterior han servido para crear las condiciones políticas que justificaron la imposición de la “terapia de *shock*”, es decir, una constelación de medidas económicas de emergencia favorables a las corporaciones, tales como las privatizaciones a gran escala y los enormes recortes al gasto social, que debilitan al Estado en nombre del libre mercado. En uno de los ensayos que mayor influencia tuvo, el ya fallecido economista Milton Friedman fundamentó la panacea táctica medular del capitalismo contemporáneo, que yo denomino como la *doctrina del shock*, al afirmar que “únicamente una crisis –verdadera o forjada– produce un cambio real. Cuando tal crisis sucede, las acciones que se toman dependen de las ideas existentes en el entorno”

América Latina siempre ha sido el principal laboratorio para esta doctrina. La primera vez que Friedman experimentó cómo explotar una crisis a gran escala fue a mediados de 1970, cuando asesoró al dictador chileno General Augusto Pinochet. En ese entonces, los chilenos/as no sólo se hallaban en estado de conmoción tras el violento derrocamiento del Presidente socialista Salvador Allende, sino que el país también sufría una grave hiperinflación. Friedman recomendó a Pinochet una acelerada transformación de la economía: reducción de impuestos, libre comercio, privatización de servicios, recortes al gasto social y desregulación. Fue la más extrema maniobra capitalista que se haya logrado, luego fue conocida como la “revolución de la Escuela de Chicago” debido a que muchos de los principales asesores y ministros de Pinochet habían estudiado con Friedman en la Universidad de Chicago. Un proceso similar se puso en marcha en Uruguay y Brasil, y años más tarde en Argentina, también con la ayuda de graduados y profesores de la Universidad de Chicago. Estos programas económicos fueron facilitados por *shocks* mucho menos metafóricos, perpetrados en muchas celdas de tortura de la región, con frecuencia por soldados y policías entrenados por Estados Unidos y dirigidos contra aquellos activistas que, según ellos, podían interferir en la ‘revolución económica’.

En las décadas de 1980 y 1990, mientras las dictaduras cedían el paso a frágiles democracias, América Latina no pudo escapar de la *doctrina del shock*. Más bien, nuevos experimentos de estos prepararon el terreno para una nueva ronda de terapia: “el *shock* de la deuda” de principios de los 80, seguido por una ola de hiperinflación y repentinos derrumbes en los precios de las materias primas de los que esas economías dependían.

Actualmente, sin embargo, en América Latina se están repeliendo las nuevas crisis y los antiguos *shocks* están desgastándose. Gracias a una combinación de tendencias, se está logrando no sólo que el continente sea más resistente a cambios inducidos desde afuera, sino que se está desarrollando un modelo de futuro mucho más resistente a la *doctrina del shock*.

Cuando Milton Friedman falleció en 2006, la búsqueda global por el capitalismo total, que él ayudó a inaugurar en Chile tres décadas antes, estaba en pleno caos. Los obituarios estaban llenos de elogios, pero muchos expresaban una sensación de temor, que hacía pensar que la muerte de Friedman marcaba el fin de una era. En el *National Post* de Canadá, Terence Corcoran, uno de los discípulos más devotos de Friedman, se preguntaba si sería posible que el movimiento global que el economista había ayudado a inspirar, continuase, “Como último gran león de la economía de libre mercado, Friedman ha dejado un vacío.... Ningún ser vivo se le equipara. ¿Sin una nueva generación de liderazgo intelectual sólido, carismático y capaz, podrán sobrevivir a largo plazo los principios que Friedman elaboró y por los que luchó? Es difícil saberlo”.

Realmente parecía improbable, los herederos intelectuales de Friedman en Estados Unidos, el grupo de pensadores neoconservadores que usó la crisis del 11 de septiembre para poner en marcha su auge económico basado en el negocio privado de armas y la “seguridad nacional”, se encontraban en el punto más bajo de su historia; el apogeo político republicano, que se cristalizó con la toma del Congreso estadounidense en 1994, se derrumbó en el 2006 por el resur-

gimiento de una mayoría demócrata, justo nueve días antes de que Friedman falleciera. Los tres elementos clave que contribuyeron a la derrota republicana en las elecciones de medio término de 2006 fueron: la corrupción política, la mala gestión de la guerra de Irak y la percepción, mejor expresada por Jim Webb un candidato demócrata que ganó una curul en el Senado de Estados Unidos, de que el país había sido desviado hacia “un sistema de clases, como no habíamos visto desde el siglo XIX”.

Sin embargo, en ningún otro lugar fue mayor la profundidad de la crisis del proyecto económico que donde fue creado: América Latina. Washington siempre consideró al socialismo democrático como un peligro mayor al del comunismo totalitario, que fue fácil de desprestigiar y resultó ser un enemigo oportuno. En las décadas de los 60 y 70, la táctica escogida para manejar la inconveniente popularidad del nacionalismo económico y el socialismo democrático fue tratar de equiparlos con el estalinismo, empañando deliberadamente las evidentes diferencias entre ambas visiones del mundo.

Un lúgubre ejemplo de esta estrategia proviene de los primeros días de la cruzada de Chicago, y se halla entre los documentos desclasificados sobre Chile. A pesar de la campaña financiada por la CIA que proyectó una imagen de Allende como la de un dictador al estilo soviético, la verdadera preocupación de Washington sobre la victoria de Allende fue explicitada por Henry Kissinger, en un memorando dirigido a Nixon en 1970: “El ejemplo de un gobierno marxista elegido constitucionalmente tendrá, sin duda alguna, un impacto –e incluso creará un precedente– en otras partes del mundo, especialmente en Italia. La propagación imitadora de fenómenos similares en otros lugares, a su vez, afectará de modo significativo el equilibrio del mundo y nuestra posición en el mismo”. En otras palabras, Allende debía ser eliminado antes de que su tercera vía democrática se propagara.

Pero el sueño que representó Allende nunca fue derrotado, apenas fue temporalmente silenciado y disimulado por temor. Este es el motivo por el cual, a medida que América Latina resurge de sus décadas

de *shock*, las antiguas ideas están saliendo de nuevo a la luz, junto con la “propagación imitadora” que Kissinger tanto temía.

Para el año 2001, resultaba imposible ignorar el cambio. A mediados de los 70, el legendario periodista argentino de investigación Rodolfo Walsh, consideró que el ascenso de la economía de la Escuela de Chicago bajo la dictadura militar era para la izquierda un revés y no una derrota definitiva. Las tácticas de terror usadas por los militares habían colocado al país en estado de *shock*, pero Walsh sabía que ese *shock*, por su propia naturaleza, era una situación temporal. Antes de ser acribillado en las calles de Buenos Aires en 1977 por agentes de la seguridad argentina, Walsh estimó que tomará entre veinte y treinta años para que los efectos del terror se desvanezcan y los argentinos retomen su marcha, coraje, confianza y estén nuevamente listos para luchar por la igualdad económica y social. Fue en 2001, veinticuatro años después, que la Argentina salió a las calles a protestar contra las medidas de austeridad fijadas por el Fondo Monetario Internacional y depuso a cinco presidentes en apenas tres semanas.

Cuando la gente exclamaba “¡La dictadura terminó!”, quería decir que había tomado diecisiete años de democracia para que el legado del terror se desvaneciera –tal como Walsh había predicho.

Desde entonces, ese renovado coraje se ha extendido a otros caducados laboratorios del shock en la región. A medida que la gente se despoja del miedo colectivo que instauraron con tanques y picanas, con repentinas fugas de capital y feroces recortes, muchos ahora exigen más democracia y más control sobre el mercado. Estas demandas representan la mayor amenaza al legado de Friedman, porque ponen en peligro su principal enunciado: el capitalismo y la libertad son parte del mismo proyecto indivisible.

Uno tras otro, los más acérrimos opositores a la economía neoliberal en América Latina han venido ganando las elecciones. El presidente venezolano Hugo Chávez se presentó a las elecciones con la plataforma del “Socialismo del Siglo XXI” y fue reelegido en 2006 para su

tercer período, con 63 por ciento de los votos. A pesar de los intentos del gobierno de Bush por proyectar una imagen de Venezuela como una pseudo-democracia, una encuesta realizada ese año mostró que 57 por ciento de los venezolanos está contento con su democracia; así, Venezuela ocupa el segundo nivel de aprobación en el continente, solo después de Uruguay, donde la coalición de izquierda Frente Amplio fue elegida para gobernar y donde una serie de referendos bloquearon las principales privatizaciones. Visto de otro modo, en dos naciones latinoamericanas donde las elecciones constituyeron verdaderos desafíos al Consenso de Washington, los ciudadanos renovaron su fe en el poder de la democracia para mejorar sus vidas.

Desde el colapso de la Argentina en 2001, la oposición a las privatizaciones se ha convertido en un tema definitorio en el continente, y es 'el' argumento central tanto para encumbrar como para derribar gobiernos, al punto que hacia finales del 2006 había creado prácticamente un efecto dominó. Luiz Inácio Lula da Silva fue reelegido presidente de Brasil, principalmente porque convirtió el voto en un referendo sobre la privatización, al punto que su opositor, perteneciente al partido responsable de los mayores remates de bienes públicos en los 90, recurrió a disfrazarse como un piloto socialista de NASCAR, vestido con una chaqueta y un gorro de béisbol cubierto de logos de las compañías públicas que aún no se habían vendido, pero no logró convencer a los votantes y Lula obtuvo el 61 por ciento de la votación. Más adelante, en Nicaragua, Daniel Ortega, ex presidente sandinista, hizo de los frecuentes apagones el centro de su exitosa campaña; aseveró que la venta de la compañía eléctrica nacional a la firma española Unión Fenosa, después del huracán Mitch, fue la raíz del problema. "¿Quién trajo a Unión Fenosa a este país?: el gobierno de los ricos, aquellos que están al servicio del capitalismo barbárico".

En noviembre de 2006, las elecciones presidenciales en Ecuador también se convirtieron en un campo de batalla ideológica. Rafael Correa, 43 años, economista de izquierda, resultó vencedor frente a Álvaro Noboa, un magnate del banano y uno de los hombres más ricos del país. En su campaña Correa hizo un llamado a "derrotar todas

las falacias del neoliberalismo". Tras su victoria, el nuevo presidente ecuatoriano se declaró como "anti fan de Milton Friedman". Para entonces, el presidente boliviano Evo Morales estaba por terminar su primer año de mandato. Luego de enviar al ejército a retomar los campos de gas del "saqueo" de las transnacionales, procedió a la nacionalización de importantes sectores de la minería. Ese año, en el Chile liderado por la presidenta Michelle Bachelet – que había sido prisionera bajo Pinochet – estudiantes secundarios organizaron una ola de protestas militantes en contra del sistema educativo de dos niveles introducido por los *Chicago Boys*; poco después, los mineros del cobre de ese país hicieron también sus huelgas.

En diciembre de 2006, un mes después de la muerte de Friedman, los líderes de América Latina se reunieron en una cumbre histórica en la ciudad de Cochabamba, Bolivia, donde unos años antes un levantamiento popular contra la privatización del agua obligó a la compañía transnacional Bechtel a salir del país. Morales dio inicio al acto haciendo votos por cerrar "las venas abiertas de América Latina", haciendo referencia al libro de Eduardo Galeano, un ensayo histórico que relata el violento atraco que convirtió en pobre a un continente rico. El libro se publicó en 1971, dos años antes de que Allende fuese derrocado por atreverse a tratar de cerrar las venas abiertas mediante la nacionalización de las minas de cobre de su país. Este último evento abrió una nueva era de pillaje feroz, durante la cual las estructuras construidas por las tendencias desarrollistas del continente fueron saqueadas, despojadas y liquidadas.

En la actualidad, los latinoamericanos/as están retomando su proyecto, que fuera tan brutalmente interrumpido en esos años. Muchas de las políticas que están floreciendo nos son familiares: nacionalización de sectores clave en la economía, reforma agraria, mayor inversión en educación, alfabetización y salud. No son ideas revolucionarias, pero sin ninguna duda son medidas gubernamentales que ayudarán a lograr la igualdad, y que constituyen, además, un cuestionamiento de la afirmación que Friedman hiciera en 1975, en una carta a

Pinochet: “el principal error, en mi opinión, fue... creer que es posible hacer el bien con el dinero de otros”.

Si bien las actuales tendencias de cambio en América Latina están claramente inspiradas en una larga historia de rebeliones, no son copias directas de sus predecesoras. De todas las diferencias, la más sorprendente es una aguda percepción de la necesidad de protegerse de los *shocks* aplicados en el pasado: los golpes de Estado, las terapias de *shock* foráneas, los torturadores entrenados en Estados Unidos, así como los *shocks* de la deuda y desplomes de moneda. Los movimientos de masas de América Latina, que han sido el motor de la ola de elecciones victoriosas de los candidatos izquierdistas, están aprendiendo a construir amortiguadores de *shock* en sus modelos organizativos, están, por ejemplo, menos centralizados que en los 60, lo cual hace más difícil desmovilizar movimientos enteros eliminando a unos pocos líderes. A pesar del arrollador culto a la personalidad que rodea a Chávez y de sus controversiales movidas para centralizar el poder en el Estado, las redes progresistas en Venezuela están altamente descentralizadas y tienen el poder disperso a niveles de base y de comunidades, a través de miles de consejos vecinales y cooperativas. En Bolivia, los movimientos indígenas que llevaron a Morales al poder funcionan de la misma manera y han dejado en claro que Morales no goza de su apoyo incondicional: lo respaldarán siempre y cuando se mantenga fiel a su mandato democrático. Este enfoque de redes fue lo que le permitió a Chávez sobrevivir al intento de golpe en el 2002, cuando la revolución se vio amenazada, sus partidarios bajaron de los barrios pobres que rodean Caracas para exigir su reinstauración, un tipo de movilización popular que no ocurría durante los golpes de los 70.

Los nuevos líderes de América Latina también están tomando audaces medidas para bloquear cualquier futuro golpe patrocinado por Estados Unidos, que pudiera tratar de menoscabar sus victorias democráticas. Chávez ha hecho saber que si algún elemento de extrema derecha en el departamento boliviano de Santa Cruz cumpliera con sus amenazas contra el gobierno de Morales, las tropas venezo-

lanas ayudarían a defender la democracia en Bolivia. Mientras tanto, los gobiernos de Venezuela, Costa Rica, Argentina, Uruguay y Bolivia han anunciado que dejarán de enviar estudiantes a la Escuela de las Américas (hoy Instituto de Cooperación para la Seguridad Hemisférica), el siniestro centro de entrenamiento policial y militar localizado en Fort Benning, Georgia, donde tantos conspicuos asesinos del continente aprendieron lo último en técnicas “antiterroristas”, para luego implementarlas contra campesinos/as en El Salvador y obreros mecánicos en Argentina. Además de cerrar la base militar estadounidense, Ecuador también parece estar listo para cortar sus vínculos con esa escuela. Es difícil exagerar sobre la importancia de estos eventos, pero hay que decir que si los militares estadounidenses pierden sus bases y programas de entrenamiento, su poder para infligir *shocks* en el continente se verá seriamente deteriorado.

Los nuevos líderes en América Latina también se están preparando mejor para enfrentar el tipo de *shocks* producidos por los mercados volátiles, pues una de las fuerzas más desestabilizadoras de las recientes décadas ha sido la velocidad con la que el capital levanta el vuelo y se traslada a otro lugar; o la repentina caída en los precios de las materias primas que puede llegar a arrasarse con todo un sector agrícola. En gran parte de América Latina estos *shocks* ya han ocurrido, dejando detrás fantasmales suburbios urbanos y enormes extensiones de antiguas tierras de cultivo inutilizables. La tarea de la nueva izquierda de la región, se ha convertido, entonces, en un asunto de rescatar los sectores dejados de lado por la globalización y volver a darles trabajo y porvenir.

En Brasil, el fenómeno se aprecia claramente con el millón y medio de campesinos/as del Movimiento Sin Tierra (MST), que han formado cientos de cooperativas para reclamar tierras no usadas. En Argentina, esto se percibe en el movimiento de “empresas recuperadas”, 200 negocios insolventes que han sido resucitados por sus trabajadores/as, quienes las han convertido en cooperativas democráticamente conducidas. Las cooperativas no temen enfrentar un *shock* económico por la fuga de los inversionistas, porque estos ya se han ido.

El gobierno de Hugo Chávez ha hecho de las cooperativas en Venezuela una prioridad política de primer orden, les ha concedido el derecho de preferencia en contratos con el gobierno y les ha brindado incentivos económicos para comerciar entre sí. En 2006, había alrededor de 100.000 cooperativas en el país, que empleaban a más de 700.000 trabajadores, muchas de ellas forman parte de la infraestructura estatal –cabinas de peaje, mantenimiento de carreteras, centros de salud– que han sido entregadas a las comunidades para su administración. Es una lógica gubernamental inversa a la de la tercerización; en vez de rematar pedazos del Estado a las grandes compañías y perder el control democrático, se empodera a los usuarios/as de los recursos para que los manejen, con lo cual, al menos en teoría, se crea más empleo y, a la vez, servicios públicos más responsables. Por supuesto, los detractores de Hugo Chávez han ridiculizado estas iniciativas presentándolas como donaciones y subsidios injustos. Sin embargo, en una época en la que la Halliburton, que maneja desde hace seis años al gobierno de Estados Unidos como su cajero personal y ha ‘retirado’ más de 20 mil millones de dólares sólo en contratos para Irak, se rehúsa a contratar trabajadores locales en la Costa del Golfo o en Irak, y luego expresa su gratitud a los contribuyentes estadounidenses trasladando su matriz a Dubai (con los consiguientes beneficios tributarios y legales), los subsidios directos de Hugo Chávez a personas comunes parecen mucho menos radicales.

La protección más importante de América Latina frente a futuros *shocks* –y por ende a la *doctrina del shock*– proviene de la emergente independencia del continente de las instituciones financieras de Washington, que resulta de una mayor integración entre los gobiernos regionales. La Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) es la respuesta del continente al Área de Libre Comercio de las Américas, el sepultado sueño corporativo de una zona de libre comercio que se extendería desde Alaska hasta la Tierra del Fuego. A pesar de que la ALBA aún se encuentra en sus etapas iniciales, el sociólogo brasileño Emir Sader la describe como “un perfecto ejemplo de comercio auténticamente justo: cada país provee lo que mejor produce

a cambio de lo que más necesita, independientemente de los precios del mercado global". Así, Bolivia provee gas a precios especiales estables; Venezuela ofrece petróleo altamente subvencionado a los países más pobres y comparte su experiencia en el desarrollo de reservas, y Cuba envía a miles de médicos que proporcionan servicios gratuitos de salud a todo el continente, a la vez que capacita a estudiantes de otros países en sus escuelas de medicina.

Este modelo es muy diferente al tipo de intercambio académico que comenzó en la Universidad de Chicago a mediados de los 50, cuando cientos de estudiantes latinoamericanos aprendían una sola ideología rígida y eran enviados a casa para que la implementaran uniformemente en todo el continente. El principal beneficio es que la ALBA, en esencia, es un sistema de trueque en el que los países deciden por sí mismos lo que vale una determinada mercancía o servicio, en lugar de dejar que los negociadores de Nueva York, Chicago o Londres fijen los precios para ellos. Eso hace que el comercio sea menos vulnerable al tipo de fluctuaciones repentinas de precios, que tanto lesionaron las economías latinoamericanas en el pasado. Rodeada por turbulentas aguas financieras, América Latina está creando una zona de relativa calma y predictibilidad económica, una hazaña que se pretendía imposible en la era de la globalización.

Cuando un país enfrenta un déficit financiero, la creciente integración permitirá que este no necesariamente tenga que recurrir al Fondo Monetario Internacional o al Tesoro de Estados Unidos para ser rescatado. Y eso es bueno porque la Estrategia de Seguridad Nacional de 2006 de Estados Unidos deja en claro que, para Washington, la doctrina del shock aún está vigente. El documento estipula: "En caso de crisis, la respuesta del FMI deberá reforzar la responsabilidad que cada país tiene por sus propias opciones económicas... Un FMI reorientado fortalecerá las instituciones y la disciplina de mercado por encima de decisiones financieras. Este tipo de 'disciplina de mercado' solo puede ser aplicada si los gobiernos acuden a Washington en busca de ayuda". Como explicó el ex subdirector administrativo del FMI, Stanley Fischer, durante la crisis financiera asiática, el prestamis-

ta puede ayudar sólo si le pide que lo haga, “pero cuando [un país] se queda sin dinero, no tiene muchos lugares a dónde acudir”. Ese ya no es el caso; gracias a los altos precios del petróleo, Venezuela ha surgido como un prestamista principal para otros países en desarrollo, lo que les permitirá dar por terminadas sus negociaciones en Washington. Aún más importante, está también en marcha una alternativa regional a las instituciones financieras de Washington: el *Banco del Sur*, que concederá préstamos a los países miembros y promoverá la integración económica entre los mismos.

Ahora que pueden mirar a otro lado en busca de ayuda, los gobiernos de la región están esquivando al FMI y las consecuencias de ello son notables. Brasil, que por tanto tiempo estuvo encadenado a Washington con su gigantesca deuda, se ha rehusado a suscribir un nuevo acuerdo con el Fondo; Venezuela está considerando retirarse del FMI y del Banco Mundial; e incluso Argentina, antiguo “pupilo modelo” de Washington, es parte de la tendencia. En su Informe al Congreso en 2007, el Presidente Néstor Kirchner reveló que los acreedores extranjeros del país le habían anunciado: “Ustedes deberán suscribir un contrato con el Fondo Monetario Internacional para poder pagar la deuda. A esta aseveración les contestamos: ‘Señores, nosotros somos soberanos. Queremos pagar la deuda, pero de ninguna manera vamos a suscribir otro acuerdo con el FMI’”. Como resultado de ello el FMI, supremamente poderoso en los 80 y 90, ha dejado de ser una fuerza en el continente; en 2005, América Latina representaba el 80 por ciento de toda la cartera de préstamos del FMI, actualmente el continente solo representa el 1 por ciento: un cambio abismal en tan corto tiempo.

La transformación trasciende los límites de América Latina. En sólo tres años la cartera mundial de préstamos del FMI se contrajo de 81 mil millones de dólares a 11.8 mil millones de dólares, la mayor parte de los cuales pertenece a Turquía. El FMI, un paria en los países en donde ha manejado las crisis como oportunidades de lucro, está languideciendo.

Por su parte, el Banco Mundial también está enfrentando un futuro igual de precario. En abril de 2008, Rafael Correa informó que había suspendido todo préstamo del Banco y declaró al representante de la institución en el Ecuador *persona non grata*, un paso extraordinario. Dos años antes, explicó Correa, el Banco Mundial había utilizado un préstamo de 100 millones de dólares para lograr que se rechazaran medidas económicas dirigidas a redistribuir los ingresos del petróleo entre los sectores pobres del Ecuador. “El Ecuador es un país soberano y no permitiremos la extorsión de la burocracia internacional”, declaró. Evo Morales, por su parte, anunció que Bolivia se retiraría del tribunal de arbitraje del Banco Mundial, una instancia que permite a las multinacionales entablar juicios en contra de los gobiernos por medidas que les pudieran reducir sus beneficios. “Los gobiernos de América Latina, y creo que del mundo, jamás los ganan. Siempre resultan victoriosas las multinacionales”, aseveró Morales.

Cuando Paul Wolfowitz fue obligado a dimitir de la presidencia del Banco Mundial, en junio del 2007, fue evidente que la institución debió tomar medidas desesperadas para recuperarse de la profunda crisis de credibilidad que enfrentaba. En medio del *affair* Wolfowitz, el *Financial Times* relató que ahora, cuando los representantes del Banco Mundial asesoran en los países en desarrollo “se les rien en la cara”. Si a ello agregamos el colapso de las conversaciones en la Organización Mundial de Comercio en 2006 -que incitaron declaraciones en el sentido de que “la globalización ha muerto”-, pareciera que las tres principales instituciones responsables de imponer la ideología de la Escuela de Chicago, bajo el pretexto de la inevitabilidad económica, están en peligro de extinción.

Es lógico que la revuelta contra el neoliberalismo esté en su etapa más avanzada en América Latina. Como sujetos del primer laboratorio del *shock*, los latinoamericanos/as han tenido más tiempo para retomar su rumbo y entender cómo funciona esa política, esta comprensión es decisiva para adaptar una nueva política en tiempos de *shock*. Cualquier estrategia basada en explotar una oportunidad abierta por un shock traumático –tesis central de la doctrina

del shock– se basa fundamentalmente en el elemento sorpresa. Un estado de *shock*, por definición, es un momento en el que hay una brecha entre eventos que se suceden rápidamente y la información disponible para explicarlos. Sin embargo, en cuanto aparece una nueva explicación que ofrece una perspectiva de los eventos, nos reorientamos y el mundo nuevamente retoma su sentido.

Una vez que la mecánica de la doctrina del *shock* llega a ser profunda y colectivamente comprendida, es más difícil aplicarlas por sorpresa o confundir a comunidades enteras que ya se han vuelto resistentes.

América Latina: hacia un nuevo sentido histórico

Aníbal Quijano

Estamos en medio de una crisis furiosa, que junta, al mismo tiempo, el cambio climático global y la más feroz crisis financiera capitalista, que se confunde casi virtualmente con la crisis global del mismo sistema capitalista. Estas dos crisis mayores, la del clima -es decir de lo que le ocurre a eso que llamamos naturaleza-, y la del sistema financiero mundial, que arrastra a todo el aparato de acumulación de capital, no son separadas ni "naturales". Lo que le está ocurriendo a la naturaleza, el llamado "cambio climático global", es producto de lo que nuestra especie le ha estado haciendo a la Tierra, es decir, un proceso de destrucción de las condiciones mismas de vida sobre el Planeta.

Esto no es un accidente, es una muestra del patrón de poder dentro del cual habitamos, y el cual además nos habita; del modo como el capital y el capitalismo mundial han estado desarrollándose, en una tendencia cada vez más perversa, cada vez más tecnocrática, en la cual lo único y último que cuenta es cómo usar todo, absolutamente todo, como mercancía y, en consecuencia, hacer del lucro la única, la exclusiva finalidad: todo el sentido de la historia concentrado en la mercancía y en el lucro proveniente de ella.

Es de este modo que, en un ciclo relativamente extenso, se consolidó un modelo que implica el uso y la explotación de la naturaleza, que ahora se agudiza de manera diaria y veloz. Entonces, lo que le pasa a la naturaleza no es natural, es histórico, es lo que ocurre con el poder entre nosotros, es un tipo de poder que no solamente está aniquilando nuestra casa común, el planeta, reduciendo, eliminando las condiciones de vida en él, sino que además nos está haciendo matar entre nosotros, como sucede en Irak, en Afganistán, en Gaza, como sucedió antes en el cuerno de África -Sudán, Ruanda, Burundi, Nigeria-, como pasó en los Balcanes y como pronto comenzaría en América Latina si es que se lo permitimos.

Esto es realmente una circunstancia excepcionalmente crucial de nuestra especie. No es cualquier momento, no se trata solamente de una crisis, no se trata de un ciclo de la crisis. Es verdad que el capitalismo ha estado marcado por ciclos de crisis, pero esta no es un ciclo más, es otra cosa.

¿Por qué no es otro ciclo de crisis? De manera muy esquemática y breve, desde aproximadamente mediados de los años 60 comenzó a haber un cambio muy profundo en las relaciones entre capital y trabajo, una parte del trabajo no sólo que fue expulsada durante el ciclo de contracción sino que, además, los nuevos que ingresaban no eran absorbidos por el capital. Esto es lo que en América Latina conceptualizamos como *marginalización* de la mano de obra nueva, la fuerza viva de trabajo individual comenzaba a quedar de manera creciente fuera del aparato productivo y en consecuencia del empleo. Esto se desarrolló a toda velocidad, de modo que a mitad del año 73 llegó a un momento de explosión.

En ese año, hubo una culminación del proceso de cambios entre el capital y el trabajo. La exclusión creciente del trabajo y la crisis -esta estagnación e inflación en Norteamérica se la llamó *estanflación*-, por el estancamiento productivo virtualmente total a nivel del mundo e inflación creciente, un fenómeno que nunca antes había ocurrido en ningún momento de la historia previa. Cada estancamiento sig-

nificaba deflación, caída de precios, por primera vez en 500 años de historia teníamos estancamiento productivo mundial e inflación creciente. A partir de ese momento se forma lo que se llama *desempleo estructural*, que genera una desintegración del movimiento de los trabajadores del mundo, una virtual desintegración de sus instrumentos sociales, la dispersión de esos grandes conglomerados fabriles. Este momento marcó la transición a otra etapa.

El capital como tal aparece dividido en dos partes sumamente precisas, una de ellas, creciente, en la cual prácticamente no se necesita fuerza viva individual de trabajo, porque todo el proceso de informatización y de tecnologización permite producir cualquier cosa, en cualquier momento, en cualquier cantidad, sin recurrir a fuerza viva de trabajo. Esto significa que lo que ahí se produce puede en este momento virtualmente -si se quiere- ser distribuido gratuitamente porque no usa trabajo vivo, usa trabajo acumulado y socialmente acumulado; usa la inteligencia acumulada de todos nosotros pero no usa el trabajo vivo individual de la mayor parte de nosotros, por lo tanto sus tendencias de tasa de ganancia, en algunos momentos, llega a nada.

Un ejemplo de esto es cómo en las grandes tiendas pueden regalar un teléfono celular, pero quien lo adquiere queda matriculado en una red de servicios, por lo cual tiene que pagar mensualmente una cantidad. Esto sucede porque el costo de producción de ese aparato es cero o menos que cero. La mercancía, que es el sustento principal de la acumulación, es la cabeza de quien adquiere el producto, la subjetividad, la mentalidad. En esta situación, los trabajadores excluidos de esas dinámicas tienen que aceptar condiciones imposibles, la precarización, la flexibilización o salir del aparato del capital como capital y aceptar o ser obligados a otras formas. La esclavitud está en plena re expansión en todo el mundo, no sólo en Brasil, no sólo en la hoya amazónica, sino en todas partes del mundo. La servidumbre personal está de regreso; la pequeña producción mercantil está de regreso y, por supuesto, está de regreso la reciprocidad, en una gran parte del mundo.

Esta situación implica tres cosas que son muy importantes de entender, para visualizar no sólo lo que puede pasar sino lo que ya está comenzando a pasar:

1. La relación entre capital y trabajo ha cambiado dramáticamente, hasta el punto en que la parte dominante del capital no sólo no tiene capacidad, sino que no tiene interés en producir empleo; al contrario, hay que eliminar el trabajo. Entonces, no podemos esperar más que el capital produzca más empleo, nunca más.
2. Por eso mismo, tampoco es posible esperar que el capital produzca el mínimo de libertades públicas asociadas al mercado, como fue parte de los procesos previos. Por eso, la democracia política está siendo reconcentrada, lo público está siendo reprivatizado constantemente desde el centro hasta la periferia.
3. Por lo tanto, el cambio de la base misma del capital no es más la compra y venta de la fuerza de trabajo, sino el control de nuestra subjetividad, el control de nuestras mentalidades. Es en ese control que radica la disputa principal del momento.

Esto último no sucede solamente porque el capitalista es mala persona o porque el periodista que informa es inexperto. No, ésta es la estructura del momento actual que necesita crecientemente el control de las mentalidades, el control de la información, el control del pensamiento, porque de otro modo no podría existir.

Acabamos de ser testigos y protagonistas, hace muy poco, de lo que se llama la gran crisis financiera del capital. Pero no hay tal crisis financiera, se trata del más grande y escandaloso fraude financiero de toda la historia contemporánea, hecho de manera absolutamente premeditada y planificada. ¿Hay alguien que, en su sano juicio, piense que un banquero, sobre todo en Estados Unidos, va a prestarle dinero a alguien que sabe perfectamente que no le puede pagar? Obviamente no. Pero en este caso, los banqueros no sólo estaban

prestando a quien sabían que no podía pagar, sino que estaban estimulando a pedir crédito, a sabiendas que no iban a pagar. El mecanismo fue: un banco que tiene miles de estos créditos los vende a la próxima compañía aseguradora y ya ganó dinero; esa compañía aseguradora se la vende a la más grande y ya ganó dinero; y esa compañía aseguradora -la más grande-, digamos la American International Group (AIG), negoció con el Estado, porque los bancos comenzaron a entrar en falencia.

Ellos estaban en condiciones de organizar todo esto, para hacer que el Estado -antes que Bush se vaya, además, no en cualquier momento-, les dé la mayor cantidad posible de dinero ¿de dónde?: de los contribuyentes, de la población de Estados Unidos y de nosotros que somos, de algún modo, contribuyentes de la capital del imperio.

Esto es un fraude financiero escandaloso, sistemáticamente organizado y promovido. Una vez que el gobierno de Bush logró darles 700 mil millones de dólares en un primer momento a los banqueros, estos hicieron una gran celebración en un restaurante de San Francisco, cuya cuenta fue de varios cientos de miles de dólares. ¿Qué estaban celebrando? Esto exactamente. Lo mismo en Inglaterra, cuando Brown les dio una cifra casi equivalente en libras esterlinas, los banqueros fueron a celebrarlo en un restaurante carísimo y la cuenta fue de nuevo de varios miles de libras esterlinas. Obviamente, no estaban celebrando la crisis sino el modo como lograron hacer un gigantesco fraude financiero en su propio beneficio. Y cada miembro de cada una de las compañías en quiebra se llevó a su casa decenas de miles de millones de dólares como compensación.

No estamos hablando de una crisis financiera natural, de una crisis cíclica, porque hay una parte del capital donde virtualmente ya no se usa fuerza viva individual de trabajo. Entonces, la financiarización es la única forma de realizar estos réditos en el mercado; sin capital financiero, es decir sin especulación activa y constante, favorecida por los fabulosos medios de comunicación, esto no sería posible.

Todo el producto bruto del mundo entero pasa durante una semana por todos los canales y mecanismos de comunicación financiera, sólo de la ciudad de Nueva York. Son, por lo tanto, trillones y trillones de dólares ¿Quién cree realmente que existe esa cantidad de dinero?, ¿quién cree que están produciendo esa cantidad física de dinero, que eso es real? No, si Estados Unidos no tuviera el poder militar y bélico que le da la capacidad de sellar dinero y mandarlo a circular en el mundo ese país estaría quebrado.

Estamos, por lo tanto, en otra cosa, se trata de un nuevo capital financiero que no tiene mucho que ver con el previo, porque ese no corresponde a ciclos, corresponde única y estrictamente a sus necesidades de especulación, y para garantizar que esa tendencia baja de las ganancias pueda ser compensada por todos los medios posibles, requiere del control de la conciencia, de la mercantilización de las conciencias, no de la fuerza viva de trabajo.

Transitamos hacia un cambio histórico mayor

Quiero insistir no en la idea, sino en el hecho histórico real de que estamos en un mundo muy diferente del que teníamos hace sólo 30 o 35 años, que hay un cambio histórico mayor, que se trata de otro período histórico, no en un sentido retórico sino real.

Entre aproximadamente mediados del año 73 del siglo y el milenio anterior y fines de los ochentas, ocurrió un conjunto de procesos que literalmente hicieron estallar lo que antes había. Ese año hubo una combinación inédita en la historia económica del mundo de estancamiento de la actividad productiva con inflación creciente. Siempre fue al revés, en todas las grandes crisis, sobre todo a partir de 1870, 1912, 1914, 1929, 1940, es decir en cada crisis importante, el estancamiento productivo fue acompañado de baja de precios. Era la primera vez que venía un estancamiento de la actividad productiva mundial con inflación creciente. Eso generó, al mismo tiempo, la formación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo

(OPEP) y la formación de los llamados petrodólares, algo también inédito: un gigantesco hongo financiero, un nuevo capital financiero cuya magnitud lo hacía virtualmente independiente de cualquier Banco Central, incluso de los más poderosos, comenzando por el de Estados Unidos. Estábamos asistiendo al estallido de una parte muy central de la estructura que había en ese momento.

Pero también los sesentas del siglo pasado se cierran con una gran derrota de lo que parecía abrirnos un horizonte que iba a dar sus frutos: termina el Mayo 68, el Tlatelolco 68, el otoño caliente de Italia 69, el fusilamiento de la comuna de Shangai decretada por el propio Mao. Los sesentas se cierran con estas grandes derrotas.

¿Cómo inicia el llamado neoliberalismo?, ¿cómo se comienza a contestar a esa combinación de estancamiento productivo, de alta inflación y de crecimiento del novedoso sistema financiero nuevo? Con Pinochet. Lo que llamamos neoliberalismo comenzó exactamente con Chile y sus *Chicago boys*. Fue tomado después por la señora Thatcher, en Gran Bretaña, y después por Reagan, en Estados Unidos.

También eso comenzó en América Latina y no por accidente, porque era aquí donde estaba emergiendo una nueva forma de cambio también inédita. No hubo, desafortunadamente, a pesar de nuestros cantos a la solidaridad internacional, ninguna asociación entre el proceso boliviano del 71 al 72 -el más radical y profundo cambio histórico de América Latina de ese momento-, y el otro cambio paralelo importante que era el de Chile, no hubo nada en común. La derrota de uno preludió la derrota del otro, pero el otro no lo entendió, nunca lo quiso entender.

Pero volvamos al momento económico: ¿cómo manejar ese nuevo hongo financiero gigantesco y generar una acumulación especulativa en el centro de todo el resto? La *stop inflation*¹ produjo un gigantesco proceso de desindustrialización, de desocupación mundial, es

1 NDE Detener la inflación

decir de derrota del trabajo, de desintegración del gigantesco mundo sindical de Estados Unidos, Europa y otros lados.

Una derrota del trabajo, en primer lugar, pero eso además fue asociado a la desintegración, increíblemente rápida, de lo que se llamaba el campo socialista que se desintegra en unos años y que termina con la implosión en una semana -ni siquiera en un año-, sin guerra, sin bombas, sin terremotos, sin grandes catástrofes. Esa cosa poderosa, que parecía sólida, inmutable, llamada Unión Soviética se evaporó en una semana. Entonces teníamos dos procesos paralelos de derrota mundial, la del *stop inflation* y su crisis; y la derrota del otro campo. Fue todo un horizonte histórico que estaba eclipsándose.

Desde hace quinientos años tuvimos un horizonte histórico que fue emergiendo del nuevo patrón de poder y su nuevo centro. La nueva identidad histórica que hoy llamamos Europa Occidental es posterior a América, más aún, fue esta última quien le dio su primera fuente de identidad como centro, de allí sustrajo el poder de definir la llamada modernidad, que es casi puramente eurocéntrica. Subsecuentemente vino el anticolonialismo, el nacionalismo y el socialismo.

Pero la derrota de este horizonte histórico parecía tan completa, que hizo posible que Fukuyama, un sombrío funcionario de una oscura oficina de burócrata, haciendo una grosera interpretación de un ala del pensamiento hegeliano y post hegeliano, sobre todo de Alexandre Kojève en sus famosos seminarios en Francia, llegara a la celebridad mundial diciendo: 'se terminó la historia'.

Venimos de esa derrota, misma que implicó la derrota del trabajo, la de todos los rivales del poder imperialista pero y también de sus antagonistas, y de todos sus críticos.

Esto permitió a los dueños del nuevo capital avanzar a toda velocidad, hubo una brutal aceleración y profundización de las tendencias del patrón de poder existente. Hubo una reconcentración mundial del control de autoridad política del Estado. Las librerías se llenaron

de publicaciones sobre la crisis del Estado-nación, incluso ganó celebridad un libro llamado *Imperio* de Michael Hardt y Antonio Negri, cuyo centro es exactamente que no hay más Estado-nación, y lo que tenemos es un imperio tal como en el que describía Polibio. Es decir que no solamente la estructura de la existencia social previa estaba terminándose, se estaba terminando la llamada clase obrera industrial, la vieja burguesía estaba siendo acogotada, se generaba una nueva burguesía totalmente nueva, con sus propias peculiaridades y tendencias.

Esto avanzó casi sin resistencia durante sus primeros treinta años, pero las primeras resistencias comenzaron en el sureste asiático; la prensa europea o eurocéntrica dice que comenzó en Seattle, por supuesto, pero no fue así. Comenzó en Corea del Sur, en Indochina, fueron las grandes revueltas populares que no solamente pusieron abajo al gobierno de Sur Corea, sino que generaron una reestructuración a esa satrapía sangrienta que había impuesto el imperialismo norteamericano en Indonesia, con el General Suharto, que produjo medio millón de muertos en tres meses. Un informe de la CIA, dijo de forma textual: *¡corre la sangre en los ríos!*.

Ahora en América Latina hay mucho más que resistencia, no solamente por los procesos que ocurren en Ecuador, Bolivia y Venezuela. América Latina es nueva por varias razones, es el centro mismo de la resistencia mundial. Primero, porque esta profundización y aceleración de las tendencias básicas, el control sobre el trabajo, no solamente ha producido una polarización muy grande, sino que además ha producido dos límites que no tienen reversa y es ahí donde estamos: los nuevos planteamientos tienen en cuenta los límites en la relación con las condiciones de existencia de vida en el planeta y, segundo, abordan el límite de las relaciones de existencia social fundadas en la perversa combinación de dos constructos mentales: raza y género.

Hay una subversión de lo llamado raza. Las víctimas de la colonialidad del poder están creando toda una subversión; sin eso no se en-

tiende lo que ocurre en Ecuador, Bolivia, Perú. En otros horizontes, en el Foro Social Mundial de Mumbai (2006), los Adivasi, los llamados indígenas de la India, y los Dalit, los intocables de la India, hicieron una presencia que denota preocupaciones similares.

En segundo lugar, es aquí donde ha comenzado a evidenciarse la inviabilidad de tesis tales como la del fin de la historia. Se terminó la historia quería decir: ahora todo lo que ustedes pensaban es inútil, fueron grandes relatos; los llamados post modernistas sustentaban que la modernidad se terminó y con ella las ideas de liberación que eran consideradas como grandes relatos, puro cuento; el poder no es más que una cuestión, es un *"fact of live"*, nos guste o no, decían.

La crítica radical al eurocentrismo

En América Latina estamos produciendo hoy la más eficaz y profunda crítica del eurocentrismo, que es un modo de producir subjetividad, imaginario, memoria histórica, es un modo de producir conocimiento que permite ver unas cosas y no ver otras.

Lo que llamamos capitalismo europeo se formó no junto con sino sobre la base de la esclavitud, sobre la base de la servidumbre, porque juntos constituían un esquema de producción de mercaderías para el nuevo mercado mundial. Así se llevaba al mercado mundial los metales preciosos y los vegetales preciosos de América. El Atlántico se convirtió en una cuenca privilegiada del mercado mundial en vez del Mediterráneo.

Si repasamos la historia del mapa, lo que llamamos Europa Occidental es una península de Asia, pero si nos preguntan cuántos continentes hay, entonces nosotros mismos decimos cinco y siempre comenzamos diciendo Europa. Eso no existía antes de 1500, el centro norte se apropió de la herencia del Mediterráneo sur y ulteriormente de América, y fue a partir de esto último que se constituyó como tal.

Por eso mismo está emergiendo hoy en América Latina la crítica más radical y eficaz al eurocentrismo - como modo de producir subjetividad, imaginario, memoria, conocimiento-, a la propuesta de la colonialidad y la colonialidad del poder, que trabaja sobre una base del re descubrimiento y de una recusación de la episteme racista, que seculariza junto con eso la teología cristiano-medieval, que genera ese dualismo radical del que aún somos presos, con su evolucionismo positivista, desde fines del siglo XIX.

No estamos proponiendo simplemente algo nuevo en contra de eso, lo que está ocurriendo es que están reapareciendo nuevas racionalidades, de las que fueron colonizadas, están incluso produciéndose otras nuevas. Probablemente lo que tendremos en el futuro no es tanto una racionalidad común a todos, decretada por algún Dios, sino varias racionalidades, o sea varios modos de producir sentido y explicar que, sin embargo, tengan una esfera común, por eso de *comunicar*. Hablamos de algo nuevo, donde la gente pueda comunicarse, aprender los unos de los otros y optar incluso por salir de una identidad cultural a otra, o tener varias identidades plurales. Muchos de nosotros tenemos varias identidades plurales, no una.

Es de esto que hablamos cuando decimos *crítica radical del eurocentrismo* y eso está ocurriendo en y desde América Latina. Hay una crítica muy profunda de la autoridad que está emergiendo en todo el mundo, pero América Latina es su centro, porque hay una subversión de la perversa combinación que montó el sistema de dominación social durante 500 años: la combinación de raza y género, dos constructos mentales que se han asociado y han sido impuestos a tal punto que parecen casi reales, casi naturales. Es una episteme, es una admisión de que implícitamente eso es natural y tiene que ser pensado de ese modo. Eso está siendo subvertido, y junto con esa subversión hay una subversión de la autoridad.

Al revés de lo que Hardt y Negri proponen, de que hay un imperio como Polibio describía, no hay tal cosa, lo que hay es un bloque imperial. Cuando se reúnen en Davos no solamente los más poderosos

Estados, sino sus grandes corporaciones financieras, sus profesionales, políticos y sus presidentes, toman decisiones que nos afectan a todos. Eso es imperial. Entonces es un bloque imperial global hecho de Estados y entidades no estatales, intergubernamentales y algunas de ellas simplemente privadas pero poderosas. Esto permite ejercer el control de la autoridad.

En América Latina, no logramos nunca democratizar la sociedad al punto de hacer que todos pareciéramos social, jurídica y políticamente iguales, aunque fuéramos desiguales, como ocurre en la absoluta democracia burguesa. Tomo el ejemplo de la más avanzada, Suiza, que no viene de la tradición de la Carta Magna sino de la tradición de las comunidades helvéticas, que en el siglo XIII se sublevan contra el imperio y fundan la República Helvética -eso explica por qué no tiene ejército ni policía profesional, y por qué tiene al referéndum y la consulta como mecanismos permanentes-, pero incluso ahí donde esta presente la más profunda igualdad jurídica y política ante la ley, no se puede esconder las reales desigualdades de la población en los otros términos. La democracia que llamamos liberal burguesa es la igualdad jurídico-política de la ley de desiguales en cada esfera de poder. Pero en América Latina, o en otros lugares, no es solamente esa desigualdad, sino es otra mayor: raza - género, que se convirtió en la base misma de la clasificación social de la población y que su lugar en el poder fue distribuido. Por eso, sólo subvirtiendo el control de la autoridad, por lo tanto subvirtiendo el Estado que fue impuesto, no producido por esa sociedad sino impuesto, se puede tener otra autoridad política.

Si olvidamos por un segundo la palabra Estado y hablamos de autoridad política -que puede o no incluir al Estado-, aparecen otras formas que están de hecho emergiendo y que compiten con el Estado. La mafia es una autoridad política en el mundo de hoy, lo es en Brasil, ocupa cuando le da la gana las favelas en Río de Janeiro y Sao Paulo; su presidente, lo que se llama *el primer comando* en Sao Paulo, produjo una entrevista en la *Folha de Sao Paulo*: entró a la cárcel analfabeto, ahora lee cinco idiomas, cita a todos los que nosotros

citamos en nuestras reuniones, todos los estructuralistas, cita a Deleuze, Derrida, Guattari, hasta por supuesto a Hardt y Negri, los cita con mucho realismo, pero desde el lado perverso, y les dice: ustedes son nuestros agentes -y es verdad, la policía, muchos parlamentarios, los militares-, por lo tanto la autoridad la co-ejercemos, y tiene razón.

Esa idea de que el Estado tiene el monopolio de la violencia terminó hace mucho tiempo. Por lo tanto, cuando hablamos de Estado no podemos continuar haciéndolo desde el período histórico pasado; cuando decimos clasificación social, no hablamos de la clasificación social del período pasado; cuando hablamos de capitalismo no hablamos del capitalismo del período pasado. Hay ahora capital, servidumbre, esclavitud, pequeñas producciones mercantiles en sociedad, todas juntas operando el mismo mercado. Y cuando decimos capital tenemos que recordar que en la parte tecnológicamente más sofisticada, conforme se avanza hacia arriba, la presencia de la fuerza viva individual de trabajo declina, y al final es virtualmente insignificante.

¿Cómo es posible que eso, sin embargo, no sólo sea dominante de todo el conjunto, sino que además pueda continuar ganando las ganancias que gana? No hay tal tasa descendiente de ganancia, todavía se puede ganar mucho más que antes. No porque no se pueda producir y distribuir gratuitamente, hoy día se puede, una buena parte se distribuye gratuitamente, sino porque se tiene el control de la autoridad, y porque se tiene el control de la subjetividad. Si para todos nosotros no es posible un imaginario diferente, si nuestro imaginario es preso de lo que había en el período histórico anterior, entonces no es posible. Pero este es otro período, estamos en otros procesos, por eso estamos produciendo, en América Latina, no sólo una subjetividad crítica, nueva, sino también un imaginario político nuevo.

La subversión de raza / género y la subversión contra el eurocentrismo, están asociadas a la producción de otra forma de existencia social, donde la diversidad está en todas las cosas, y para comenzar la de la reciprocidad, de intercambio de trabajo y fuerza de trabajo,

que no pasa necesariamente por el mercado, excepto que no puede producir hoy día sin el mercado, ni desasociarse de él. Eso es una novedad: no hay más auto-subsistencia en ningún lugar del planeta, en América Latina menos. Entonces no se puede vivir sin el mercado, pero ¿cómo se puede vivir con sólo el mercado?, no es posible. Nadie puede vivir sin el Estado, pero tampoco se puede vivir sin él. Entonces, hay una nueva forma de existencia social que está emergiendo.

La reciprocidad y la comunidad son cosas que están articulándose, que crean otra ética social. No importa si en esa sociedad eran fascistas, izquierdistas -o 'caviares', como les dicen en el Perú a los ex, con toda razón. Esta relación social nueva crea una subjetividad nueva, crea una ética social nueva, por eso América Latina es otra porque el mundo que estamos habitando es otro.

Las facetas del poder

Lo que llamamos poder, la palabra poder, evoca por lo general el lugar en el Estado y el lugar en lo que se llama economía, pero no es solo eso. Cuando nos preguntamos qué otro modelo de desarrollo económico, qué otro modelo de economía puede producirse, el supuesto implícito es que sobre un llamado *modelo* de economía emerge el resto. Esto nunca fue así y ciertamente hoy día no es así. El poder es algo mucho más complicado, probablemente ya había dominación en la especie antes de ninguna explotación; probablemente - si la arqueología y la paleoantropología sirven para algo-, el primer mecanismo de dominación ocurrió entre los sexos; antes que nadie explote el trabajo de nadie, antes que nadie haga producir, ya se estaba haciendo reproducir a la especie, porque el control del sexo es eso: lo que permite la reproducción de la especie.

Hoy la tecnología permite seguramente reproducir de otro modo, se puede clonar, se puede realmente producir "razas reales", con tales y cuales características al gusto del cliente, quizás se hará así más tarde. Pero el control de cada ámbito de la existencia social, el control sobre

el sexo, sobre sus recursos y sus productos, sobre la naturaleza, es la lógica que así fue instalada; el control sobre el trabajo, sus productos y sus recursos, el control sobre la subjetividad, sobre el imaginario, la memoria histórica, el conocimiento, el control sobre la autoridad colectiva, la mayor hoy día, la más fuerte es el Estado.

No podemos casi imaginar que se pueda vivir sin Estado, pero el Estado fue impuesto desde arriba. El Estado financia su gestión con los aportes de los contribuyentes, toda la sociedad paga con sus impuestos, con sus consumos, con las explotaciones en el trabajo, en la casa y fuera de la casa, todos pagamos por los servicios públicos. La versión de la gratuidad de los servicios públicos es un contrabando intelectual y político. Eso no sería posible si no hubiera el control de la subjetividad, del imaginario, de las maneras de dar sentido a la experiencia.

Es tiempo de terminar con estas formas de control, especialmente con aquel de lo asociado a la naturaleza: el propio cuerpo, el cuerpo de los dominados. Se dice que el cuerpo no es la razón divina, pero es el cuerpo el que es explotado, torturado, que siente el dolor, la fatiga, el hambre, el deseo. Hay una fórmula liberal del siglo XIX que dice "bárbaros, las ideas no se degüellan". Claro, las ideas no se pueden degollar, al que se degüella es al que piensa.

El poder es una estructura de disputa del control en cada uno de sus ámbitos, ese es su patrón de ejercicio. Pero aquel que tiene origen y carácter colonial, es el que está entrando en combustión, y el centro principal de esa combustión hoy es América Latina. Esto es nuevo porque en cada pliegue del poder estamos haciendo, ya, otra cosa.

En cada pliegue del poder hay el control del sexo que está tratando de ser reimpuesto, los fundamentalismos de todas las variantes -del cristianismo, del islamismo, del judaísmo-, están insistiendo en que sus códigos prohíben la vida sexual, vedan la sexualidad. Es muy curioso, por ejemplo, que en los debates llamados constitucionales estos problemas estén ausentes, casi deliberadamente, sólo los del

otro lado dicen: no debe haber aborto, no debe haber homosexuales, el amor sólo es entre varón y mujer, entre macho y hembra, etc.; todo esto que, obviamente, nunca fue así, que no es así, y que no será así, simplemente. Se busca de nuevo producir el control del sexo, porque es la base misma del control sobre lo llamado natural, no sobre su razón sino sobre el cuerpo. El cuerpo, sin embargo, es exactamente el organismo que piensa, que sueña, que siente, que desea, que hace el amor, que tiene hambre, etc.

Esta en disputa hoy eso que se llama capitalismo, que es ahora cada vez menos salarial, su parte salarial es cada vez más deprimida y, en consecuencia, están de regreso las formas precapitalistas, que siempre fueron coetáneas y parte del capitalismo. Eso está llevando a una polarización social brutal que significa el riesgo de la extinción de una parte creciente de la especie. En el África, al sur del Sahel, mueren diariamente de hambre 150 mil niños, mientras que con lo que se gasta en Estados Unidos y Europa en perfumes se podría dar agua potable a la totalidad de la población del planeta.

El control del trabajo, como el control del sexo, el de la subjetividad y el de la autoridad están en combustión. No se trata, por lo tanto, sólo de resistencia, estamos haciendo propuestas y prácticas alternativas.

Después de 500 años, es la primera vez en la historia de este patrón de poder que comenzamos no solamente a esperar un futuro sino a trabajar por ese futuro. Estamos, de cierta manera, conviviendo con el futuro que necesitamos, porque lo estamos delineando ahora. Esta idea no es una mera imagen, no es solamente una expresión de esperanza y de perspectivas, no es en ese sentido clásico una mera utopía, algo que no tiene lugar en el universo. Esto tiene lugar en el universo, está aquí, para que esto tenga sentido no sólo como imagen sino como fenómeno, como una tendencia real y necesaria de esta realidad.

Es por primera vez después de 500 años de derrota -derrota de todos no de unos solamente- que emerge no un discurso sino un otro

sentido histórico, otro horizonte de sentido histórico en el cual la mercancía y el lucro dejan de ser el centro mismo de la propuesta. Cuando el inmenso movimiento llamado indígena -que no es nada homogéneo, es absolutamente heterogéneo y que comienza a usar incluso un nombre de origen colonial pero que lo asume-, emerge no sólo hablando, sino organizándose, actuando para decir nuestros bosques, nuestros campos, nuestra agua no pueden ser mercancía, no pueden ser vendidos, se está refiriendo a la defensa de las últimas condiciones de su existencia, sus últimas condiciones de sobrevivencia en el mundo. No pueden vivir más sin esa floresta, sin el oxígeno, sin el agua, sin los materiales que les permiten producir bienes culturales para su existencia. Esta es la primera vez que emerge otra propuesta de sentido histórico.

Esto está juntándose, además, al hecho de que una parte grande de la inteligencia contemporánea, especialmente la comunidad científica contemporánea, está insistiendo en la destrucción de las condiciones de vida en el planeta. Entonces tanto el movimiento de los más dominados de este mundo, aquellos que si se venden sus medios de subsistencia no podrían existir, como quienes dan cuenta de que si eso se termina, nadie podrá sobrevivir, confluyen en un análisis común.

Por fin emerge otro horizonte de sentido histórico que ya está aquí, ya está comenzando, y no es sólo discurso y asambleas; las comunidades se están reorganizando y asociando; están generando otra forma de autoridad política que va a tener que competir con el Estado, mientras esté aún allí. Esto no es solo una utopía, estamos comenzando a convivir con el futuro, y hasta podemos ser derrotados, e incluso el mundo puede terminarse, pero esto no tiene vuelta atrás.



Pensar la vida y el futuro de otra manera

Ana Esther Ceceña

Para caracterizar la crisis es necesario evidenciar que si bien el capitalismo se encuentra en una crisis civilizatoria, económica, política, no se está cayendo, no estamos asistiendo a su fin; es más, nos va a costar mucho trabajo despedirnos de él. El hecho de que el capitalismo esté en crisis puede significar que nos lleve a todos al desastre, y no necesariamente que esta crisis sea superada por otras fuerzas más inteligentes, más oportunas o con mejores propuestas.

Si bien como manifestación de esta crisis el déficit del Estado norteamericano crece y son evidentes las dificultades del sistema financiero así como de algunas empresas importantes, al mismo tiempo, hay empresas transnacionales que están creciendo, que obtienen altísimas ganancias, que aprovechan este momento para profundizar sus articulaciones planetarias. Esto es más notorio en aquellas transnacionales vinculadas al territorio, las que en estos momentos de crisis aprovechan para absorber empresas nacionales y locales. Se acentúa así un nivel de participación de capital extranjero en escenarios nacionales que modifica incluso comportamientos, modos de hacer las cosas y relaciones culturales.

Por otro lado, el capitalismo no es el Estado, ni puede ser visto solamente a través del Estado, aún si éste es su espacio de instituciona-

lización y es, a la vez, una figura que permite echar a andar mecanismos de regulación global. El sujeto hegemónico, el sujeto dominante hoy en día está formado de muchas cosas que no son un Estado, hay incluso una especie de maraña que se forma entre capitalistas de nacionalidades distintas.

En este contexto, hay una confusión sobre lo que está pasando con la hegemonía norteamericana, que en casos parece ser desplazada por una nueva hegemonía: la del capital europeo. Sin embargo, en esas empresas y en sus capitales hay coparticipación de capitalistas de ambos lados, que sí se constituyen en un núcleo muy poderoso, que cada vez se consolida más, se enraíza más de la identidad de 'capitalistas mundiales'. Son estos últimos quienes, sin embargo, sí tienen una figura estatal principal de referencia, que es la del Estado norteamericano. Así, tenemos una crisis en las figuras estatales, pero tenemos una fortaleza en las figuras directas de acción del capital.

Un ejemplo de esto es el caso de las empresas automotrices, figura emblemática del capitalismo industrial, que han empezado a cerrar en lugares también identificados como emblemáticos, pero están creciendo en otras partes. El capitalismo es un sistema mutante, que permanentemente está cambiando sus espacios de interés, sus espacios de valorización, está desplazándose, transformado incluso el modo cómo usa los territorios y los recursos. Lo que se usaba de una selva antes no es lo que se usa hoy; antes nunca habiéríamos pensado que el interés estaba en códigos genéticos, en manipulación genética, hoy es esto lo que se busca, pero el capital sigue avanzando por los mismos terrenos, sigue profundizando su dominación.

En su fase neoliberal, este capitalismo de hoy alimentó la idea del retiro del Estado, de la desregulación en términos generales, pero a la vez que soltó algunos sectores se fue creando una especie de zonas grises, zonas que no están reguladas ni por el Estado ni por la sociedad. Una de sus expresiones extremas está representada por empresas como Blackwater, dedicada a la capacitación de mercenarios para hacer la guerra, para hacer tareas sucias, que hoy constituyen,

proporcionalmente, una parte muy importante de las tareas que está llevando adelante el ejército de los Estados Unidos.

Esto quiere decir que las guerras que hoy hace Estados Unidos son, en parte, guerras formales, reguladas, que tienen que rendir cuentas al Congreso, que pueden ser cuestionadas por éste y por la sociedad norteamericana; y en parte son guerras que se emprenden fuera de cualquier posibilidad de regulación. Lo que hacen Blackwater y otras empresas de fabricación de mercenarios es un trabajo coordinado con el Estado norteamericano, coordinado con el Departamento de Defensa, pero, a la vez, queda fuera de lo que es el Estado.

Esto que ocurre con la guerra sucede en muchas otras esferas. En América Latina hay una serie de nuevos cuerpos de seguridad institucionales, hay fuerzas especiales que se han formado para combatir el terrorismo, el narcotráfico, a los sospechosos, que imponen los planes de tolerancia cero; esto implica que todas las poblaciones están sometidas a vigilancia, que todos y todas somos sospechosos, somos potenciales o posibles terroristas, y que en cualquier momento podemos ser acusados de tales y hasta aprehendidos, pero sin derechos, como sucedió con la gente que se llevó a Guantánamo. La gente que cae en esa condición, sea quien sea, es considerada 'combatiente enemigo' o cualquier cosa similar, que no es una categoría jurídica, que no es una categoría reconocida. Es decir, esta nueva categoría de 'sospechoso' inhibe el derecho a la defensa, a una defensa introducida en el marco de las regulaciones sociales.

En el plano económico, hay también una serie de ámbitos donde las empresas actúan de manera desregulada. Las mineras, por ejemplo, aparecen en ese limbo. Hay empresas que entran a saquear recursos sin que esté aprobada su entrada, incluso sin que haya todavía una legislación que les permita actuar, y sin embargo ya están funcionando, están sacando recursos de los países. Estos elementos prefiguran el tipo de capitalismo que tenemos hoy en día.

Esto se combina con la construcción de un tipo de supranacionalidad en la gestión, una supranacionalidad no siempre reconocida jurídicamente. En América del Norte, por ejemplo, se ha establecido una supranacionalidad en muchos ámbitos a través del tratado de libre comercio, pero en otros ámbitos esto no está establecido, como es en el caso de la seguridad o el de la energía; sin embargo, estos están funcionando de acuerdo con los parámetros marcados por lo que se considera como mecanismos de gestión global de esa región, que son los del Estado norteamericano. Las políticas energéticas y las políticas de seguridad también se deciden ahí, al punto que el libre tránsito de cuerpos de seguridad por toda la región ha sido admitido antes de ser reconocido jurídicamente.

Junto con esto tenemos una especie de dislocación de límites fronterizos, no sólo por lo antes mencionado, sino también porque se han ido impulsando algunas lógicas económicas que van modificando el territorio, la geografía propiamente dicha, y van marcando fronteras nuevas, modernas y dinámicas, que son las económicas. Es lo que está ocurriendo con proyectos como el Plan Puebla Panamá y, en el caso de América del Sur, con la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA).

Estas redes de caminos, de comunicaciones, son al mismo tiempo redes de generación masiva de energía, tienen una lógica integral. Si miramos en un mapa desde arriba, vemos cómo todas las interconexiones nos permiten trazar nuevas figuras, que son los nuevos espacios de articulación entre fronteras. Esto disloca los modos y las políticas que se logra establecer nacionalmente; una región que queda enmarcada entre estas líneas divisorias, como la región noroccidental de Brasil, va a empezar a tener una lógica regional mucho más importante que la nacional, es decir, va a tener menos que ver con las políticas de Brasilia y mucho que ver con la dinamización de los recursos locales. Se rompe así con los pactos sociales y políticas que las sociedades van construyendo históricamente.

Estos hechos nos hacen pensar que si bien el capitalismo atraviesa por 'una crisis' no está en crisis. Lo que está en crisis es cierto modelo capitalista, pero se está reconvirtiendo, reconstituyendo y fortaleciendo otra modalidad de dominación, otra modalidad de extracción capitalista, que es la que se está abriendo paso, e incluso rompiendo el sistema financiero actual, porque es uno que empieza a ser una camisa de fuerza.

Pero si esta crisis es un momento de mutación, de gran transformación, de oportunidad para el propio capitalismo, ¿por qué no pensar que es tal vez un momento similar para las resistencias, para la organización social, para que pensemos en futuros distintos?

¿Por qué salvar un capitalismo que no queremos?

Efectivamente el capitalismo está en crisis civilizatoria, ha puesto en jaque la vida del planeta y no ofrece oportunidades ni para los seres humanos, ni para la naturaleza. Estamos en un momento de urgencia, al borde de una catástrofe ecológica y de catástrofes sociales de diferente dimensión. Indudablemente esta crisis está propiciando un capitalismo de nuevo tipo, que no va a absorber todo lo que expulsó, que no es capaz de restablecer los niveles de empleo que tuvo en otro momento, porque sus propias condiciones, su propia estructura no lo va a permitir, entre otros, porque el grado de concentración de la riqueza del capital impide que ello sea posible.

Estamos, entonces, ante la urgencia de provocar bifurcaciones, de provocar dislocamientos en el capitalismo y de construir otras realidades, que ya no se preocupen tanto por recuperar la institucionalidad actual sino, al contrario, por abandonarla, por dejar que se rompa sola, o más bien contribuir a que lo haga. No tenemos por qué salvar un capitalismo que no queremos, no tenemos por qué preocuparnos de que funcione el sistema financiero, que no quiebren los bancos, de rescatar las empresas.

El sociólogo peruano Aníbal Quijano, un gran intelectual latinoamericano, plantea desde hace tiempo la descolonización del pensamiento, esto implica pensar de otra manera, pensarnos nosotros mismos, no como nos han pensado otros y nos han hecho pensar a nosotros mismos. Esto implica que la solución de nuestros problemas pasa por la definición o redefinición de estos.

En ese sentido, las propuestas de volver al desarrollismo, llamar a las inversiones ofreciendo mejores condiciones a la inversión privada, obviando las reglas ambientales y los derechos sindicales, con el pretexto de dar soluciones a la crisis, sólo agravará 'nuestras crisis'. Pero si el desarrollismo no es una salida, el estatismo tampoco lo es. No es ni ha sido hasta hoy el Estado quien ha resuelto los problemas de la humanidad; el Estado es una institución diseñada para resolver los problemas de los grupos de poder locales e internacionales.

¿Necesitamos otro modelo?

Otro elemento importante es pensar en si necesitamos otro modelo para América Latina o no necesitamos de modelos ni para América Latina ni para ningún otro lugar. Uno de los grandes problemas que nos impide descolonizar el pensamiento es esta idea de que todo tiene que regirse por un modelo estructurado, en que sus partes se acomodan entre sí. Pero ¿dónde está la diversidad? ¿Dónde están todas esas cosas no incluidas en los modelos? ¿Dónde está la fuerza viva de la sociedad, de nuestros pueblos? Esta tiene que fluir, no la podemos enmarcar en modelos, mucho menos en modelos que reproducen un esquema paternalista.

El reto es pensar en cómo dislocar el sistema actual, cómo abrir puertas de salida, posibilidades de bifurcación. Para esto hay que empezar por dislocar las estructuras de poder, tanto aquellas que tienen que ver con las relaciones con los poderosos, como también las que traemos en la cabeza, esas estructuras de poder que nos hacen pen-

sarnos de la manera como el poder nos ha pensado, ubicarnos dentro del esquema que el poder nos ha impuesto.

Entre otras cosas, esto tiene repercusión en la manera como establecemos las relaciones entre nosotros, en la manera como pensamos las articulaciones de los movimientos, casi siempre desde la verticalidad, desde el racionalismo. Habría que ir creando un sistema, un ámbito dónde la democracia no sea la pensada centralizadamente, donde podamos pensar en democracias descentradas, con condiciones de horizontalidad suficientes para permitir que todo quepa dentro.

La figura Zapatista 'del mundo en el que caben todos los mundos' plantea una idea muy clara de cómo lograr la unidad en la diversidad, de cómo efectivamente hacernos cargo de la diversidad que somos, y admitir que todas esas diversidades tienen peso equivalente dentro de una estructura democrática. La creación de esa democracia descentrada implica entonces una transformación de las organizaciones, de los modos de establecer incluso relaciones jerárquicas entre intelectuales, movimientos, políticos, y otros. Pero también tiene que ver con lo personal.

Desde nuestra perspectiva, las soluciones a la crisis van por el lado de la autogestión, de la autosuficiencia, de la búsqueda de condiciones de vida digna sin dependencias, sin sumisiones políticas ni económicas, incluso sin sumisiones consumistas; es necesario pensar qué es lo que realmente necesitamos para vivir bien, para el *Buen Vivir*. Qué contenido dar al *Buen Vivir*, que si bien es una propuesta boliviana y ecuatoriana, es similar a las propuestas de autonomía Zapatista y también a otras visiones. Es esa la propuesta inclusiva que es necesario levantar, no puede haber *Buen Vivir* de unos si no hay *Buen Vivir* de todos y todas.

Hay que buscar nuevos contenidos para ese *Buen Vivir*, tomar la realidad, el presente y el futuro en nuestras manos. Hay que limitar las inversiones capitalistas, ponerles más restricciones, impedir la destrucción que generan. No debe ser gran preocupación que el capital

se vaya de nuestros países, así podremos organizarnos nosotros mismos. Mientras más lejos esté el capital más posibilidades tenemos de pensarnos autogestionariamente.

Esta es, en síntesis, una idea que está siendo impulsada por muchos pueblos. Necesitamos encontrar el modo de incorporarnos a ella, sobre todo quienes vivimos en las ciudades, que no somos campesinos, que no sabemos autosustentarnos, que estamos aprendiendo pero vamos lento, que quizá no tenemos las condiciones de lograr ese tipo de autosustento. Tenemos que pensar qué son para gente urbana la autonomía, el *Buen Vivir*; qué implican en términos de romper todas las separaciones que el capitalismo y el poder nos han ido imponiendo.

Es preciso rebatir la separación campo-ciudad, política – economía, Estado – sociedad; hacer que la política camine con la sociedad, en lo cotidiano, en los ámbitos locales, desde donde podamos controlar los procesos, impulsar alternativas propias y con eso enriquecer un concierto global. Porque no se resuelve nada con una autogestión local aislada, no podemos hoy pensar el mundo como si fuéramos un punto olvidado en el planeta, no hay puntos olvidados ya, todo es importante para la valorización capitalista, y todo es importante para la construcción de las alternativas.

América Latina está, por lo menos en los últimos años, buscando romper obstáculos, abrirse nuevos caminos, está buscando la felicidad. Hay una sensación compartida de que es un momento de la historia en que son posibles las bifurcaciones, no hay un solo camino, no hay una sola alternativa; hay muchas posibilidades, hay muchas maneras de caminar hacia esas otras sociedades, siempre con horizontes que se mueven, nunca con un horizonte fijo, no hay establecidos, hay búsquedas.

Eso es algo que ha sido levantado en América Latina, por luchadores y luchadoras sociales, por pensadores y pensadoras críticos, pero ha habido una aportación fundamental de los pueblos indígenas

en este pensamiento y en el mismo proceso de acción. Son luchas muy diferentes a las de períodos anteriores, porque vienen desde mucho más profundo de la sociedad, desde mucho más abajo y, por lo mismo, van muchísimo más lejos. Se han incorporado algunas dimensiones ocultas en el quehacer político, dimensiones que no se tomaban en cuenta al referir a una sociedad de clases, vista sólo por la opresión relativa a las relaciones de producción, olvidando que somos sociedades que tenemos una opresión anterior, que se instituye con la colonialidad.

La colonialidad ha marcado nuestra historia reciente, digamos de los últimos 500 años -porque la historia de nuestros pueblos es muchísimo más larga, más antigua. Pero esos 500 años han marcado nuestra historia, con unas relaciones que todavía incluso no han sido incorporadas cabalmente en nuestras problemáticas de lucha, y que están llamando a recordar que somos no solamente pueblos dominados por el capitalismo, sino también pueblos a los que se les ha negado la posibilidad de ser de otra manera, la posibilidad de mantener otra cultura, otra visión del mundo. Aún así, los pueblos han estado en resistencia, se han mantenido y hoy emergen con vitalidad y creatividad, con unas propuestas que no dejan de sorprender, porque no las teníamos presentes en nuestros escenarios políticos. Esas son las pautas que nos están abriendo hacia futuro.

Las múltiples dimensiones de la opresión y de la emancipación

Una de las fuertes discusiones en la academia y en los movimientos sociales de América Latina se da en torno a cuál es el centro de las luchas. Hay quienes afirman que en esta época en que el capitalismo es hegemónico no hay otra cosa que centrar los propósitos emancipatorios en las relaciones capitalistas. Pero hay muchos movimientos y pueblos que dicen que eso no es suficiente, eso no los incluye. Si no se plantea el problema del racismo, de la perspectiva étnica o cultural, de la diferencia societal, de la diferencia de percepciones del mundo, de esas visiones cosmogónicas del mundo tan diferentes a la

visión que el capitalismo y la cultura occidental trajo a estas tierras, no estamos siendo nosotros mismos en las luchas, no nos estamos emancipando de aquello que nos oprime, no estamos partiendo de nuestra propia realidad.

Lo mismo nos plantean, sobre todo, las feministas, que colocan la problemática de la sociedad no solamente en las relaciones de explotación, sino en las relaciones patriarcales, que incluso preceden al capitalismo, pero que sin duda el capitalismo ha exacerbado al máximo, las ha aprovechado hasta sus últimas consecuencias. Entonces, racismo y sexismo se incorporan a una problemática de clase que marca nuestro quehacer cotidiano hoy en día, y si no se resuelven las tres dimensiones al mismo tiempo, no estamos resolviendo realmente el problema de la liberación, no estamos en proyectos emancipatorios. Y, de algún modo, el socialismo real ya demostró que enfrentarse a las relaciones de clase solamente, como si fueran excluyentes de todas las otras dimensiones de la dominación, de la opresión, no es suficiente, lleva incluso a reproducir aquello contra lo que nos estamos rebelando.

Entonces, es responsabilidad de los movimientos y del pensamiento crítico encontrar modos de incorporar estas tres dimensiones en una sola problemática. Todas las personas tenemos simultáneamente diferentes identidades, al mismo tiempo que podemos ser trabajadoras dominadas, somos mujeres, y al mismo tiempo tenemos ciertas adscripciones culturales o étnicas, que hacen que también tengamos algunas relaciones de opresión que destrabar, encontrarles los sentidos y las pistas para poder rechazarlas.

La superación de estas diferentes problemáticas nos hace pensar en que en verdad son dimensiones de la opresión o de la lucha que tienen distintas temporalidades. En una noción de tiempo largo, lo único que viene a la mente es la conquista, las relaciones coloniales que se establecieron en nuestro continente de las cuales, a pesar de las independencias, a pesar de las revoluciones, no logramos todavía liberarnos. Pero cuando pensamos en un tiempo un poco más

corto, dentro de esos 500 años o 300 años, se identifican otro tipo de formas de sujeción, de formas de opresión, que iniciaron con las encomiendas, con el esclavismo promovido por los conquistadores, pero que en realidad se convirtieron en relaciones de antagonismo de clases, es decir en opresión directamente capitalista que también nos enfrentan a ciertos comportamientos sociales, que nos han imbuido cierto tipo de disciplinas, que tienen un límite temporal pero que también evocan límites sistémicos.

Los movimientos de América Latina están presentando el problema no tanto como de construcción del socialismo sino como de una apertura, una brecha sistémica diferente, que nos permita plantear problemas civilizatorios. Es decir, el asunto está en concebir la civilización de otra manera. Y cuando decimos concebir la civilización de otra manera nos acercamos a esos planteamientos de los pueblos indios, entre otros. Pero indios y no indios estamos de algún modo elaborando en ese mismo sentido, repensando algún tipo de disociaciones que hay en nuestras sociedades y que han sido el punto de partida de un proceso que finalmente nos lleva a callejones sin salida, a catástrofes ecológicas, a catástrofes sociales, como las que estamos enfrentando hoy. Esos puntos de disociación son:

- La separación entre naturaleza y sociedad, que es un punto que nos viene de la cultura occidental, no es propio de las culturas oriundas de este continente, y que ha llevado en los últimos años a los pueblos andinos, andino – amazónicos, a plantear el *Buen Vivir*. ¿Qué significa rehacer la vida en estas circunstancias? ¿Qué significan los saberes para la felicidad, si no es restablecer esta armonía con el universo? La armonía con la naturaleza, con todas las formas de vida, un reconocimiento de todas las formas de vida, para poder vivir de una manera mucho más libre, mucho más natural, más emancipada y, sobre todo, respetando aquellos códigos, aquellos límites que nos permiten no cancelar las posibilidades de vida en el mundo, o en nuestro continente por lo menos.

- Otra de las separaciones que han implantado el capitalismo y el pensamiento occidental, es aquella entre producción y reproducción de la vida. Se nos ha acostumbrado a valorar la producción, a sacrificarlo todo por tener producción; se sacraliza la prioridad acordada a garantizar los indicadores macroeconómicos, el crecimiento, el desarrollo -en el mejor de los casos-, pero no se habla de vivir mejor. En muchos casos los pueblos se preguntan y preguntan a los gobiernos: ¿por qué si la economía va tan bien, nosotros seguimos tan mal?. Los discursos de bienestar capitalista siempre están alejados de las vidas reales.
- El capitalismo da prioridad a la producción porque le aporta ganancias, la reproducción de la vida no le preocupa al capital, sólo necesita tener a disposición la energía humana suficiente para producir, para generar riqueza.
- Lo que varios pueblos en América Latina están planteando es: ¿por qué no le damos vuelta a esta separación? , ¿por qué no empezamos a pensar que la producción es un elemento necesario para la reproducción de la vida, que la producción debe ser pensada ahí y hasta donde hace posible una reproducción de una vida feliz, de una vida armónica, de una vida con horizontes, con perspectivas, con utopías que se van construyendo y se van cumpliendo a lo largo de la historia? Esto es parte de esa otra revolución que están haciendo los pueblos de nuestro continente, para plantear que tenemos que empezar a pensar el futuro y la vida de otra manera.
- La tercera línea de separación es la división de la realidad en esferas: la esfera de la política, la esfera de la economía, la esfera de lo social, de lo cultural, cada una disociada de la otra, y además cada una profesionalizada. O sea, la política la hacen los políticos, la política queda secuestrada, queda expropiada de la sociedad, pasa a un ámbito donde no todos tienen participación. Por eso es importante hablar desde la sociedad,

desde esa sociedad que es política, pero que le ha sido conculcado el derecho de ser política, se le ha retirado el derecho a ejercer directamente su sujetidad, porque esa sujetidad tiene mediaciones, tiene que ser concedida, pasar a manos de otros y a través de ellos recibirla.

- Esto lleva a situaciones muy complicadas de paternalismo, de asistencialismo, de generación de seres muy limitados, que tienen que pedir permiso para todo, que tienen que encontrar aquel grande que va a resolver los problemas, y ese generalmente es el Estado. Pero puede haber también sociedades donde hay una situación de un relativo caos institucional, y siempre habrá una figura fuerte, una figura gobernante que cumpla el papel del Estado, esa incluso puede llegar a ser un cartel, puede llegar a ser un negocio ilícito o uno lícito, puede ser una gran transnacional en algún momento.
- Pero lo importante es que la politicidad natural, es decir la política, permite vivir en sociedad. Somos seres sociales no individuales, nos han hecho individuos, no sabemos vivir solos, sabemos vivir en sociedad y queremos vivir en sociedad, queremos tocar a los otros, sentir con los otros y crecer con los otros, y eso se hace a través de la política. Si esa política está en una esfera aparte, empezamos a perder capacidad de establecer vínculos sociales, perder la capacidad de tejer comunidades y empezamos a fragmentarnos, a debilitarnos.

Ante estos desafíos hay que destacar que lo que ha ido ocurriendo con los movimientos sociales en nuestro continente -más allá de que relatar cuáles son las luchas que se han ido dando en diferentes lugares- supone que junto con las luchas por defender un espacio, por impedir que se saqueen algunos recursos naturales, por defender la esfera de lo público, se da la emergencia de un pensamiento diferente, un pensamiento de la emancipación, que surge de una matriz diferente.

No es la típica formulación de una alternativa dentro de este pequeño universo de temporalidad corta en el que nos encontramos, necesaria pero que también conlleva una modificación corta -dentro del propio sistema se pueden hacer muchas cosas- pero nuestro horizonte no puede quedarse dentro de este sistema. Nuestro horizonte tiene que ir mas allá, tiene que trascender, tiene que crear condiciones propicias para la felicidad de todos/as, condiciones propicias para que recuperemos esa complicidad, esa capacidad para construir comunidad.

El corredor epistemológico de los movimientos

Dentro de estos nuevos horizontes que se perfilan en América Latina, lugar desde donde se están pensando tanto los imaginarios como la práctica del futuro de emancipación, hay movimientos sociales que han estado formando una especie de corredor epistemológico, en el cual se han formulando propuestas.

Este corredor se inicia con el levantamiento Zapatista en 1994, con sus propuestas de cómo construir la democracia, de cómo manejar lo colectivo y lo individual, de cómo lo colectivo tiene que ser el espacio de construcción de la sociedad. El Zapatismo aporta con numerosas propuestas, por ejemplo la de entender la política de otra manera: caminar al paso del más lento para caminar firmes, para ir más lejos, con solidez, para que cada paso sea un paso definitivo. Son propuestas muy sugerentes, sobre todo en el terreno de cómo crear otro tipo de relaciones entre las personas, cómo revalorizar las relaciones intersubjetivas, cancelando las relaciones sujeto-objeto que son las que se establecen en el capitalismo, para transitar hacia relaciones intersubjetivas en las que vamos a ser sujeto siempre, y tener un intercambio permanente.

Otro aspecto tiene que ver con la concepción de democracia, pero pensada como democracia de horizonte, que es la del mundo donde caben todos los mundos. Los Zapatistas dicen: nosotros no queremos crear un mundo que domine al que ya está y que no nos gusta,

porque si creamos otra dominación vamos a caer en lo mismo; tendremos aquellos dominados que se van a levantar frente a los dominadores, y eso mantendrá el espiral de las relaciones de dominación y de poder.

Frente a este desafío, ¿qué hacer para que haya un momento, en el futuro, en el que no haya dominados ni dominadores? No queremos mantener esa relación dominadores-dominados sino cambiarla. Entonces, a partir de esta propuesta de “el mundo en el que caben todos los mundos”, y a partir del lema “avanza, construye hacia la sociedad”, cada quien se va apropiando de esa propuesta a su manera, la va cuestionando también. No falta quien pregunta si caben también las multinacionales en ese mundo; claro que no caben las multinacionales como las conocemos hoy, lo que cabe es un proceso en el cual todos nos vamos transformando hasta el momento de alcanzar la posibilidad de tener una democracia horizontal, descentrada, sin ningún eje, una democracia más compartida, más universal.

A partir de ahí se van avanzando pensamientos en todos lados, estas ideas no se circunscriben a un lugar en específico, son ya patrimonio y producto de la lucha de los pueblos. En este corredor epistemológico se avanza de este nivel de cuestionamiento a lo político, que es muy claro en los Zapatistas, a un cuestionamiento a lo reproductivo, a lo social, a la propia vida, cómo estamos haciendo la vida y cómo queremos hacer la vida, cómo tenemos que establecer nuestras relaciones con lo vivo y entre los seres vivos, para hacer una vida diferente. Entonces pasamos al universo en donde se plantea el problema de los modos de uso de los territorios, de los modos de construcción de comunidad, de los modos políticos internos a las comunidades y del restablecimiento de la armonía con la naturaleza.

Tenemos las propuestas del *Vivir Bien* y del *Buen Vivir*, que todavía tienen un contenido muy elemental, muy esbozado, y sin embargo son ya una idea muy fuerte de cómo avanzar por otros caminos. Lo más fuerte de estos planteamientos es la posibilidad de pensarnos en una sociedad no capitalista, lo que es muchísimo, porque hasta ahora hemos estado pensando en sociedades capitalistas menos ma-

las, un capitalismo con rostro amable, un capitalismo con política social, queremos ganar algunas cosas, pero por supuesto no podemos quedar satisfechos con eso, porque mantenemos las mismas relaciones esenciales.

Esto nos permite empezar a pensar otro tipo de relaciones, lo que sólo es posible si, seamos indígenas o no lo seamos, tengamos la memoria histórica que nos permita pensarnos en sociedades que vienen de antes del capitalismo, sociedades que existían, que convivían con la naturaleza, que tenían otra percepción del mundo, sociedades sin el propósito de dominar la naturaleza como vino con el capitalismo. Y si tenemos esa memoria por qué no poder volver a construir sociedades no capitalistas. Hay mucha gente que dice: si la historia de la humanidad es tan larga, este tropiezo de 500 años no la va a cambiar, hay que pensar en esas temporalidades largas para empezar a pensar cómo salir de este tropezón de 500 años, cómo empezar realmente a caminar sobre otro terreno, sobre un terreno en el que se vive distinto, en el que no queremos tener más bienes materiales sino que queremos ser más felices.

Respuestas regionales para problemas globales

Alberto Acosta

No hay espacios ahora para dogmas ni para ortodoxias: esa es la gran lección de nuestros procesos de transformación. Tenemos que volver a pensar por nosotros mismos y encontrar nuestras respuestas a nuestros problemas, vinculados siempre a un proceso de luchas regionales que tienen que irse sumando en el tiempo.

En ese sentido, quiero plantear algunas reflexiones generales que puedan contribuir al desafío de elaboración colectiva de propuestas para la construcción de una América Latina diferente y de un mundo diferente, más allá de la crisis. ¿De qué crisis estamos hablando, cuáles son sus elementos fundamentales?. Inspirándonos en la filosofía china, vale decir que la crisis es una situación de riesgo y de muchos problemas y, a la vez, una oportunidad.

Uno de los mayores riesgos y problemas a resolver es que el peso de la crisis, si es resuelta desde la lógica del propio sistema capitalista, no caiga masivamente sobre los marginados y los empobrecidos de siempre. Es muy importante garantizar al menos las inversiones mínimas en educación, en salud, en vivienda popular, en caminos vecinales, que permitan sostener en algo esas condiciones deplorables de vida de gran parte de personas. Igualmente, garantizar de alguna manera la sostenibilidad de partes sustantivas del aparato produc-

tivo, pero no caer en la trampa de que hay que mantener las cosas como estaban, tratando de reencontrarnos en el mismo sendero luego de superado este bache, luego de superada esta crisis. Así mismo, es fundamental que no se dé paso a una suerte de desapropiación de los recursos de los más pobres o de nuestros recursos naturales a cuenta de enfrentar la crisis. Sería muy grave vivir nuevamente -como se ha vivido varias veces en la historia de América Latina- un proceso de acumulación originaria, tal como lo concibió el viejo Carlos Marx, para dar paso a restablecer las bases y los equilibrios de lo que teníamos antes de empezar la crisis.

También debemos estar concientes de que no se podría, de ninguna manera, tolerar gobiernos autoritarios que sean los encargados de dar la cara a la crisis; en ese sentido los retos son sumamente grandes y complejos: no solo debemos pensar más allá de la crisis, sino tenemos que pensar en cómo vamos a enfrentarla en este momento, evitando que se repita más de lo mismo que en definitiva es más de lo peor.

Estrategias frente a una crisis múltiple

Esta es una crisis múltiple y sincronizada, que siendo crisis propia de los movimientos cíclicos del capitalismo tiene algunos elementos adicionales que es preciso tener en consideración y alertar ante cualquier visión que pueda aparecer, incluso en un tiempo no muy lejano, que nos haga creer que la crisis está siendo superada. La crisis no va a ser superada porque es una crisis profunda, que está erosionando las bases mismas del sistema.

La crisis es económica en múltiples facetas, entre ellas la financiera - inmobiliaria que ha dado lugar a lo que actualmente llaman una pérdida masiva y general de confianza. No es sólo una crisis especulativa y financiera que puede ser superada como cuando en una vivienda se tapa una de las cañerías y luego se resuelve ese problema y se restablece el flujo de agua. No, estamos frente a una crisis que

ha hecho aparecer con mucha claridad, algo que el mismo Carlos Marx ya demostró hace mucho tiempo atrás¹, cuando decía que en el mundo capitalista, en el modo de producción capitalista, no se sabe con exactitud cuál es el límite entre una fase de producción de una empresa y una fase de especulación. La especulación es inherente al sistema capitalista, y en momentos en los cuales la tasa de ganancia tiende a la baja, la especulación financiera ayuda a recuperar los márgenes de utilidad. Este es uno de los elementos más importantes para no caer en la trampa de aquellas visiones simples que pueden ser difundidas por los medios de comunicación globales.

Es relevante entender, igualmente, cuál va a ser el eje de la nueva revolución tecnológica: el capitalismo todavía va a intentar reconstituirse, revitalizarse y dar una respuesta tecnológica que no ha conseguido en las últimas décadas. A principios de los años 90 creíamos que podía aparecer una nueva revolución tecnológica, desde aquellas visiones cíclicas que ya plantearon antes Kondratiev, Mandel, Schumpeter, o la misma Carlota Pérez, que deben ayudarnos a comprender la racionalidad de acumulación del capital, desde el desarrollo de tecnologías que permitan repotenciar este sistema.

Por supuesto esta crisis de facetas múltiples y sincronizadas tiene elementos ambientales: el calentamiento global es cada vez más una urgencia; tiene una faceta energética; una faceta alimentaria, y tiene, sin duda alguna, también una faceta ideológica y cultural, cómo se resuelva este último punto es crucial para encontrar alternativas democráticas.

Es cierto que a los neoliberales se les derrumbó la estantería: la visión del mercado como el elemento para resolver de mejor manera todos los retos económicos, sociales e incluso políticos, al parecer está en retirada. Pero no es menos cierto que todavía queda, para una gran parte de la población mundial, un esquema de vida individualista y consumista. Hemos incorporado un *chip* que no refleja la realidad

1 En el tercer tomo de *El Capital*, libro cuarto.

ambiental, la realidad social y las posibilidades de crecimiento. En ese sentido, es muy importante estar atentos a los elementos que pueden configurar una crisis civilizatoria, para dar paso a la construcción de una alternativa al sistema capitalista, algo que tendremos que hacer incluso arrastrando, inicialmente, algunas de las taras del propio sistema capitalista. Es indispensable comenzar a dar una dura y frontal batalla al pensamiento único del Consenso de Washington, que no pudo ni podía anticipar lo que se venía, como tampoco pudo ni podrá resolver los graves problemas estructurales de esta crisis de carácter global.

No podemos caer en la trampa de resolver los problemas temporalmente, por ejemplo, a través de más normas y regulaciones para tratar de controlar a los capitales financieros, algo indispensable, sin duda alguna, pero no suficiente. Tampoco podemos creer que con más Estado se van a resolver todos los problemas de la economía. Algunas recomendaciones de Keynes son válidas, pero la vía keynesiana no llevaría a respuestas definitivas a nuestros problemas, sino a una suerte de gatopardismo, siempre más de lo mismo sin cambios estructurales.

Un elemento clave es revisar nuestros patrones de lectura de los ámbitos estratégicos desde donde se pueden procesar las respuestas. Sin duda alguna, el ámbito estratégico del Estado nación es indispensable, es fundamental, pero no es único, y eso variará también su trascendencia y su profundidad dependiendo incluso de la claridad, de la profundidad y de la coherencia de nuestros gobiernos.

América Latina vive este momento una situación inédita en mucho tiempo, quizás nunca vista en la historia de la región. Tenemos una serie de gobiernos que se adscriben al ancho cauce democrático de transformaciones, con diversos matices y con diversas amenazas -por su falta de coherencia en algunos casos-. Rescatemos como un elemento positivo esta convergencia de gobiernos progresistas que tienen algunos elementos en común y que tienen una gran responsabilidad histórica.

Pero más allá de los niveles nacionales de acción estratégica, tenemos que recuperar los niveles locales: lo local es fundamental para la construcción diferenciada, múltiple de alternativas, que no sean simplemente la reconstrucción de modelos neodesarrollistas en los cuales el Estado es el actor fundamental. Si eso va a pasar muy poco cambiará; puede ayudarnos a superar la crisis sin muchos costos sociales, pero no nos ayudará a construir una alternativa diferente.

Las respuestas deben ser pensadas también desde una perspectiva regional de la integración y por supuesto desde una perspectiva global. Entendamos de una vez por todas que no podemos esperar que los problemas globales los resuelvan los poderes globales. La ciudadanía, todos los habitantes del planeta estamos ahora convocados a repensar el mundo y a plantearnos soluciones definitivas.

La necesidad de la integración de los pueblos de América Latina es crucial, pero es un proceso que no avanza suficientemente rápido. En el sistema financiero, por ejemplo, el Banco del Sur y el Fondo del Sur llevan un rezago en su constitución y funcionamiento, justamente cuando resultan urgentes en esta época de crisis. Tampoco hay la celeridad del caso en alternativas muy sugerentes como el SUCRE (Sistema Unitario de Compensación Regional), con el cual se quiere abrir la puerta a la construcción de un sistema financiero y monetario común. Hay un conjunto de ideas, de propuestas, gobernantes que están pensando en esto, pueblos ansiosos de la integración. ¿Dónde está la voluntad política? ¿Qué es lo que falta para cristalizar todas esas propuestas? Aparece más indispensable que nunca hacer realidad aquello que decía Orlando Fals Borda: que la investigación y la academia estén estrechamente vinculadas a la práctica. Necesitamos la conjunción de buenas ideas y de la voluntad política para cristalizarlas.

La soberanía es otro elemento cohesionador de todas estas propuestas. Hablamos de soberanías en plural. Avanzar en el rescate de la soberanía financiera es tan importante como ir hacia una soberanía energética. América Latina dispone de recursos energéticos su-

ficientes para autoabastecerse y eso tiene que hacerse realidad, no simplemente con proyectos que tienen que ver con unión de cables -proyectos eléctricos- o la unión de tubos -proyectos petroleros-, se requiere mucho más que una integración física. Se requiere una integración de las políticas energéticas y eso implicará, entonces, hacer realidad una serie de transformaciones que abonan a la consolidación de posiciones mucho más soberanas en la región.

Igualmente estratégica es la soberanía alimentaria. América Latina puede y debe autoabastecerse. La mayoría de nuestros países tienen la capacidad de producir alimentos para satisfacer la demanda interna, tenemos que desmontar uno de los fetiches del modelo neoliberal del Consenso de Washington, aquel que nos obligaba a ser buenos produciendo y exportando bienes en donde tenemos ventajas comparativas, marginando la producción campesina y la biodiversidad.

Es preciso redoblar esfuerzos en ese sentido, trabajar hacia una soberanía en el manejo y control del agua, que está siendo amenazada por las prácticas depredadoras y por las ambiciones de los capitales transnacionales. El punto de partida es: el agua es vida, el agua no puede ser privatizada. El punto de partida es garantizar el acceso a la tierra a todas las personas, a todos los campesinos, para producir alimentos ya no para la exportación necesariamente, sino para satisfacer la demanda interna. Esto implicaría, entonces, mejorar los mercados, las infraestructuras, y tener una visión diferente a la que plantea la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA), la de volcar nuestras economías al mercado mundial. No se trata de cerrar la puerta al mercado mundial, sino de avanzar en una concepción estratégica para participar en el mercado mundial.

También hay que hablar de soberanía cultural y educativa, es otro de los elementos clave. Si no recuperamos en estos procesos espacios de soberanía cultural y educativa, no vamos a poder cambiar el patrón de consumo que está vigente en amplios sectores de la sociedad: los

más pobres, los más marginados, incluso quienes, estructuralmente quizás nunca accedan al patrón de consumo que están ellos buscando, están obsesionados por esos elementos, es parte de la disputa.

Una soberanía adicional también clave: la soberanía regional. En la Constitución ecuatoriana abrimos la puerta para la integración regional y para la construcción de una soberanía regional, que muchas veces ha estado marginada por visiones cortoplacistas o visiones localistas de un nacionalismo chauvinista. Estamos dispuestos a entender o aceptar cualquier propuesta que venga de los países del norte, pero apenas hay un problema con nuestros vecinos cerramos las fronteras.

Junto con todo esto, necesitamos pensar un mundo diferente. Otro mundo será posible si es que pensamos cómo queremos que ese mundo diferente sea posible, porque no se trata de cualquier otro mundo. Queremos un mundo democrático, un mundo sustentable, un mundo respetuoso, un mundo que enfrente y elimine las mayores inequidades en el planeta.

Cambios de fondo en el área financiera

Volviendo al ámbito económico: ¿por qué no pensar en un Código Financiero Internacional? Urge poner normas para el capital financiero. La globalización neoliberal ha sido perversa: las trabas, las limitaciones, las dificultades están presentes para los seres humanos; el capital tiene libre movilidad, no necesita visas; el capital no tiene nacionalidades, no sabe de colores de piel, se acumula en todas las regiones del planeta. Pensar en un Código Financiero Internacional es una tarea que tiene que surgir desde la sociedad civil de todos los países, pues las estructuras globales, las estructuras internacionales que deberían ayudar a dar estas respuestas no están disponibles o no son lo suficientemente democráticas como es el caso de Naciones Unidas.

En los niveles regionales, junto con el Banco del Sur, del Fondo del Sur y del SUCRE, es necesario un Código Financiero Regional. Y luego, en un ejercicio de sumatoria de diversos módulos, podrían hacerse igualmente en África y en Asia, quizás en la misma Europa, e ir construyendo un esquema político multipolar que no sea controlado desde las potencias más grandes. Porque si esperamos que los países ricos den paso a una civilización, a una ciudadanización de las estructuras dominantes, estamos perdiendo el tiempo. Lo interesante aquí es cómo construimos, desde nuestras regiones, respuestas a los problemas globales.

En la misma línea de reflexión, surge la necesidad de un Tribunal Internacional de Deudas Externas para procesar los reclamos internacionales. Eso es parte de un Código Financiero Internacional, es indispensable para que éste funcione. Un Tribunal de Deuda donde los países puedan exigir auditorías de su deuda externa como lo hemos hecho en el Ecuador, demostrando que hay deudas ilegales y hay deudas ilegítimas que tienen que ser impugnadas. Las acciones aisladas, solitarias de un país y de un gobierno, no tienen futuro si es que no se masifican, y si no se generalizan a nivel internacional. Igualmente, es hora de pensar en un Banco Central Mundial, pero en un esquema opuesto al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional, a cuyos funcionarios habría que indemnizarles para que no vuelvan a afectar al mundo, poner candado a la salida para que no vuelva ninguno a seguir infectando con esas ideas el planeta.

También es hora, ahora o nunca, de eliminar los paraísos fiscales; de lo contrario va a seguir legalizada la especulación y la corrupción internacional; esa es una de las tareas más importantes. Hay una serie de alternativas para ir construyendo otras estructuras democráticas a nivel mundial. Una puede ser el espacio de Naciones Unidas, pero redemocratizadas, con mecanismos de control, donde, por ejemplo, este Banco Central Mundial tendrá como tarea la emisión de una moneda mundial o de canastas de monedas mundiales. Estados Unidos no debe seguir manteniendo el monopolio de la emisión del dólar, pues esa es una de las causas de la crisis y uno de los mecanismos

que garantiza su posición de imperio. Esos nuevos organismos a nivel internacional deberán ser controlados democráticamente dentro de la lógica de las Naciones Unidas. El Fondo Monetario o el Banco Mundial no rinden cuentas a nadie; reestablecer mecanismos de rendición de cuentas será una condición para todos los organismos internacionales que tenemos que construir.

El alcance de las alternativas

De una u otra manera hemos dejado de lado la época en la que se caracterizaba la acción social por la resistencia. No es que ha desaparecido la resistencia, en muchos países de la región sigue, pero hay algo novedoso: estamos en pleno proceso de búsqueda de alternativas. Muchas opciones se están dando en la historia reciente de nuestra América, en un esquema de construcción colectiva de alternativas que está caracterizando gran parte de la gestión política en nuestro continente, con diversos matices y con diversas profundidades. Hemos pasado de la resistencia a la búsqueda de alternativas, lo que nos lleva al tema de las transformaciones.

No hay una sola receta, no hay un solo camino, esta es una conclusión básica de los procesos que estamos viviendo en algunos países de la región. Las opciones y posibilidades son complejas, múltiples, incluso contradictorias; el camino no aparece claro y despejado en la construcción de una alternativa. De ahí la importancia de esa visión utópica de futuro hacia donde queremos llegar. En este proceso de múltiples opciones y de contradicciones, incluso vamos a tener que arrastrar por algún tiempo las taras del propio sistema capitalista.

El capitalismo, lo sabemos muy bien, no se supera por decreto, no se supera con una Constitución. El capitalismo tiene que ser visto entonces como una opción civilizatoria a ser superada desde igual alcance civilizatorio. Es una tarea indispensable porque el capitalismo, como estamos presenciando a nivel mundial, no sólo está depredando la mano de obra en nuestros países, sino está depredando

la naturaleza en forma cada vez creciente, lo que pone en riesgo la existencia misma del ser humano en el planeta.

Desde esa perspectiva, una conclusión fundamental es que sí tenemos que aceptar que no hay un solo recetario, que hay opciones y posibilidades múltiples y contradictorias, y que vamos a tener que ir hacia esa visión utópica arrastrando aún las taras del capitalismo, tenemos que ser cada vez más creativos. No podemos quedarnos en las viejas lógicas y en las viejas respuestas, se puede aprender mucho de esas experiencias, pero la creatividad tiene que ser una de las características fundamentales y, de hecho, lo es en muchos países en este proceso de múltiples transformaciones. Recordemos que Carlos Marx, en la introducción alemana al *Capital*, planteó esta idea, dijo muy claramente que buscaba lectores que quieran aprender algo nuevo y que también quieran pensar por sí mismos.

Desde esa perspectiva, superar el neoliberalismo no implica necesariamente que se ha superado el capitalismo. Esa es una tarea civilizatoria mucho más difícil y compleja en la que tendremos que seguir trabajando. Y el capitalismo, no lo olvidemos, es un sistema de valores, un modelo de existencia, una civilización, la civilización de la desigualdad, como señaló el economista austriaco Joseph Schumpeter. El neoliberalismo, por su parte, es la civilización de la desigualdad por excelencia.

Frente a esto, tenemos que abordar el tema desde varias perspectivas, sin olvidar la perspectiva ideológica, porque la visión neoliberal caló hondo en nuestra región. Podemos hacer todos los discursos, todas las marchas que queramos, pero todavía está presente en muchos sectores una visión neoliberal que se caracteriza por el individualismo a ultranza. El neoliberalismo y el capitalismo son enemigos acérrimos de los elementos comunitarios que tienen que ser reconstruidos, la lógica que dice que primero hay que hacer crecer la riqueza para luego distribuirla, esa alegoría del pastelero, no tiene nada que ver con la economía y la sociedad.

Una de las grandes tareas es identificar cuáles son los elementos que configuran el modelo de acumulación, de dominación y de explotación en nuestra región, prácticas del capitalismo en esencia. Esa matriz de acumulación, de explotación y de dominación, tiene varias aristas, que tienen que ser analizadas y comprendidas simultáneamente. La explotación de la mano de obra no es la única ni necesariamente la principal; hay otras lógicas que generan inequidades como el racismo, tenemos una inequidad étnica claramente marcada en nuestra región, por eso en Ecuador hemos hablado de un Estado plurinacional.

Dentro de la misma matriz hay otras lógicas que tienen que ver, por ejemplo, con la inequidad de género, con el machismo, que es otra de las características en la región. Están también inequidades intergeneracionales, regionales, y otras que tienen que estar inmersas en el proceso de transformaciones. No es suficiente considerar lo que ha significado la lucha de clases en tanto explotación de la mano de obra, se requiere abordar todo este complejo proceso de inequidades, de aristas que van generando un entramado de explotación, de dominación y de exclusión que es lo que caracteriza al capitalismo, sobre todo al capitalismo periférico.

Buen Vivir y derechos de la naturaleza

Para entrar rápidamente al caso ecuatoriano, hemos creído que lo fundamental es pensar una nueva forma de organización económica y social, hablamos de un régimen de desarrollo que se sustenta en lo que los pueblos indígenas quichuas conocen como el *Sumak Kawsay* o el *Buen Vivir*.

¿Qué se entiende como el *Buen Vivir*? No es, como se ha dicho, simplemente el retorno a la época anterior a la llegada de los españoles, sino recuperar esa herencia, esa experiencia, esa historia, y transformarla en uno de los elementos que se integra al gran debate mundial

que busca una forma de vida más humana, más apegada a la naturaleza.

El *Buen Vivir* recoge lo mejor de las prácticas, de las sabidurías, de los conocimientos de los pueblos y nacionalidades indígenas y se inserta con fuerza en la discusión a nivel mundial de un planeta diferente, sustentable en términos ambientales, en términos sociales, en términos económicos. Esa es una tarea que requiere mucho esfuerzo de todos los sectores ciudadanos. Estamos frente a la necesidad imperiosa de la construcción democrática de una sociedad democrática; si el proceso de construcción no es democrático el resultado no será democrático, eso nos dice entonces que no podemos de ninguna manera simplemente aspirar a sobrevivir de la crisis, sino a tener una mejor posición, en el futuro no hay que volver a la misma senda.

En esa perspectiva, para nosotros el ser humano es el objetivo y es el actor fundamental de un proceso en el cual tiene que vivir y convivir con la naturaleza, no puede apostar a la sobreexplotación de la naturaleza, menos aún a su destrucción. Ese es un punto de partida que encontró una respuesta concreta: entregarle derechos a la naturaleza, la naturaleza como sujeto de derechos, porque es la única manera de garantizar la armonía que se plantea en este esquema o régimen de desarrollo.

El *Buen Vivir* es entendido como una vida en armonía de los seres humanos consigo mismos, con sus congéneres y con la naturaleza. Así como tenemos que defender y fortalecer los derechos humanos - y lo venimos haciendo ya 60 años-, es importante pensar en la Declaración Universal de los Derechos de la Naturaleza. Si no entendemos que la naturaleza es la base de la vida no podemos ni siquiera comenzar a defender los derechos humanos.

Estado, mercado y sociedad

Uno de los aspectos fundamentales y primordiales en este nuevo esquema, es buscar una relación dinámica entre Estado, mercado y sociedad. No apostamos y no creemos que el socialismo tenga que ser, necesariamente, la negación de la opción de mercado, lo que no queremos es tener una sociedad de mercado y que el capitalismo sea el sinónimo de mercado. Las visiones *mercadocéntricas* han fracasado, no son la opción, no son el camino a seguir, hay que entender que el mercado puede ser un buen sirviente pero será un pésimo amo, como decía Karl Polanyi en *La Gran Transformación* hace más de medio siglo.

Simultáneamente, no creemos tampoco que las opciones deban ser estadocéntricas, todo centrado en la lógica de organización del Estado. El Estado tiene que ser recuperado, ese Estado difuso tiene que ser un Estado concreto en América Latina y en nuestros países y ese Estado difuso tiene que recuperar la capacidad de planificar, de controlar, de regular, incluso de intervenir como empresario en múltiples actividades, sin llegar a abarcar la totalidad del aparato productivo. Esa es la visión en la cual estamos empeñados, concientes de que la tercera pata de la mesa para sostener la relación Estado y mercado es la sociedad. Desde la sociedad nos toca ciudadanizar el Estado y civilizar los mercados, hacer funcionar a los mercados en tanto creación social al servicio de la sociedad.

Recordemos que los mercados ya estaban presentes en la América, en la Abya Yala, cuando llegaron los españoles. Son espacios de socialización y de realización incluso cultural de nuestros pueblos y nacionalidades indígenas. Ese es, entonces, uno de los elementos fundamentales de esta lógica del *Buen Vivir*: cómo recuperar el papel del Estado, la capacidad de respuesta del Estado, minimizado en la época neoliberal, al menos en tanto factor de desarrollo no en tanto actor de represión -porque los Estados fueron refuncionalizados para reprimir, dejaron de ser actores de desarrollo- y, simultáneamente, cómo recuperamos los mercados para nosotros.

Una serie de redefiniciones fundamentales tienen que ver con esto. Entre ellas, terminar con las relaciones de precarización laboral; sabemos que la explotación de la mano de obra tiene una razón mucho más profunda en la lógica capitalista, pero al menos tenemos que erradicar la intermediación y la tercerización laboral, para recuperar otro tipo de relaciones más estables entre la empresa y el trabajador.

Así mismo, afrontar el tema de la migración en doble sentido. Así como defendemos los derechos de nuestros compatriotas en el exterior –de un país de cerca de 13 millones de personas tenemos ya cerca de 3 millones en el exterior- queremos garantizar los mismos derechos para los extranjeros que viven en nuestro país. Por efecto de la guerra interna de Colombia y del famoso Plan Colombia, viven en el Ecuador cerca de 500 mil colombianas/os.

Superar el extractivismo

Para hacer realidad otro mundo posible y mejor, tenemos que estar concientes de que hay que dar una dura lucha, en América Latina en particular, para acabar con los modelos de economías extractivistas. No podemos seguir siendo lo que hemos sido hasta ahora, simplemente productores y exportadores de materias primas. Este es un gran debate en nuestros gobiernos progresistas, sea el gobierno de Venezuela, el de Brasil, o de Ecuador, no podemos seguir soñando en el neodesarrollismo y menos aún en un desarrollismo senil que no va a resolver los problemas sino que los va a agudizar. Uno de los problemas latentes en América Latina, es el hecho de que los países que están buscando enterrar el neoliberalismo no avanzan lo suficiente en desmontar los esquemas de sus economías extractivistas. Por el contrario, en el caso de Venezuela, en el caso de Bolivia de alguna manera -habría como matizar por la presencia de los pueblos indígenas en Bolivia- y en el caso de Ecuador también, a pesar de los avances constituyentes que hemos tenido, sigue una lógica desarrollista. Como que se quiere hacer desde la izquierda algo que se hizo en épocas anteriores con algunos criterios diferentes, importantes, pero

que no cambian la matriz de acumulación de nuestras economías, orientadas y vinculadas en tanto exportadoras de materias primas por el capital financiero a nivel internacional.

Para salir del capitalismo tenemos que ir entendiendo las racionalidades y las lógicas de cada uno de nuestros países. No hay un receta-rio único, un camino indiscutible. Este proceso de construcción tiene que ser democrático, si no la sociedad no será democrática. En Ecuador no optamos por una vía de construcción de una sociedad democrática autoritaria, porque el resultado será siempre autoritario; creemos que el socialismo es posible, como decía Boaventura de Souza Santos: "el socialismo entendido como un proceso de democracia sin fin". Para que esto se haga realidad, sin lugar a dudas tenemos que pensar en la integración regional. Todas nuestras experiencias sin excepción son valiosas, todas nuestras luchas deben ser compartidas, todos nuestros procesos de cambio, de transformación, tienen que ser nuestros. Sin integración no habrá revolución y sin revolución no habrá desarrollo.



El ‘buen vivir’: objetivo y camino para otro modelo

Magdalena León T.

La noción de ‘buen vivir’ preside la Constitución ecuatoriana del 2008 y circula en el espacio que trazan sus 444 artículos. Siguiendo el orden del nuevo texto constitucional, el preámbulo señala: “*(Decidimos construir) una nueva forma de convivencia ciudadana, en diversidad y armonía con la naturaleza, para alcanzar el buen vivir, el sumak kawsay*”. Luego, en el Título II, el capítulo segundo se denomina ‘Derechos del buen vivir’; más adelante da nombre al Título VII: ‘Régimen del buen vivir’.

A lo largo de todo el texto se evoca el término más de veinte veces. No se trata de una mera reiteración, esto da cuenta de su papel de principio ordenador que permite anudar los aspectos innovadores y aquellos de continuidad y hasta de inercia que se conjugan en la nueva propuesta. Expresa la búsqueda de un salto cualitativo para lograr una Constitución holística, integral, a la altura de los tiempos y sus desafíos de cambio.

Esta categoría que empieza a aparecer en las constituciones del siglo XXI en la región¹, es sin duda una de las más ricas, de las más contem-

1 Consta ya en la Constitución boliviana aprobada en 2007, como ‘vivir bien’.

poráneas en esta fase mundial y generalizada de búsqueda de alternativas. Sintetiza visiones y prácticas ancestrales, debates y propuestas actuales, el acumulado de pensamiento crítico y luchas sociales de décadas recientes; junta dinámicas nacionales e internacionales de respuesta al 'modelo de desarrollo' y al 'modelo de civilización' que han conducido a una situación ya reconocida como insostenible.

Como toda visión innovadora, su aplicación en el caso ecuatoriano refleja las variadas lecturas o interpretaciones que admite y requiere, pero no es ajena a aspectos de la realidad, de un aquí y ahora que habla de las posibilidades para su concreción.

El 'buen vivir', inseparable de la categoría 'diversidad', ha mostrado su utilidad para responder al sentido de urgencia del cambio que motivó el proceso constituyente, y para orientar transformaciones estratégicas, no menos urgentes pero que tiene un plazo más largo de maduración. Por eso se vuelve al mismo tiempo un objetivo y un camino.

En estas páginas se procura esbozar una visión de los aspectos más destacados del 'buen vivir' en la nueva Constitución, en cuanto a sus alcances para superar el neoliberalismo y para delinear un modelo económico alternativo, en este caso inseparable de otro modelo de sociedad.

Brevísima referencia al contexto internacional

Puede decirse que el 'buen vivir' aparece como posible paradigma alternativo con el nuevo siglo, cuando la proliferación de 'post' es el indicio más contundente de crisis y agotamiento, pero sin llegar a articular una salida o respuesta: desde el post-neoliberalismo y post-desarrollo, hasta la post-ciencia y post-universidad.

En estos años inmediatos, las evidencias incontestables sobre el fenómeno de 'calentamiento global' provocado por el modelo depre-

dador impuesto en casi todo el planeta, han motivado un consenso mundial antes eludido: la necesidad de transitar hacia otros modos de producir, consumir y organizar la vida².

Previamente, la inconveniencia del formato neoliberal con su tesis de mercantilización de la vida a escala global, había llevado incluso a la revisión del Consenso de Washington, para introducir algunos ajustes en el afán de tornarlo viable. El Banco Mundial llegó a señalar: "Han fracasado los intentos de desarrollo basados en el protagonismo del Estado, pero también fracasarán los que se quieren realizar a sus espaldas. Sin un Estado eficaz el desarrollo es imposible"³. Estos reacomodos, que ocurren desde hace ya una década, indican las incertidumbres que tocan hasta las esferas del poder mundial.

El cambio que ahora se busca es al mismo tiempo urgente y profundo. Boaventura de Sousa Santos caracteriza este momento como paradójico: "Por un lado, existe un sentimiento de urgencia, de que es necesario hacer algo ya ante la crisis ecológica que puede llevar al mundo a colapsar; ante desigualdades sociales tan intensas que no es posible tolerar más (...) pero por otro lado, hay un sentimiento casi opuesto: las transformaciones que necesitamos son de largo plazo, son civilizacionales. No es posible cambiar todo ahora, porque para ello no basta tomar el poder; es necesario transformar este Estado moderno, cuya crisis final fue producida por el neoliberalismo (...) Este planteamiento hoy es común en varios países del continente, y quizás también en Europa aunque por razones diferentes."⁴

Al tiempo que ocurre esta búsqueda, desde el dinamismo de su acción colectiva, la cosmovisión y la práctica de los pueblos indígenas -donde se origina el concepto-, fueron cobrando interés y legitimidad como alternativa ya no sólo para ellos mismos, sino para todas/os. Esto supone un giro en la 'colonialidad del poder' que instaló

2 Consenso ya antes logrado entre los crecientes sectores críticos, que han impulsado iniciativas de alcance planetario como el Foro Social Mundial.

3 Informe del Banco Mundial 1997, citado por Zurbriggen, 2007.

4 Sousa Santos, 2008.

como referentes universales el pensamiento y las políticas producidos en el Norte.

Por otra parte, el paradigma del 'buen vivir' resulta convergente y se nutre de análisis y propuestas avanzadas ya desde hace décadas por la economía feminista y la ecologista, que han cuestionado las nociones de economía y riqueza en sus formas predominantes clásica y neoclásica, y que postulan la sostenibilidad ambiental y humana como centrales e indisociables⁵.

El 'buen vivir' en su formulación básica pone el acento en la relación armónica e integral entre los seres humanos y la naturaleza. Dice Alberto Acosta: "El 'buen vivir' nace de la experiencia de vida colectiva de los pueblos y nacionalidades indígenas. Busca la relación armónica entre los seres humanos y de estos con la Naturaleza... Es un elemento fundamental para pensar una sociedad diferente, una sociedad que rescate los saberes y la tecnologías populares, la forma solidaria de organizarse, de dar respuesta propia..."⁶.

Alcances generales y utilidad en la Constitución ecuatoriana

Una primera constatación: el término 'buen vivir' no destaca en las principales propuestas que fueran encaminadas hacia la ANC, si bien algunas de ellas aluden a sus elementos fundamentales⁷. Este se adopta, va tomando forma y adquiriendo sentido en el proceso de diálogos, debates y definiciones de las diversas mesas y del pleno. Tal proceso puso en evidencia los límites de nociones que hasta ahora aparecían como casi naturales e insustituibles: progreso, crecimiento,

5 Carrasco, Cristina, 2003.

6 Acosta, Alberto, 2008.

7 Hacia la ANC fluyeron decenas de propuestas y centenares de delegaciones, pero aludimos aquí y en adelante a aquellas que sobrepasaron lo sectorial y reivindicativo para repensar y redefinir el país como un todo: ILDIS, 2007; CONESUP, 2007; CONAIE, 2007; Gobierno Nacional, 2007; Movimiento de Mujeres, 2008.

desarrollo, bienestar. Los desafíos de cambio superaron esas nociones⁸, abriendo paso a la novedad del ‘buen vivir’.

Se convirtió así en un medio para responder a expectativas previas y para dotar de unidad y coherencia al extenso conjunto de enunciados resultantes. Veamos, brevemente, estos alcances:

- Sirve para superar la “disfuncionalidad existente entre la parte dogmática y la parte orgánica de la Constitución”⁹ (del 98), problema que había sido señalado desde múltiples voces, que reconocieron la importancia de los avances en derechos junto con su inviabilidad marcada, en definitiva, por las orientaciones neoliberales predominantes en las otras secciones. El riesgo de reincidencia no se produjo: la visión integral que se adopta ahora marca la conexión entre los derechos del ‘buen vivir’ (art. 12-34) y el régimen del ‘buen vivir’ (art. 340-394), a su vez correlacionado con el régimen de desarrollo, la soberanía económica, la participación. Las referencias cruzadas son insoslayables: derechos y responsabilidades, el ‘buen vivir’ es objetivo de la economía –vista ahora en su amplitud y diversidad, en sus dimensiones productiva y reproductiva-, y preside la acción del Estado.
- La ‘disfuncionalidad’ citada no era apenas un problema técnico. Fue el reflejo de una visión que separó de manera tajante lo económico de lo social, asignando a cada campo, de manera arbitraria actores y atributos.
- Responde al desafío de “revertir las condiciones de explotación de las dos principales fuentes de riqueza social: los seres humanos y la naturaleza”¹⁰. Esta explotación, exacerbada bajo

8 A pesar de las constantes reconceptualizaciones (alguien ha estimado en alrededor de quinientas) del *desarrollo* o de la asignación de apellidos: ‘con equidad’, ‘sostenible’, ‘humano’, etc.

9 ILDIS, 2007, p. 3

10 ILDIS, 2007, p.2

el neoliberalismo, deviene del objetivo central de acumulación inherente al capitalismo, pero a su vez se remite a una disociación entre seres humanos y naturaleza, tiene un antecedente 'civilizatorio' que cobija a ese sistema económico, que supone la fragmentación de la vida, la confrontación con la Naturaleza, el no reconocimiento de la común pertenencia a un mismo sistema de vida.

- Permite esbozar una respuesta concreta a la 'exclusión' económica y social que se percibe como el fenómeno más acuciante para la mayoría de la población. Esa exclusión tiene dimensiones materiales y simbólicas que se derivan del no reconocimiento o de la estigmatización de las diversas racionalidades económicas, productivas y reproductivas que existen en el país y de sus protagonistas, de la riqueza social y cultural de su sociedad. El 'buen vivir' parte, necesariamente, de un reconocimiento positivo de la realidad, valora que lo alternativo ya tiene una expresión presente que debe ser vista y fortalecida; implica una visibilidad de todas las personas y colectividades desde sus aportes y potencialidades, no sólo desde sus carencias.
- Desde el reconocimiento y fortalecimiento de las diversidades, le pone freno al proyecto neoliberal de apropiación y control hacia todos los ámbitos de la vida, que conlleva la eliminación de modos de convivencia, de relación económica y social inseparables de otras formas relación con la naturaleza.
- Conecta la Constitución en todas sus partes, sirve de 'paraguas' incluso para manejar algunas inconsistencias –en general menores– que se filtran inevitablemente en el extenso articulado.

Régimen de desarrollo, planificación y soberanías

El régimen de desarrollo registra cambios e innovaciones fundamentales, abre caminos inéditos, si bien quedan también elementos inerciales en su formulación.

Los avances reflejan, en buena medida, varias de las propuestas. Así, *las izquierdas* habían identificado entre otros, estos elementos como decisivos: crear condiciones de reproducción de las distintas formas de economía que caracterizan al país; la reducción de las asimetrías distributivas; la reconfiguración soberana de la institucionalidad económica; la inclusión productiva de la economía popular y el reconocimiento del trabajo familiar como productivo. Se refirió también a las soberanías alimentaria y energética¹¹.

La propuesta del Gobierno Nacional fue coincidente en lo sustantivo y señaló que: “Este sistema económico está dirigido a la producción y distribución de bienes y servicios, la preservación del medio ambiente y el desarrollo cultural y tecnológico, y las distintas formas de producción y distribución, incluidas las formas locales de producción y reproducción social.”¹²

De su lado, el Movimiento de Mujeres había propuesto una economía “soberana y solidaria”: un sistema económico incluyente, basado en relaciones de producción y reproducción equitativas, bajo principios de soberanía, solidaridad, igualdad, redistribución, justicia social, económica y ambiental. Postuló la prioridad de las necesidades humanas, el bienestar colectivo y la economía del cuidado; el apoyo a las distintas modalidades de iniciativa económica; el reconocimiento de la interrelación y similar importancia de los ámbitos productivo y reproductivo; el reconocimiento y retribución a todas las formas de trabajo¹³.

11 ILDIS, 2007, pp. 8 – 9

12 Gobierno Nacional, 2007

13 Movimiento de Mujeres, 2008

Mientras, la CONAIE enfatizó en una economía ligada al desarrollo humano, democracia económica, justicia social, solidaridad, complementariedad, eficiencia y calidad.

En todos los casos, si bien con matices, la planificación y la recuperación de lo público destacaron como eje de los cambios, con un alcance que no llegó a ser totalmente asumido en la nueva Constitución. “El Estado tiene la función de dirigir globalmente la economía mediante la planificación democrática...” señaló la propuesta de la CONAIE. *Las izquierdas* asigna un rol central a la planificación participativa y descentralizada y a la propiedad pública de recursos y empresas estratégicos. La planificación aparece también como la vía de reconocimiento y fortalecimiento de la diversidad productiva y económica “El sistema nacional de planificación creará condiciones para el desarrollo propio de cada sector y para su complementariedad”¹⁴.

En la nueva Constitución, los 64 artículos¹⁵ que componen el Régimen de Desarrollo (título VI) no se circunscriben al sistema económico, contienen una visión integral inédita, que parte de su concepto: “El régimen de desarrollo es el conjunto organizado, sostenible y dinámico de los sistemas económicos, políticos, socio-culturales y ambientales, que garantizan la realización del buen vivir, del *sumak kawsay*”. Se definen deberes tanto del Estado como de la sociedad para la consecución del ‘buen vivir’.

Grandes tópicos estructuran este título que abarca asuntos cruciales: la planificación participativa; los sectores estratégicos, servicios y empresas públicas; la soberanía alimentaria; la soberanía económica; el trabajo y la producción.

El sistema económico, como parte del régimen de desarrollo, es caracterizado como “... social y solidario; reconoce al ser humano como sujeto y fin; propende a la relación dinámica y equilibrada entre so-

14 ILDIS, 2007, p. 16

15 Art. 275 -339

ciudad, Estado y mercado, en armonía con la naturaleza; y tiene por objetivo garantizar la producción y reproducción de las condiciones materiales e inmateriales que posibiliten el buen vivir”¹⁶

Cabe anotar que aquí el mercado no se redimensiona o redefine, no es aludido como mecanismo para el intercambio que puede tener expresiones diversas, sino como un ámbito en sí mismo, como institución económica que persigue la acumulación, el lucro, el interés privado.

Esta reubicación del sistema económico como parte del régimen de desarrollo y su común vínculo con el ‘buen vivir’ conlleva, cuando menos, una ampliación del objetivo de la economía: esta no queda atada a un ideal normativo de acumulación, sino que se asocia a la sostenibilidad humana y ambiental, como de hecho ocurre en la realidad.

Son innovaciones destacadas: los nuevos conceptos de soberanía alimentaria y económica, la reconceptualización de trabajo y el reconocimiento de todas sus modalidades, incluido el de autosustento y cuidado humano; el reconocimiento de la diversidad de formas de producción, de propiedad, de intercambios económicos. Las formas y modalidades asociativa, comunitaria, cooperativista, popular, solidaria pasan a ser vistas además de la pública, privada y mixta.

Constituyen avances de fondo los enunciados sobre democratización de los factores de producción, la nueva perspectiva sobre endeudamiento e inversiones. Se delimita la deuda para que no siga operando como un perverso instrumento de subordinación y saqueo: pasa a ser una fuente complementaria de financiamiento, con regulaciones y límites; se reconocen la auditoría integral, la figura de ilegitimidad de la deuda y su impugnación, entre otros aspectos a no dudarlo pioneros a nivel mundial.

16 Art. 283

No llega a formularse de manera explícita la soberanía financiera, pero queda sobreentendida en los enunciados sobre deuda y en los referidos a inversión: se promueve y protege el ahorro interno como fuente principal de la inversión; la inversión extranjera directa se promueve, pero como complementaria y sujeta a prioridades y normativas del país; la inversión pública se vincula con los objetivos del régimen de desarrollo. El giro respecto del 98 es sustantivo, pues entonces consagró la garantía por igual a capitales nacionales y extranjeros, y señaló que el Estado podrá establecer garantías y seguridades especiales en contratos celebrados con inversionistas.¹⁷

Tanto desde la planificación, como desde la definición de sectores estratégicos, se devuelve al Estado un rol fundamental en la economía y en la redistribución, a diferencia de lo que ocurrió en el 98, cuando la acción económica del Estado pasó a ser residual.

Los vínculos del buen vivir, de la economía y la producción con los conocimientos, las ciencias y las tecnologías se establecen desde múltiples entradas. Por primera vez aparecen estos como elemento estratégico, vistos de manera plural, pues se alude sistemáticamente también a los saberes ancestrales.

Las posibilidades de cumplimiento efectivo de los roles del Estado se fortalecen a través de la adopción de 'sistemas' (de planificación, de inclusión y equidad social, de salud, de educación, etc.). Es un Estado que tiene ante sí el desafío no sólo de planificar y regular, sino de garantizar a la población el acceso a servicios que han recuperado o adquirido carácter universal y gratuito, como la educación por ejemplo.

Se trata, en suma, de un amplio conjunto de innovaciones, cuyos pilares son la afirmación de soberanía, la recuperación de lo público y de los roles estratégicos del Estado, la desprivatización y el reconocimiento de democracia y diversidad económicas.

17 La famosa 'seguridad jurídica' entendida de manera unilateral (art. 271).

Derechos, libertades y actoras/es: desafíos y cambios en conflicto

Mucho se ha insistido en el carácter ‘progresista’ de los derechos consagrados en la Constitución del 98. Esta apreciación general no repara en que entre ellos se encontraban algunos formulados en clave neoliberal: libertad de empresa, de contratación, derechos de propiedad, de trabajo, de consumo. Estos se complementaban con conceptos o denominaciones repetidos a lo largo de ese texto. Por ejemplo, la denominación de ‘empresa’, o ‘sector privado’, se impusieron a todas las iniciativas, actividades o unidades económicas.

Esos derechos se cuentan entre los temas polémicos y sensibles en el actual camino constitucional, al punto que, en algún caso, su reformulación quedó, por así decir, a medio camino. Un repaso rápido de los antecedentes y resultados arroja este balance:

Derecho a desarrollar actividades económicas

La Constitución del 98 consagraba: ‘La libertad de empresa, con sujeción a la Ley’ (art. 23). El proyecto del CONESUP matizó el enunciado: ‘La libertad de empresa, con responsabilidad social y sujeción a la ley’ (art. 20). Por su parte, la propuesta de la CONAIE establecía ‘La libertad de empresa, con sujeción a la ley y a los objetivos de la organización económica fijados en esta Constitución (art. 13, 5).

En las propuestas del Movimiento de Mujeres y de *las izquierdas* prevalece otra perspectiva, la del reconocimiento de las diversas modalidades o racionalidades de la economía, de las lógicas productivas, de las formas de trabajo y propiedad. De ahí, y en concordancia con el nuevo concepto de régimen de desarrollo, deriva la redefinición plasmada en el actual enunciado:

“El derecho a desarrollar actividades económicas, en forma individual o colectiva, conforme a los principios de solidaridad, responsabilidad social y ambiental” (art. 66, 15).

Pueden entenderse aquí comprendidas todas las formas de hacer economía, no sólo aquellas que tienen como base y finalidad al capital (es decir las empresas). Esto se complementa con la sustitución del término 'empresa', que atravesaba el texto del 98, por el más general e incluyente de 'unidad económica', cuando es del caso.

Derechos del trabajo

La Constitución del 98 dice: "El trabajo es un derecho y un deber social. Gozará de la protección del Estado, el que asegurará al trabajador el respeto a su dignidad, una existencia decorosa y una remuneración justa que cubra sus necesidades y las de su familia" (art. 35).

Este derecho se había mantenido en los límites de los "derechos constitucionales que tradicionalmente han precautelado las relaciones entre trabajadores y empleadores"¹⁸, enfoque aún presente en las propuestas del CONESUP, la CONAIE y *las izquierdas* (que comparten textos casi idénticos), aunque esta última, cuando habla del modelo económico señala la necesidad de proteger a los trabajadores, multiplicar las iniciativas de economía del trabajo, y reconocer también el trabajo familiar como trabajo productivo.

La propuesta del Movimiento de Mujeres apunta a salir de este marco del derecho al trabajo como sinónimo de empleo en relación de dependencia. Propone que el trabajo es la base de la economía, plantea el reconocimiento en igualdad de condiciones de todas las formas de trabajo, productivo y reproductivo.

Los nuevos enunciados sobre trabajo representan un avance verdaderamente histórico:

"El trabajo es un derecho y un deber social, y un derecho económico, fuente de realización personal y base de la economía..." (art. 33); y "El Estado garantizará el derecho al trabajo. Se reconocen todas las mo-

¹⁸ ILDIS, 2007, p. 49.

dalidades de trabajo, en relación de dependencia o autónomas, con inclusión de las labores de autosustento y cuidado humano; y como actores sociales productivos a todas las trabajadoras y trabajadores” (art. 325).

Colocar el trabajo como base de la economía supone el reconocimiento de un hecho básico, pero también contribuye a revertir prácticas y valoraciones especulativas y depredadoras asociadas al mercado. Reconocer todas las formas del trabajo y su carácter productivo hace justicia histórica con ámbitos, personas y colectividades que habían sido despojados de su estatus económico y de los derechos correlativos.

Derechos de propiedad

La Constitución del 98 trata lo referido a propiedad en los derechos sociales económicos, sociales y culturales (art. 30 -34). Admite variadas formas pero no las nombra; señala su función social aunque no la define, contempla la expropiación, reconoce la propiedad intelectual ‘en los términos previstos en la ley y de conformidad con los convenios y tratados vigentes’.

Le asigna el rol de ‘procurar el incremento y la redistribución del ingreso, y permitir el acceso de la población a los beneficios de la riqueza y el desarrollo’. Es decir, ser propietarias/os se vuelve una condición de acceso al desarrollo. Señala también que estimulará la ‘propiedad de los trabajadores en las empresas, por medio de la transferencia de acciones o participaciones’, noción que resume una perspectiva neoliberal de democracia económica, que curiosamente será replicada en algunas de las propuestas posteriores.

En términos progresistas, garantiza ‘igualdad de derechos y oportunidades para mujeres y hombres en el acceso a recursos para la producción’ y en la toma de decisiones para la administración de la propiedad.

Las propuestas actuales reafirmaban en unos casos y en otros rompían el molde. Así, en la del CONESUP se avanza en la definición de 'función social' y se matiza la propiedad intelectual –sin cuestionar su alcance e implicaciones– asignando al Estado 'el registro de la propiedad intelectual, que proteja y salvaguarde los derechos intangibles de los pueblos indígenas, cholos y afroecuatorianos'.

En la propuesta de la CONAIE se hace idéntico avance en la definición de 'función social' en tanto se mantienen invariables los enunciados de propiedad intelectual del 98. Ninguna de ellas menciona la igualdad de género frente a la propiedad.

Las propuestas de cambio de fondo se refieren principalmente al reconocimiento de diversas formas de propiedad (Movimiento de Mujeres, *las izquierdas*, Gobierno Nacional), y también a la eliminación del estatus constitucional de la propiedad intelectual.

La propuesta del Gobierno Nacional puso además el acento en el "reconocimiento del derecho a la propiedad, ampliándolo, de tal manera que en el mediano plazo se convierta al Ecuador en una sociedad de propietarios y productores". El enunciado resulta ambiguo ¿se trata de una visión redistributiva o de una confirmación del principio de propiedad privada como eje de la economía y de la sociedad?

El nuevo texto, sometido a revisiones y negociaciones, reconoce: "El derecho a la propiedad en todas sus formas, con función y responsabilidad social y ambiental. El derecho al acceso a la propiedad se hará efectivo con la adopción de políticas públicas, entre otras medidas" (art. 66, 26). La propiedad se retoma luego como parte del régimen de desarrollo¹⁹.

En conjunto, en esos artículos se contemplan avances importantes y se mantienen invariables otros, por ejemplo los alcances de la expropiación y la propiedad intelectual (aunque introduce alguna ex-

19 Art. 321 – 324

cepción). Se comprometen políticas públicas para el acceso, pero sin colocarlas con claridad en función de su democratización; se avanza en el reconocimiento de la 'función ambiental', sin definir ni ésta ni la social; se reconoce de manera explícita diferentes formas de propiedad y se profundiza el enunciado sobre igualdad de género.

Aspectos relativos a propiedad se abordan también en otras secciones. Queda ratificada la propiedad inalienable, imprescriptible e inembargable del Estado sobre los recursos naturales no renovables²⁰, al igual que la de las nacionalidades y pueblos indígenas sobre sus territorios.

Propuestas redistributivas se encuentran en democratización de los factores de producción, donde se promueve un acceso equitativo, para lo cual se deberá "evitar la concentración o acaparamiento... promover su redistribución y eliminar privilegios o desigualdades..." (art. 334, 1). Lo mismo en soberanía alimentaria, donde se asigna como responsabilidad del Estado "promover políticas redistributivas que permitan el acceso del campesinado a la tierra, al agua y otros recursos productivos" (art. 281, 4).

La dimensión más débil de estas formulaciones tiene que ver con la contraparte de límites a la propiedad, con lo cual permanece como categoría y valor absoluto. Estos límites son sin duda necesarios desde la perspectiva y en función del 'buen vivir'.

El consumo como derecho

Este destaca entre los derechos que deberían ser inseparables de responsabilidades y límites, siguiendo la perspectiva del 'buen vivir', lo que no se encuentra claramente ubicado para este caso.

20 Art. 408

Así, dentro de los 'Derechos de las personas y grupos de atención prioritaria'²¹ aparece una sección dedicada a las 'personas usuarias y consumidoras'. Ya a primera vista esto llama la atención, pues se trata de un sector de carácter diferente a aquellos que aquí se refieren, más aún al constatar la reiteración del contenido del 98, el consumo con máximos: calidad y libertad, pero sin límites para quienes consumen. Esto no concuerda con las responsabilidades asignadas en el régimen de desarrollo que aluden a "producir, intercambiar y consumir bienes y servicios con responsabilidad social y ambiental" (art. 278).

Además, vale recordar que está de por medio una noción neoliberal de consumidores que ha suplantado a ciudadanos, y también ha oscurecido el carácter principal o simultáneo de productoras de personas y colectividades. Igualmente, el fenómeno denominado consumismo es uno de los factores más relevantes en la depredación, contaminación y desigualdad que aquejan al mundo; es decir, se precisa complejizar el enfoque sobre el consumo, pues deberá traducirse en acciones y políticas tanto para garantizar acceso como para regularlo y limitarlo en función de los derechos de la naturaleza, entre otros.

Derechos de contratación

En la Constitución del 98 se consagra "La libertad de contratación, con sujeción a la ley" (art. 23, 18). El enunciado es idéntico en las propuestas del CONESUP y de la CONAIE.

En la nueva Constitución no se añaden límites o controles, más bien se elimina la mínima referencia de sujeción a la ley: "El derecho a la libertad de contratación" (art. 66, 15). Quedan implícitas, además, las interrelaciones con otros derechos.

21 Título II, Capítulo Tercero, que agrupa derechos asociados con situaciones antes entendidas como de 'vulnerabilidad', dadas las limitaciones o privaciones que las caracterizan: personas con discapacidad, adultas/os mayores, entre otras.

Perspectivas

Las constituciones, en general, combinan visiones, derechos y normas que en unos casos reflejan o reconocen realidades, en otros se adelantan a ellas, y en otros quedan rezagadas. Esta no es la excepción, pero desde la noción integradora de 'buen vivir' se hacen compatibles y complementarias la constatación de la realidad y las aspiraciones de cambio.

Para promover cambios es preciso aterrizar en la realidad. La Constitución nombra, visibiliza, reconoce y compromete apoyo para una realidad económica caracterizada por la diversidad de protagonistas, de formas de trabajo y propiedad, de lógicas de producción. Asume una perspectiva de democratización y justicia económicas, en la cual la recuperación de lo público (estatal y no estatal) constituye un requisito, pues es necesario superar desigualdades y desequilibrios que se gestan y arraigan bajo el predominio del mercado y el interés privado.

Al nombrar el sistema económico como 'social y solidario' se hace al mismo tiempo una constatación y se expresa un objetivo de futuro. En buena medida las iniciativas y prácticas económicas de parte de la población se basan en el trabajo y buscan satisfacer necesidades de vida, no acumular riquezas.

La perspectiva del 'buen vivir' lleva a borrar o diluir los límites entre ámbitos acordados convencionalmente con distintos, como separados: la sociedad, la economía, la cultura. Por tanto, invita a reubicar a la economía como parte de un sistema único en el que es inseparable de la sociedad, de la cultura, y de la naturaleza misma, no como un campo escindido, separado, con una lógica diferente, ajena al cuidado de la vida. A su vez, desde el reconocimiento de la diversidad, lleva a valorar la dimensión económica de actores y dinámicas vistas sólo como sociales.

La vida y el vivir han sido colocados como asuntos centrales: conectan tiempos, experiencias, visiones de futuro. Desde su pluralidad, tensiones y contradicciones, el desafío es encontrar el cauce institucional y social para transformaciones que proyecten el 'buen vivir' incipiente, embrionario de hoy hacia un futuro cierto.

Referencias bibliográficas

Acosta Alberto, "El «buen vivir» para la construcción de alternativas", http://asambleaconstituyente.gov.ec/blogs/alberto_acosta/2008/07/14

Asamblea Nacional Constituyente, Constitución Política de la República del Ecuador, Quito, 1998

Asamblea Constituyente, Constitución de la República del Ecuador, Montecristi, 2008

Carrasco, Cristina, "La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?", en *Mujeres y trabajo: cambios impostergables*, Magdalena León T. (comp.), REMTE – CLACSO, Porto Alegre, 2003.

Comisión de Juristas CONESUP, Proyecto de nueva Constitución Política del Ecuador, Quito, octubre 2007

CONAIE, Nuestra Constitución por un Estado Plurinacional, Quito, octubre 2007

Gobierno Nacional, Propuesta del Gobierno Nacional para la Nueva Constitución, julio 2007, www.presidencia.gov.ec.

ILDIS – La Tendencia, Las Izquierdas y la Constituyente. Programa Constitucional, Quito, 2007

Movimiento de Mujeres del Ecuador, Agenda de las Mujeres para la Nueva Constitución Ecuatoriana, Quito, enero 2008

Prensa Bolivia, "Bolivia, entre la historia y los anhelos del pueblo
La nueva Constitución Política del Estado: Guía de lectura y aclaraciones necesarias", <http://alainet.org/active/22648> =es

Sousa Santos, Boaventura de, "Las paradojas de nuestro tiempo y la plurinacionalidad", conferencia dictada en la Asamblea Nacional Constituyente, Montecristi, marzo 2008 (texto inédito).

Zurbriggen, Cristina, "La 'falacia tecnocrática' y la reforma del Estado. A 10 años del Informe del Banco Mundial", en Revista Nueva Sociedad, No. 210, Caracas, 2007



La transición ecuatoriana hacia el Buen Vivir

René Ramírez

Metafórica y popularmente se escucha decir que definir el *norte* de cualquier cambio significa haber clarificado aquel punto cardinal que marca, de manera incuestionable, el camino a seguir, la hoja de ruta en pos de la transformación. ¿Qué significaría, entonces, dilucidar el *Sur* del cambio?

Podríamos aventurar algunas respuestas. Hallar el Sur sería encontrar, a partir de la lectura crítica de las formas dominantes de interpretar la realidad, aquellas otras modalidades que han permanecido ocultas, opacas, invisibilizadas. Descubrir el Sur del cambio implicaría hacerlo desde una posición particular, desde un lugar específico, aquel de quienes están fuera de los espacios de dominio, de quienes no aceptan el sometimiento y resistencia, de quienes, por cuestiones de geopolítica, viven y sienten desde el Sur de este planeta.

Encontrar el Sur del cambio, entonces, sería delinear una posible vía alternativa para construir un mundo diferente, desde y junto a quienes han permanecido sin voz; sería no resignarse al olvido del deseo de aquellas uvas que anhelamos, porque sabríamos que no son tan amargas, ni tan verdes como nos han pintado, y que son, a su vez, perfectamente alcanzables.

Así, el reto de construir el Sur del cambio para el Ecuador comenzó con la identificación de su propio Sur. Y empezó en un momento en que la desestructuración social que produjo el neoliberalismo se reflejaba en la crisis del proyecto nacional, que hizo ver el porvenir más como resultado de los efectos no deseados de la acción humana que como construcción colectiva deliberada. Veinticinco años de neoliberalismo produjeron desencanto en la sociedad, una situación en que los anhelos parecían desvanecerse sin cristalizarse en un nuevo imaginario colectivo. En fin, la impresión reinante era de que no sabíamos qué podíamos hacer y ni siquiera qué queríamos hacer. Parecía que el temor a la desgracia en que desembocaron nuestros sueños censuraba la misma posibilidad de desear, por eso fue y es necesario tener un plan de corto plazo, articulado con la historia de más largo alcance, que recupere la posibilidad de volver a desear.

En ese sentido, el primer gran paso que se ha dado es el de poder disputar el poder. Esta condición de ‘poder disputar’ es nueva, pues en otros momentos lo único viable era promover la resistencia. Sin lugar a dudas, la conquista política y el hecho de vivir una Asamblea Constituyente¹ abrió una posibilidad más clara de una transformación deseable. No obstante, esa luz que se abrió hubo de tener una agenda concreta práctica y viable, que permita articular el cortísimo plazo con políticas de Estado de largo alcance. Por eso, paralelamente a la elaboración de la nueva Constitución, se formuló el *Plan Nacional de Desarrollo* y una *Estrategia Nacional de Desarrollo* de largo plazo. En la fase post constitucional esto resultó en el *Plan Nacional para el Buen Vivir*, al cual aludiremos más adelante.

Pero ¿de qué desarrollo hablábamos? El concepto desarrollo implica una alta carga de ilusión y una alta confianza en el porvenir; también está ligado a la idea de la autodeterminación colectiva y al diseño de procesos que permitan alcanzarlo, sin entregar como prisionera esa

1 La Asamblea Nacional Constituyente ecuatoriana, que se realizó entre noviembre de 2007 y julio de 2008, produjo la Nueva Constitución del Ecuador, aprobada en consulta popular en septiembre de 2008 con el 63.93% de votos.

autodeterminación. Las sociedades requieren de ilusiones, no como engaños maquiavélicos, sino como proyectos de futuro que les permitan cerciorarse de su presente fugaz. Pero se requiere presente y futuro combinados de una manera precisa, y que ambos recuperen el pasado. Necesitamos el futuro no como justificación permanente de que mañana estaremos mejor y por eso debemos aceptar sin más el presente que nos toca: hay que pensar el futuro pero al mismo tiempo darle dignidad al propio presente. No podemos seguir viviendo el hoy como una mera antesala de un futuro inalcanzable. En este sentido debemos renunciar a cualquier planteo de desarrollo que no contemple ambas dimensiones temporales, no podemos enfocar los problemas a través de la construcción de una sociedad futura que sacrifique incluso libertades conquistadas en aras de una tierra prometida.

Debemos abrirnos, como señala Norbert Lechner², a las tensiones y contradicciones presentes pero siempre en el marco de ciertos núcleos de sentido. Porque el peligro es ser devorados por un presente infinito que no recupera el pasado, en el que todo va y no podemos imaginarnos un mañana; porque si no tenemos noción de futuro nos falta la perspectiva para elegir entre las múltiples posibilidades del momento, y efectivamente todo es posible y al mismo tiempo nada lo es. Ahora bien, esta manera de visualizar la necesidad de articulación del corto con el largo plazo debe vincularse a otras rupturas más profundas que apelan a un cambio radical del enfoque.

Hacia un nuevo paradigma

La década de los noventa fue especialmente significativa por constatar el retroceso de la noción y de la definición de objetivos de desarrollo nacional. Por ello propusimos en un inicio, una mirada de desarrollo que nos permita ahondar esfuerzos para conseguir objetivos

2 NDE: Cientista político chileno, produjo varias publicaciones sobre Estado, orden político, economía y democracia

nacionales más ambiciosos. Si entendemos por desarrollo el florecimiento del ser humano en la sociedad y la consecución del *buen vivir* de todos y todas, en paz y en armonía con la naturaleza, y la prolongación indefinida de las culturas humanas, no podemos contentarnos con una mirada economicista de ver el mundo, peor aún con una economicista utilitaria.

En la búsqueda de una nueva perspectiva partimos, en primer lugar, de una mirada diferente del ser humano. El proyecto neoliberal se fundamenta en que el individuo 'por naturaleza' busca su propio interés y autosatisfacción personal, y que tal comportamiento en un sistema institucionalizado llamado mercado da como resultado el bienestar social.

La construcción de un nuevo paradigma pasa por la idea de que el ser humano es un ser gregario y cooperativo, por lo tanto todos/as juntos debemos asegurar el libre desarrollo de cada persona y, a su vez, el libre desarrollo de todos y todas, para que sea posible una reciprocidad real. Esta idea es fundamental para entender cuál es la utopía realista del humano, que debe guiar las acciones e intervenciones de las políticas públicas. El referente central es un individuo social y solidario que se realiza en la vida compartida con los demás.

En segundo lugar, es necesario repensar la propia democracia y la recuperación de lo público. Lo que está en discusión es la resignificación de la palabra democracia, para devolver la acción y la palabra a quienes creemos que el diálogo y la participación incluyente es la mejor arma para la construcción de un futuro mejor. Abogamos, entonces, por construir soluciones-compromiso que permitan integrar a los diferentes actores en un proceso de comunicación igualitaria, en el que intereses y objetivos en conflicto se evalúen y jerarquicen, de acuerdo a un conjunto de criterios definidos pública y colectivamente entre actores parte.

En tercer lugar, la propuesta de cambio es indisoluble de la necesidad de romper distancias sociales, económicas, culturales, ambienta-

les y políticas que separan a los ecuatorianos/as entre sí, así como de revertir la distribución del tiempo dedicado al trabajo reproductivo, a la reproducción de la vida y a la participación pública entre hombres y mujeres y entre diferentes culturas. Tal situación implica pensar una forma de producción distinta que rompa con la dicotomía tiempo-trabajo. Una perspectiva nueva del desarrollo y de la economía pasa incluso por tener una nueva forma de contabilidad económica, en donde no sea el dinero la unidad de análisis sino el uso del tiempo, la satisfacción de necesidades -no de satisfactores-, la realización de distintas expectativas individuales y colectivas, hasta ahora consideradas como subjetivas; las relaciones con la naturaleza y sus ciclos de reproducción; aspectos tales como la erosión de la tierra o el agua, necesaria para producir bienes, deben ser tomados en cuenta. Con otra unidad de medida lo que se valora son otros elementos invisibles en la contabilidad oficial.

En cuarto lugar, la propuesta debe basarse en la recuperación de la dignidad humana y en la búsqueda de máximos sociales. El ciclo de ajuste estructural se olvidó de que existen valores universales y derechos humanos, y al abogar por una defensa del mercado se postularon programas sociales que terminaron fragmentando a la sociedad en tantas partes como grupos sociales pueden existir en el mundo; una suerte de lista infinita: pobres, indigentes, grupos con necesidades básicas insatisfechas, niños y niñas trabajadores, discapacitados, mujeres, minorías étnicas, indígenas, campesinos, desempleados, personas sin viviendas, analfabetos, drogadictos, desertores, hogares que no consumen sal yodada, pobres proclives a tener muchos hijos, etc. Esta visión fragmentada de la realidad, como señala José Luis Coraggio³, es sólo una colcha de retazos que debería abrigar, pero hay zonas sin tela por donde entra el frío u otras partes donde se amontonan retazos, que por ser hechos de un mal material, dejan pasar un viento que llega hasta los huesos.

3 NDE: Cientista Social argentino, autor de sendas publicaciones sobre economía social y solidaria, desarrollo local, y otras problemáticas conexas.

La política neoliberal es de mínimos, en el mejor de los casos intenta proporcionar satisfactores que garanticen la supervivencia. En el marco del respeto a la diversidad es necesario pensar entonces también en políticas sobre lo compartido.

La idea intuitiva de una vida acorde con la dignidad humana sugiere que las personas no solo tienen derecho a la vida, sino a una vida compatible con la dignidad de la persona. Por lo tanto, abogamos por el reconocimiento de una igual dignidad de los seres humanos. El conceder a algunas personas un derecho desigual debe ser siempre un objetivo temporal, en el mejor de los casos, y no debe ser un *modus operandi* de la política pública, dado que supone no reconocer en el 'beneficiario' -como ha sido denominado- su igual dignidad humana frente al resto. A diferencia de las propuestas minimalistas, pueden existir comunes denominadores y acuerdos de deseo no sólo sobre mínimos sino sobre máximos sociales.

Un quinto punto está asociado a la reforma del pensamiento. Sin lugar a dudas, como lo han mencionado algunos autores, uno de los grandes problemas que atraviesa nuestro planeta, y Sudamérica en particular, es la crisis de pensamiento. Por lo tanto, cualquier cambio radical debe pasar por un cambio educativo; se trata de repensar cómo se construye el pensamiento en los niños y niñas, adolescentes y adultos de cada país. Como bien señala Edgar Morin⁴, el reto más importante para el conocimiento es el conflicto que existe entre los problemas globales, interdependientes y mundiales, por una parte, y nuestra forma de conocer cada vez más fragmentada, inconexa y no compartida por el otro. Tomando en cuenta siempre la variable tiempo mencionada, es necesario estudiar la forma en que las personas aprenden a aprehender lo que se denomina realidad, en este sentido hay que considerar los siguientes puntos:

4 NDE: Filósofo y sociólogo francés, autor de la teoría del pensamiento complejo, y voluminosos análisis sobre saberes, metodología, y otros.

- La educación no debería tener como meta la acumulación del conocimiento, sino ocuparse de organizarlo alrededor de una línea estratégica global, en la cual los conceptos de sistema y auto-organización hagan posible buscar las relaciones entre las partes y el conjunto.
- También es necesaria una visión humanista, especialmente en este mundo actual en que la humanidad en su conjunto comparte un destino común, marcado por idénticos problemas de vida y de muerte, lo que nos ubica ante el imperativo de la construcción de bienes públicos mundiales. En esa perspectiva, Ecuador ha tomado una iniciativa pionera al proponer al mundo la conservación de uno de los parques con mayor biodiversidad del planeta, el Yasuní - ITT⁵, ubicado en la región amazónica. Es una propuesta que apela a un nuevo entendimiento de la condición de seres humanos, dotados de cultura, pensamiento y conciencia, pero situados en un cosmos tanto en el espacio como en el tiempo. Es una propuesta que asume que el no pago de la deuda ambiental ahora es el no pago de la deuda ambiental del mañana.
- Es igualmente importante formar a la ciudadanía. Las personas deben ser conscientes de que son ciudadanos/as de una nación, de un territorio y del mundo. Para ello es preciso construir y darle forma al concepto de ciudadanía universal, especialmente en un mundo con altos niveles de movilidad individual, voluntaria y forzada. La construcción de tal ciudadanía pasa por descifrar los relatos históricos que han sido invisibilizados u ocultos, que remiten a una condición humana básica de ser, ante todo, ciudadanos/as de la Tierra.

5 El gobierno de Rafael Correa puso a consideración de la comunidad internacional la iniciativa ITT (Ishpingo - Tambocha - Tiputini) consistente en dejar en tierra el petróleo de la reserva del Parque Yasuní, una de las áreas de mayor diversidad del planeta y donde habitan pueblos libres en aislamiento voluntario, a cambio de una compensación económica. Esta propuesta constituye una iniciativa emblemática para enfrentar el calentamiento global.

- En sentido amplio, se trata de enseñar a vivir, pues el aprendizaje no tiene que ver sólo con el conocimiento formal, las técnicas y las formas de producción; involucra las relaciones con las y los otros y otras, consigo mismo, de cara a lo que expresiones como la literatura, la poesía, el cine hacen parte de esas escuelas de la vida.

No debemos engañarnos. Al proclamar el fin de las ideologías, el fin de la historia y el advenimiento de una nueva era, los sectores conservadores han tratado de hacernos creer que vivimos en el mejor de los mundos posibles y por tanto hay que abandonar cualquier intento de cambio, que debemos renunciar a la construcción de nuestra propia identidad individual y colectiva, de nuestra propia historia. Frente a esa concepción del mundo mezquina y autocomplaciente, sostenemos que no sólo es posible llevar a cabo una acción colectiva conciente, democrática para dirigir nuestras vidas y organizar la sociedad de otra manera, sino que es de urgente necesidad hacerlo.

Entonces, uno de los vectores de la Revolución Ciudadana pasa por la revolución cultural. Se logrará en tanto nos ocupemos no sólo por las condiciones 'objetivas' de la transformación de la sociedad, sino también por las que hablan de la voluntad de cambio. Es preciso pensar en cómo crear una subjetividad rebelde y no una objetividad paralizante.

El Sur constitucional

La hoja de ruta del cambio en Ecuador se llama la Constitución de la República. Ahí está la referencia de nuestro Sur. Si hacemos una revisión de las constituciones desde 1830 hasta la actualidad, estas tienen en común el haber sido un pacto de convivencia de élites completamente excluyentes, pactos oligárquicos entre terratenientes. Si observamos los articulados y hacemos un estudio comparativo de las constituciones, constatamos que para ser ciudadano había que ser profesional, hombre blanco, alfabeto, propietario, etc. Y en ese senti-

do, por lo menos hasta 1979 en que se levantan prácticamente todas las restricciones, tenemos un tránsito de exclusión del 90% hasta el 25%. ¿A qué me refiero con esto? En 1830 era necesario tener propiedades, ser blanco, tener tierras, etc., etc., quedaba excluido el 90% de la población. En 1979 recién se levanta el tema clave para votar o para ser ciudadano, saber leer y escribir, por lo tanto ahí quedaba excluida el 25% de la gente. Esta restricción, por ejemplo en 1950, era del 44%, es decir, prácticamente la mitad de la población quedaba excluida de los derechos políticos.

Comparando las dos últimas constituciones – de las 18 que ha habido en el Ecuador-, la de 1998 y la de 2008, es posible abordar el campo de la justicia distributiva a través de tres conceptos: unidad de análisis, pauta distributiva y base de información. La base de información se entiende, al menos dentro del campo de la justicia distributiva, como la variable focal que la sociedad utiliza para realizar juicios de valor, para priorizar acciones o para distribuir bienes. La pauta distributiva, a su vez, son los acuerdos institucionales para ver cómo llega el beneficio a alguien. Finalmente, la unidad de análisis es a quién nos referimos con ese alguien. Esto implica diferentes perspectivas de acuerdo a cada una de las teorías -y aquí muchas veces se menosprecia la teoría, cuando no hay mejor praxis que una buena teoría.

La Constitución de 1998 expresa un modelo utilitario liberal. Ciertamente avanzó en temas de derechos civiles y políticos -por ejemplo los derechos colectivos-, pero todo el aparato respecto a los derechos sociales y económicos quedó circunscrito al derecho a ser trabajador formal o consumidor con capacidad de compra. En ese sentido, ya empezamos a ver cuál es el modelo implícito, cuál es la base de información de esta sociedad utilitaria liberal que tuvimos durante los últimos veinte años, que usualmente se llama neoliberalismo. Esa base de información es el crecimiento económico, en el mejor de los casos, con una garantía mínima de medidas sociales de sobrevivencia.

6 John Rawls, filósofo estadounidense, defensor del concepto liberal de equidad distributiva

cia. El mercado es el que se encarga de administrar esa base de información.

La pauta distributiva es la suma agregada de preferencias, como dice el utilitarismo, visto a través del ingreso o visto a través del consumo. ¿Dónde? En un espacio llamado mercado. Entonces la distribución se da, principalmente, a través del mercado. Una vez más, la política social, en la forma de la pauta distributiva, tiene que ver con una política social asistencial. Aquí viene un concepto que resulta un poco peligroso, que ha sido utilizado tanto por la derecha como la izquierda; es el concepto de *equidad* en temas de política social, que tiene por detrás la filosofía rawlsiana⁶ relativa a maximizar el enfoque de los mínimos sociales. La equidad social terminó siendo una justificación para lo que se llamó el ‘crecimiento por goteo’. Un goteo que se da a través de la política social, a través de políticas generalmente focalizadas hacia los extremadamente pobres.

La unidad de análisis en esta filosofía utilitaria liberal es el individuo. Un individuo solitario, egoísta, para el cual el *bienestar* -se usa esta palabra- de la sociedad responde justamente a la suma agregada de las preferencias de los individuos, medidas a través del consumo, el ingreso y el PIB. Así, empezamos a ver desde qué aparataje se identifica cuándo una sociedad es exitosa y cuándo no lo es; empezamos a ver cuáles son las variables, cuáles son las formas de utilizar los términos de eficiencia, optimalidad, etc., para decir a esta sociedad le está yendo bien, a esta sociedad le está yendo mal.

La Constitución del 2008 plantea, por su parte, un pacto social de convivencia. Puede calificarse como una Constitución post utilitaria, pero el prefijo post no alcanza a definir qué es exactamente, hacia dónde va. La caracterizamos, entonces, como una propuesta de igualitarismo republicano o, más bien, de socialismo republicano.

En este nuevo pacto de convivencia, la unidad de análisis ya no es el individuo sino la sociedad. Pero una sociedad vista de manera intergeneracional y ambiental, algo muy importante que ha olvidado la

izquierda latinoamericana en general, o que ha puesto muchas veces a un lado.

Al ser socialista, la pauta distributiva dentro de este pacto es la igualdad y la democracia, y la base de información es el *Buen Vivir*. Enseñada trataremos qué implica esa base de información con respecto a la construcción de otro tipo de sociedad.

¿Por qué republicano? Brevemente, alude a una libertad no necesariamente negativa o no únicamente negativa en el sentido de la interferencia de hacer algo, sino también es una libertad no dominada, con expansión de las capacidades y de las potencialidades. Alude también a la participación y la deliberación, propias del republicanismo junto con otras formas de interacción de la ciudadanía, entre la ciudadanía y con el Estado. El elemento más sólido es la actividad pública, la recuperación de lo público y la recuperación de la virtud cívica.

Ahora bien, si no se cambia la estrategia de generación de riqueza, de distribución y de redistribución, no es posible llegar a este nuevo pacto de convivencia. Es un proceso de cara al cual se requiere pensar en el corto y en el largo plazo. En el corto plazo -de aquí a unos diez años-, esperemos se dé el tránsito de una sociedad utilitaria liberal a una sociedad igualitaria republicana, pasando por intermedio lo que podemos llamar 'socialismo de mercado', algo que desde cierta perspectiva de la izquierda molesta, pero que es completamente realista y pragmático. Dado que todas las formas de relaciones sociales han sido completamente articuladas bajo una lógica mercantil, salir de esa lógica es difícil, no se puede hacer de la noche a la mañana.

En ese sentido prospectivo de futuro utópico, resulta clave pensar en políticas y praxis concretas que aseguren ese cambio. Así, en esta sociedad del corto plazo que estamos llamando socialismo de mercado, la unidad de análisis sigue siendo el individuo que empieza a mutar hacia la sociedad, hacia lo comunitario, pero no se puede establecer de antemano que ya es la sociedad la unidad de análisis. Den-

tro del *Plan Nacional para el Buen Vivir*, hemos sugerido que mientras transitamos por este socialismo de mercado, el énfasis radique en las políticas públicas redistributivas, principalmente centradas en la redistribución de los medios de producción, sistemas tributarios progresivos, control del poder de mercado y obviamente el tema del reconocimiento de lo diverso, de lo plurinacional. En eso sí hay como avanzar y hay que hacerlo de una manera radical. Porque para avanzar en una ruta en la cual sea cada vez menos necesario hacer redistribución dado que en el propio proceso productivo se distribuye, es preciso empezar con dinámicas muy fuertes de redistribución.

En este período de cuatro años lo que podemos hacer tiene que ver con la redistribución intensiva. Hemos empezado algo complicado, pero lo estamos haciendo, principalmente con los temas de la tierra y el agua. En el tema tierra, encontramos que el principal terrateniente se llama Estado; la redistribución empieza por esas tierras, para luego pasar a lo que se ha denominado como tierras ociosas.

En cuanto a los sistemas tributarios, están en proceso una ley tributaria y algunas reformas orientadas a un sistema más progresivo, no sólo en cuanto a impuestos sino también al gasto tributario para dar cierto tipo de incentivos; en términos de la progresividad, merecen particular atención los subsidios.

El control del poder del mercado es algo muy importante. Ecuador es uno de los pocos países de Sudamérica que no tiene una ley de control de mercado, una ley de oligopolios; entonces, estamos trabajando en esa ley.

Ahora bien, en el largo plazo, visualizamos una sociedad socialista cuya pauta distributiva es la igualdad y la democracia. En el caso de la igualdad lo principal es la recuperación de lo público y junto con ello la distribución, los principios de universalidad y gratuidad; en el ámbito de la democracia, se trata de la democratización del poder -que supone también de los poderes a nivel mundial-. Es importante señalar que lo público no puede entenderse únicamente como lo estatal. La recuperación de lo estatal no es necesariamente de lo pú-

blico. Esto se ve, por ejemplo, en el campo de la educación. Mientras tengamos una educación diferenciada, por más que se llegue a una educación completamente estatal, con acceso gratuito y todo, no será una educación pública en estricto sentido.

Veamos el tema de la estrategia de acumulación y redistribución. No hablamos de una estrategia de *desarrollo*, porque estamos proponiendo una moratoria a la palabra desarrollo, o por lo menos estamos haciendo una provocación analítica para reflexionar sobre un concepto que ha sido tan flexible, tan manipulado, tan maleable, pues cada crítica que ha tenido ha implicado la recuperación de su sentido bajo otra forma. Por eso, y para emprender el proceso de definiciones de largo alcance delineadas por el Buen Vivir, nuestro devenir se nombra en el *Plan Nacional para el Buen Vivir*⁷.

En el *Plan Nacional para el Buen Vivir* lo que proponemos es transitar de un modelo primario exportador hacia, en el largo plazo, lo que denominamos una 'biopolis eco turística', que centre la acumulación principalmente en el conocimiento y en el turismo comunitario. Esto alude a la importancia de formular una estrategia de generación de riqueza de una manera diferente. En esa perspectiva, dentro de estos cuatro años tenemos que apuntar a los temas de soberanía - sabiendo que estamos siempre con el miedo de que algunas de las crisis mencionadas anteriormente vuelvan a saltar-. Entonces, trabajamos muy fuertemente en torno a la soberanía energética, la soberanía del conocimiento, la soberanía financiera, la soberanía alimentaria y otras.

En estos cuatro años, para hacer ese tránsito de largo plazo, tiene que haber una recuperación de la industria nacional, aspecto muy importante para dirigirnos de una economía primaria a una secundaria y terciaria, en la cual juega un papel fundamental la integración latinoamericana.

7 Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-213, Construyendo un Estado Plurinacional e Intercultural, SENPLADES, Ecuador 2009

Particular reflexión y atención merece la cuestión de la propiedad. Hemos dado el paso de reconocer la existencia de diferentes formas de articulación de la propiedad, y tenemos que trabajar la relación entre Estado, sociedad y economía -no digo mercado-. En esta intersección se ubican modalidades de redistribución como las referidas a las industrias, tal el caso de la cementera nacional, cuyas acciones se están entregando a doce mil familias indígenas, con créditos a muy largo plazo concedidos a través de la banca pública. ¿Cómo entender el tema de la propiedad en un proceso orientado a desmercantilizar todo lo que sea necesario? ¿Cuáles van a ser las múltiples formas de interacción entre Estado, sociedad y economía? ¿Habrà alguna parte para el mercado? En este socialismo de mercado ¿cuál es el rol y dónde es más eficiente ese mercado? –recordando que la Constitución de la República señala que tenemos que transitar de una sociedad de mercado a una economía social y solidaria-.

En el *Plan Nacional para el Buen Vivir* señalamos cuatro fases de generación de riqueza. En esta primera fase, es utópico decir, por ejemplo, que podemos dejar de producir petróleo. Cuando se insiste en que este es un gobierno que no sale del esquema ‘primario exportador’ no se valora el hecho de que para producir otra forma de acumulación es necesario tener los recursos que nos permitan cambiar el patrón de acumulación y de generación de riqueza. En un segundo momento, fortalecer la soberanía energética, invertir en energías y aprovechar esos recursos es clave para el Estado. Junto con esto, estamos apostando muy fuerte a la ciencia y la tecnología, propiciando un proceso para ir desde lo que podría llamarse ‘copia’ de tecnología en la industria, a la generación de tecnología. Así, siguiendo la estrategia se podrá pasar de una etapa de sustitución selectiva de importaciones con una redistribución radical, a una fase de generación de conocimiento propio, pero más a largo plazo.

Tenemos claro que el cambio de patrón de acumulación es decisivo para hacer realidad lo que señala la Constitución. Si no logramos pasar de un esquema primario exportador a la generación de otro tipo

de riqueza, la concreción de ese nuevo pacto constitucional será muy difícil.

Otra convivencia y otra métrica para transitar al Buen Vivir

El Buen Vivir es un concepto que se está debatiendo, que está en construcción; es un concepto completamente móvil, que llama a reflexionar. Se trata de un concepto complejo, no lineal, históricamente construido y en constante resignificación. Con estas precisiones, nos aventuramos a sintetizar que por Buen Vivir entendemos la satisfacción de las necesidades, la consecución de una calidad de vida y muerte digna, el amar y ser amado, el florecimiento saludable de todos y todas, en paz y armonía con la naturaleza y la prolongación indefinida de las culturas humanas. El Buen Vivir presupone tener tiempo libre para la contemplación y la emancipación; que las libertades, oportunidades, capacidades y potencialidades reales de los individuos se amplíen y florezcan, de modo que permitan lograr simultáneamente aquello que la sociedad, los territorios, las diversas identidades colectivas y cada uno -visto como un ser humano universal y particular a la vez- valoran -también subjetivamente-, sin producir ningún tipo de dominación a otro.

Nuestro concepto de Buen Vivir nos obliga a reconstruir lo público para reconocernos, comprendernos y valorarnos unos a otros y otras, entre diversos/as pero iguales, a fin de que prospere la posibilidad de reciprocidad y mutuo reconocimiento y con ello la autorealización y la construcción de un porvenir social compartido.

Lo que está detrás de este concepto implica pensar qué se valora y cómo se valora. Al hablar de valor volvemos a lo que referíamos anteriormente: ¿cuál es la base de información que tenemos? Y constatamos que se valora a través del ingreso, el consumo o, en su defecto, de las tasas de crecimiento del PIB. Pero ¿cuál es el alcance del PIB para medir, por ejemplo, la educación?, ¿cómo se valora la educación? Únicamente se valora el componente material: la cantidad de

profesores, su salario, la infraestructura; pero la educación tiene muchos más valores y requiere otra métrica que no necesariamente corresponde a la métrica monetaria. Vemos así que hoy resulta crucial pensar cómo medimos lo que debe valorar la sociedad del Buen Vivir. Sin duda, mientras la unidad valórica sea la moneda o el dinero no podremos dar el salto a una sociedad diferente para la construcción del Buen Vivir.

Estamos en esta búsqueda y reestructuración para adoptar otro tipo de unidades que permitan valorar aspectos tan importantes como el biofísico, o el tiempo en su complejidad. Esto implica también generar otros conceptos para la evaluación y el seguimiento a la política pública, pues generalmente las formas metodológicas y las formas teóricas responden a una forma de ver la realidad. Muchas veces se evalúa la política pública en función de esa métrica convencional, a través de conceptos economicistas como optimización y eficiencia, anclados en una lógica monetaria. ¿Cómo repensar la optimización y la eficiencia con otros referentes? Y con ello, ¿cómo repensar la redistribución en sentido más amplio? ¿Cuál es la nueva noción de riqueza que contenga las múltiples dimensiones en juego?

En ese sentido, una de las propuestas más importantes que ha hecho el Ecuador al mundo es la estrategia Yasuní ITT, para mantener el crudo en tierra. Si asumiéramos la misma métrica del utilitarismo liberal podemos caer en el error de creer que se trata de una estrategia de 'desarrollo', cuando busca ser una estrategia diferente al desarrollo. Si se sigue valorando de la misma forma puede verse apenas como otro ejemplo de 'la maldición de la abundancia', pues se convierte en el pago por la abundancia de la biodiversidad. ¿Qué pasaría si tuviéramos un desierto en lugar de esa riqueza natural que es la biodiversidad? No se trata, entonces, de un pago bajo los cánones rentistas de la economía, sino de algo completamente diferente: de valorar algo que no se puede hacer, algo que se tiene que dejar de hacer. ¿Cuándo se ha valorado algo que se tiene que dejar de hacer? Esto apenas empieza, y tiene mucha más trascendencia cuando el otro reconoce que el no hacer nada tiene valor. En este caso, el mundo reconoce -o

intentamos que reconozca- que dejar el crudo en tierra tiene un valor en sí mismo, el no hacer nada tiene un valor en sí mismo, y eso implica una retribución material. Es un cambio de valor a nivel mundial, por tanto es una propuesta completamente revolucionaria, como las que se requieren para el tránsito al Buen Vivir.



Ecuador: la tierra, *el Sumak Kawsay* y las mujeres

Irene León

El principio de indivisibilidad de la Madre Tierra y la correlación de todo lo viviente con ella, ha sido el eje de múltiples cosmovisiones, civilizaciones y culturas. Hoy se proyecta como argumento clave de las iniciativas de defensa del planeta y de la humanidad, impulsadas desde diversas perspectivas, en distintas partes del mundo.

En Ecuador, la puesta en marcha de un nuevo proyecto de país¹ - autodefinido como un Estado plurinacional, establecido en torno al Sumak kawsay (Buen Vivir)², que se organiza a través de la diver-

1 Proyecto de cambio, en marcha desde el 2007, impulsado a través de la Revolución Ciudadana, definido como un proceso de “refundación del país”, sustentado en torno a cinco ejes: revolución ética, revolución socio-económica, sostenible y democrática; revolución política; patria digna y soberana; e integración latinoamericana. Las principales medidas tomadas para enrumbar los mencionados cambios son: la renovación Constitucional (2008); la formulación del Plan Nacional de Desarrollo Social y Productivo (2007); y la reforma del Estado (2007-2009).

2 Alberto Acosta, Ex Presidente de la Asamblea Nacional Constituyente, define el Sumak Kawsay como ‘condición para alcanzar una verdadera calidad de vida, trascendiendo la sobrevivencia, dejando a un lado la opulencia y el consumismo insaciable, del que, como es conocido, se aprovechan unos pocos... y que tiene como fundamento el respeto y el reconocimiento del otro. Pone por lo tanto en práctica aquel principio básico de la libertad, de que mi libertad tiene como límite la libertad del otro. De ese otro con el que constituimos una comunidad social, además de política, en tanto procesamos nuestros acuerdos y desacuerdos. Pero también con ese otro diferente, que pertenece a otra forma o comunidad de vida, que no nos puede ser ajena y debemos respetar.

sidad económica y productiva, en interacción con los derechos de la naturaleza, las personas y las colectividades-, marca un hito sin precedentes para reorientar la relación del conjunto de la sociedad con la Pachamama (Madre Tierra) y por ende para afianzar una visión holística de la tierra.

Este enfoque, consignado en la nueva Constitución³, establece además que "...el Estado normara el uso y acceso a la tierra, que deberá cumplir la función social y ambiental... que un fondo nacional de tierra regulará el acceso equitativo de campesinas y campesinos a la misma; que se prohíbe el latifundio y la concentración de la tierra, así como el acaparamiento o privatización del agua y sus fuentes." (Constitución Art. 282)

Reconoce también a la soberanía alimentaria como "...un objetivo estratégico y una obligación del Estado, para que las personas, comunidades, pueblos y nacionalidades⁴, alcancen la autosuficiencia de alimentos sanos y culturalmente apropiados de forma permanente" (Constitución Art. 281).

Se trata, entonces, de una reubicación integral de referentes, en una coyuntura propicia al brote de profundas transformaciones socioeconómicas, de género, de los sentidos y proyectos colectivos. En esa perspectiva, resultan sustantivos:

- la resignificación de la tierra desde de una multiplicidad de interrelaciones vitales, diferentes de las signadas por la disputa en torno a su apropiación y usufructo -que llegó incluso a acuñar en el período neoliberal el concepto de *mercado de tierras*-;

Todas esas formas de entender la vida, sin embargo, no son posibles sin la base de su origen: la Naturaleza'. www.asambleanacionalconstituyente.gov.ec

3 Constitución de la República del Ecuador, Asamblea Nacional Constituyente, 2008, www.asambleanacionalconstituyente.gov.ec

4 El Consejo de Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador -CODENPE-, reconoce la existencia de 14 nacionalidades y 16 pueblos.

- la resignificación del campo como espacio sociocultural y de vida, que no se constriñe solo a lo productivo, ni sólo a lo agrícola o a lo pecuario;
- la resignificación del campo como una parte de la tierra, no como su única síntesis, y por ende también la resignificación de lo urbano, que no puede más proyectarse solo desde el consumo.

Es en ese nuevo escenario, en su apertura a las resignificaciones, que se coloca hoy la cuestión del acceso de las mujeres a la tierra, considerándola desde las posibilidades de cambio que se abren al señalarse como finalidad del Estado la de ‘promover el acceso equitativo a los medios de producción’, para lo cuál deberá adoptar políticas que logren, entre otros objetivos:

- la eliminación de la desigualdad y la discriminación hacia las mujeres productoras en el acceso a los factores de producción (Constitución Art.334 N2);
- la redistribución y la eliminación de privilegios o desigualdades en el acceso a ellos (Constitución Art. 332);
- y la garantía de la “igualdad de derechos y oportunidades de mujeres y hombres en el acceso a la propiedad y en la toma de decisiones para administración de la sociedad conyugal” (Constitución Art. 324).

Es convergente con esos objetivos el reconocimiento de diversas formas de propiedad⁵ y de producción⁶, que rompe con la visión de derechos de propiedad absoluta y/o individual, para transitar hacia una de gestiones colectivas, definidas en torno al interés social y los

5 “El Estado reconoce y garantiza el derecho a la propiedad en sus formas pública, privada, comunitaria, estatal, asociativa, cooperativa, mixta, y que deberá cumplir su función social y ambiental.” Art. 321, Constitución de la República del Ecuador, Asamblea Nacional Constituyente, 2008, www.asambleanacionalconstituyente.gov.ec

6 “Se reconocen diversas formas de producción en la economía, entre otras las comunitarias, cooperativas, empresariales públicas o privadas, asociativas, familiares, domésticas, autónomas y mixtas.”, Art. 319 Constitución de la República del Ecuador, Asamblea Nacional Constituyente, 2008, www.asambleanacionalconstituyente.gov.ec

derechos de la naturaleza⁷. Se trata entonces de visualizar más bien la reintegración de la tierra y no sus desmembraciones.

Estos cambios constitucionales ocurren en sintonía con los desafíos de un momento histórico en el cual está planteada ya como necesaria una reconceptualización de la economía, a la luz de la *sostenibilidad de la vida*, que supone, en palabras de Magdalena León, "...cambios en la matriz productiva, en las visiones y políticas acerca de quiénes y cómo hacen economía, de qué y cómo producir, qué y cómo consumir, de cómo, en última instancia, reproducir la vida"⁸.

Estas son algunas de las ideas que se han puesto en marcha en el país, para abrir caminos hacia cambios estructurales y civilizatorios, sin los cuales sería imposible superar un legado capitalista y patriarcal que ha condenado a las mujeres rurales a la pobreza (85.5% como promedio nacional⁹), a habitar en que viviendas con servicios inadecuados (78.3%¹⁰), a no poseer la tierra (apenas el 24% de hogares con jefatura femenina lo hacen), a encabezar los índices de todas la discriminaciones imaginables, al igual que en casi todo mundo.

Una reforma agraria a tono con el *Sumak Kawsay*

No es indispensable la propiedad privada para tener acceso a la tierra. En el Ecuador de hoy, además de la propiedad privada, coexisten diversas formas de acceso: comunal, comunitario, territorios de los

7 "La naturaleza o Pachamama, donde se reproduce y realiza la vida, tiene derecho a que se respete integralmente su existencia y el mantenimiento y regeneración de sus ciclos vitales, estructura, funciones y procesos evolutivos." Art. 71 Constitución de la República del Ecuador, Asamblea Nacional Constituyente, 2008, www.asambleanacionalconstituyente.gov.ec

8 Magdalena León, "Cambiar la economía para cambiar la vida", en *El Buen Vivir, una vía para el desarrollo*, Alberto Acosta y Esperanza Martínez Comp. Ediciones Abya Yala, febrero 2009, Ecuador

9 Situación de las Mujeres Rurales en el Ecuador, pg 26, FAO, 2008 <http://www.rlc.fao.org/es/desarrollo/mujer/docs/ecuador/cap01.pdf>

10 Ídem 9

pueblos y nacionalidades indígenas, y territorios intangibles, ahora visibilizadas y reconocidas constitucionalmente como inalienables, inembargables e indivisibles, de adjudicación gratuita y de propiedad colectiva (Constitución Art. 57), cuya gestión depende de las distintas formas ancestrales de organización territorial (Constitución Art. 60).

La apropiación colonial de la tierra, el latifundio postcolonial y la liberalización mercantil neoliberal, con sus respectivos sistemas depredadores, autoritarios y de explotación, convirtieron al campo en la morada permanente de múltiples desigualdades, siempre legitimadas con el pretexto de la producción compulsiva para el desarrollo exógeno.

Durante el neoliberalismo, las políticas de apertura comercial y la prioridad asignada a la agroexportación, así como la contrarreforma agraria y el desmantelamiento del sector público agrícola, condujeron al desmoronamiento de distintas formas de autosustento y de producción autónoma, e indujeron a la dependencia de las relaciones mercantiles, entre ellas el predominio del consumo y el empleo flexible. Los masivos desplazamientos migratorios transnacionales y nacionales son una expresión de los trastornos en la vida campesina, que se vivieron en esta época reciente.

En ese mismo marco, a la vez que se produjo una imponente reconcentración de las mejores tierras y de las fuentes de agua, sobrevino un fraccionamiento de tan pequeña escala de las tierras menos ventajosas, que los minifundios resultantes fueron inoperantes para la gestión de una producción satisfactoria, máxime si estuvo concebida como actividad individual o nuclear, articulada a las reglas del mercado.

Así mismo, la promoción de la titulación individual ambientada en un entorno de mercantilización de la tierra y de la competencia de sus productos, en un contexto de avalancha de las mercancías transnacionales, reforzó la precariedad de la vida campesina, de cuya pobla-

ción el 61.64% vive en condiciones de pobreza¹¹ y una buena parte de esta debe procurar otras formas de empleo a más de la agricultura.

Para enmendar esta situación y encaminar el mandato constitucional, la Asamblea Nacional adoptó, en febrero de 2009, la *Ley Orgánica del Régimen de Soberanía Alimentaria*¹², que formula entre sus cometidos inmediatos el desarrollo de:

- una política de redistribución de tierras y medios de producción;;
- mecanismos de financiamiento preferencial a pequeñas/os y medianas/os productores;
- medidas para la preservación y recuperación de la agrobiodiversidad y de los saberes ancestrales;
- la conservación e intercambio libre de semillas.

Estos son los elementos de partida para la formulación –en curso– de una política nacional de reforma agraria, reivindicación histórica del movimiento campesino, indígena y social, que al fin tiene posibilidades de encaminarse ahora que, como ya lo mencionamos, el Estado reconoce y garantiza el derecho a la propiedad en sus formas pública, comunitaria, privada, estatal, asociativa, cooperativa, mixta, derecho inseparable del cumplimiento de su función social y ambiental.

Pensando en posibles aplicaciones inmediatas para poner en marcha esta visión, el investigador Michel Laforge¹³, sostiene que si se aplicara una redistribución igualitaria de la tierra disponible actualmente, ésta alcanzaría a unas 15 hectáreas por familia¹⁴, lo que permitiría neutralizar la ecuación entre pobreza y mala distribución. Para lograrlo identifica 8 vías posibles y concordantes con distintas reivindicaciones históricas: la distribución de tierras estatales; la expropia-

11 CEPAL, Informe sobre el panorama social de América Latina 2007, CEPAL, Chile, 2008

12 Asamblea Nacional, Comisión Legislativa y de Fiscalización, Ley Orgánica del Régimen de Soberanía Alimentaria, Ecuador, 2009

13 Frank Brassel, Stalin Herrera, Michel Laforge, ED, Reforma Agraria en el Ecuador?: viejos temas, nuevos argumentos, SIPAE, Ecuador, 2008

14 El Artículo 67 de la Constitución reconoce diversos tipos de familia.

ción de las propiedades que excedan un límite máximo; la reversión de las propiedades que no cumplan con la función social, económica y ambiental; la institucionalización de mecanismos para apoyar la compra de tierras por pequeñas/os y medianas/os productoras/es en asociación; la regulación tributaria, estableciendo impuestos prediales progresivos, que penalicen la posesión improductiva de grandes extensiones, y exoneren a las pequeñas; la regulación de las transacciones a nivel local, para evitar la reconcentración y favorecer la instalación de nuevas unidades de producción viables; el alquiler a largo plazo, asegurando los derechos de propietarias/os e inquilinas/os; y la reagrupación parcelaria, para ayudar a reconstituir espacios que permitan un aprovechamiento productivo, evitando el acaparamiento de tierras.

En síntesis, está tejida la trama para un cambio de amplio alcance y a largo plazo, cuyos dos articuladores principales son: la transformación de la sociedad y por ende de las relaciones patriarcales y capitalistas, y el Sumak Kawsay planteado como una visión y una vía para desarrollar nuevas formas de interrelación. Ambos elementos están fundados en la vindicación de la Pachamama y la naturaleza, mencionadas como parte vital de la existencia, en el segundo párrafo de la Constitución.

Como parte de este proceso, la propuesta de reforma agraria integral cuenta ya con algunos elementos fuerza: la legitimación constitucional de la soberanía alimentaria con su subsecuente legislación, la renovada emergencia de una visión holística de la tierra¹⁵, la definición de la diversidad económica y productiva, el mandato de la redistribución y la prohibición del latifundio, entre otros.

Ahora que “Se reconoce el derecho de la población a vivir en un ambiente sano y ecológicamente equilibrado, que garantice la sos-

¹⁵ Los distintos pueblos indígenas han mantenido visiones holísticas milenarias, esa persistencia ha permitido que ahora esta sea una propuesta que engloba al conjunto de la sociedad.

tenibilidad y el Sumak Kawsay” (Constitución Art. 14), que la biodiversidad, el patrimonio genético, el agua, son sectores estratégicos de decisión y control exclusivo del Estado (Constitución Art. 313) y que se ha declarado al país libre de cultivos y semillas transgénicas (Constitución Art. 401), las directrices para la elaboración de la nueva política agraria están sobre la mesa.

Hacia el ímpetu de una economía para la vida

Además de los enunciados constitucionales ya revisados, “De cara a la igualdad económica de las mujeres, son relevantes no sólo los avances específicos sobre trabajo y acceso a recursos, sino el reconocimiento de la existencia e igual importancia de los ámbitos productivo y reproductivo de la economía, cuyo desconocimiento previo ha operado como base de la división sexual del trabajo y de las desigualdades derivadas”¹⁶.

La aplicación de esta nueva visión en los distintos contextos y particularmente en el campo, puede fomentar una verdadera ‘revolución feminista’, pues hasta aquí tanto el 52% de mujeres remuneradas¹⁷, como el 91% de mujeres indígenas en condición de subempleo¹⁸, o el 52,31% de desempleadas¹⁹, realizan al igual que todas las demás unas 92 horas semanales²⁰ de cuidado humano, sin reconocimiento alguno.

En muchos casos las tareas de cuidado se realizan de manera simultánea a la laboral. La mayoría del más de 1 millón de mujeres que

16 Magdalena León, El ‘buen vivir’: objetivo y camino para otro modelo, en *Análisis: Nueva Constitución*, ILDIS – La Tendencia, Quito, agosto 2008

17 Ministerio Coordinador de Desarrollo Social, Unidad de análisis e información, SIISE, CONAMU, La Situación de las Mujeres en el Ecuador, CONAMU, 2008

18 Ídem 17

19 Observatorio Laboral Andino, PEA en desempleo abierto por sexo 2002-2008, Fuente: INEC. Instituto Nacional de Estadística y Censos. Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo. http://www.comunidadandina.org/camandinos/OLA/cuadros/Sociolaboral_Ecu_Desem.htm

20 El Telégrafo, Materiales educativos mantienen inequidad, 8 de abril 2009, Ecuador

realizan actividades agropecuarias, se reconocen como trabajadoras familiares no remuneradas²¹, y siendo que su acceso a la tierra es principalmente el minifundio de la más mínima escala, la multifuncionalidad de los tiempos es regla.

Por eso mismo, el nuevo enfoque constitucional sienta las bases para un cambio radical, pues ahora el trabajo no remunerado de auto-sustento y cuidado humano, que se realiza en los hogares, se afirma como labor productiva (Constitución Art. 325), por lo tanto el Estado se ha comprometido a promover “un régimen laboral que funcione en armonía con las necesidades de cuidado humano, que facilite servicios, infraestructura, y horarios de trabajo adecuados” (Constitución Art. 332), al igual que a impulsar la corresponsabilidad y reciprocidad de hombres y mujeres en el trabajo doméstico y obligaciones familiares. Y, por primera vez en la historia, la seguridad social se hace extensiva a quienes hacen estos trabajos.

Al acordar igual importancia al trabajo productivo y al reproductivo, el Estado ecuatoriano está marcando una ruptura sustancial con la visión capitalista que atribuye una superioridad jerárquica a lo productivo y mercantil. Y, a tono con el *Sumak Kawsay*, el revaluado cuidado humano será ahora responsabilidad del conjunto, incluso del Estado. Asimismo, la interrelación de esto con la puesta en marcha de la soberanía alimentaria, abre un espacio para vindicar varios de los conocimientos de las mujeres, hasta aquí depreciados por su asociación con lo doméstico, juzgado como sin valor.

Con el acervo de sus nuevas definiciones de lo productivo, el renovado Estado ecuatoriano se propone ahora a promover las formas de producción que aseguren el buen vivir de la población, desincentivar aquellas que atenten contra sus derechos y los de la naturaleza, y alentar la producción que satisfaga la demanda interna (Constitu-

21 El Mercurio, 23 febrero 2006, Cuenca, Ecuador, http://www.elmercurio.com.ec/web/titulares.php?suplementos=1&seccion=I9v9DPY&codigo=LeiP0Gh4bm&nuevo_mes=02&nuevo_ano=2009&dias=28¬icias=2009-02-28

ción Art. 319). Esto conlleva una suerte de rehabilitación del trabajo de las mujeres del campo, que en el Ecuador y en todos los países andinos garantizan alrededor del 80%²² de la producción alimentaria, principalmente a través de la pequeña producción.

En suma, la inclusión de un enfoque de diversidad en la definición de la economía y de la propiedad, refrenda la posibilidad no sólo para reconocer lo que existe ya, sino para organizar el futuro en torno a distintos elementos que posibilitan el desarrollo de una alternativa, definida hasta aquí en torno al socialismo del siglo XXI: plural, diverso, complementario, igualitario, e integral, sustentado en visiones de cambios civilizatorios y en una nueva filosofía política.

La interrelación de todo esto con una visión coherente de la planificación participativa y a largo plazo, como la que está en marcha, sienta también las bases para el ejercicio de una soberanía económica²³ y social sostenibles. La creación de nuevos poderes como el electoral y el de participación y control ciudadano²⁴, apuntan hacia un balance entre los poderes, con una mayor participación popular, cuya concreción conlleva una nueva visión de la democracia.

La revolución ciudadana aspira a que además de estar inmersa en una época de cambios, como es la que está gestándose en Latinoamérica, se apunte hacia un cambio de época, posible a través de

22 FAO, El género y la seguridad alimentaria / agricultura, <http://www.fao.org/gender/sp/agri-s.htm>

23 "El sistema económico es social y solidario; reconoce al ser humano como sujeto y fin, propende a una relación dinámica y equilibrada entre sociedad, Estado y mercado, en armonía con la naturaleza; y tiene por objetivo garantizar la producción y reproducción de las condiciones materiales e inmateriales que posibiliten el buen vivir. ...El sistema económico se organizará por las formas de organización económica pública, privada, mixta, popular y solidaria y las demás que la Constitución determine..." (Art. 283), Constitución de la República del Ecuador, Asamblea Nacional Constituyente, 2008, www.asambleanacionalconstituyente.gov.ec

24 "Las ciudadanas y ciudadanos, en forma individual y colectiva, participarán de manera protagónica en la toma de decisiones, planificación y gestión de los asuntos públicos, y el control popular de las instituciones del Estado y la sociedad, y sus representantes, en un proceso permanente de construcción del poder ciudadano" (Art. 95), Constitución de la República del Ecuador, Asamblea Nacional Constituyente, 2008, www.asambleanacionalconstituyente.gov.ec

la participación ciudadana en la vindicación de la soberanía, en el proceso de construcción de un nuevo país y de una renovada visión regional.



Autoras/es

Alberto **Acosta**

Economista y político ecuatoriano. Fue Presidente de la Asamblea Nacional Constituyente (2007 – 2008) y *Ministro de Energía y Minas* (2007). Actualmente es profesor e investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO - Quito). Autor de numerosos libros y artículos en torno a la economía ecuatoriana y regional, así como sobre temas ambientales, Derechos de la Naturaleza y Buen Vivir.

Ana Esther **Ceceña**

Economista mexicana. Directora del Observatorio Latinoamericano de Geopolítica e investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Autónoma de México. Directora de la Revista Chiapas. Autora de importantes publicaciones sobre geopolítica, militarización, geo-economía, la más reciente *El Gran Caribe: Umbral de la geopolítica mundial*.

Boaventura **de Sousa Santos**

Sociólogo portugués, profesor catedrático de la Universidad de Coimbra (Portugal) y de la Universidad de Wisconsin-Madison (Estados Unidos), Director del Centro de Estudios Sociales –CES–, Coordinador Científico del Observatorio Permanente de la Justicia Portuguesa. Ha publicado una importante obra sobre globalización, sociología del derecho, epistemología, democracia y derechos humanos. Su trabajo académico se desarrolla en interrelación con movimientos y procesos sociales del Sur.

Naomi Klein

Periodista canadiense. Es una de las exponentes más reconocidas del pensamiento crítico contemporáneo. Autora de *La doctrina del shock: El auge del capitalismo del desastre* (Paidós, 2007), un best seller internacional, traducido a más de 20 idiomas, como lo fue también su primer libro, *No logo: El poder de las marcas*, con más de un millón de copias impresas.

Edgardo Lander

Sociólogo venezolano. Catedrático de la Universidad Central de Venezuela, investigador asociado del Transnational Institute, miembro de la Secretaría del Consejo Hemisférico del Foro Social Américas. Autor de numerosas publicaciones, entre ellas: *La democracia en las ciencias sociales latinoamericanas contemporáneas* (1997); *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (2000).

Magdalena León T.

Economista ecuatoriana. Integrante de la Red Latinoamericana Mujeres Transformando la Economía –REMTE-. Coordina la Secretaría del Consejo Hemisférico del Foro Social Américas. En los últimos años ha trabajado en torno al ‘Buen Vivir’ como paradigma alternativo al ‘desarrollo’ y sus implicaciones económicas. Autora de numerosos textos de análisis económico con perspectiva feminista.

Irene León

Socióloga ecuatoriana, Vicepresidenta del Consejo Directivo de la Agencia Latinoamericana de Información –ALAI-, y Directora de la Fundación de Estudios, Acción y Participación Social –FEDAEPS-. Autora de diversas publicaciones en torno a globalización, comunicación, feminismo y cambio civilizatorio.

René Ramírez

Economista ecuatoriano, Secretario Nacional de Planificación y Desarrollo. Investigador y docente en la Universidad Andina Simón Bolívar y en la FLACSO – Ecuador. Autor de varios análisis críticos de los enfoques sobre pobreza, y más recientemente sobre Buen Vivir. Entre sus recientes publicaciones destaca “La Felicidad como Medida del Buen Vivir en el Ecuador” (SENPLADES, 2009).

Aníbal Quijano

Sociólogo peruano, autor del concepto de *colonialidad del poder* como vertebra central del análisis crítico de la modernidad. Catedrático en las universidades de Binghamton, Columbia, México y muchas otras. Director del Centro de Investigaciones Sociales y director el *Anuario Mariateguiano*, en Perú. Su voluminosa obra incluye análisis del imperialismo y el capitalismo, la dependencia, las cuestiones agrarias, étnicas, y otros.

Las informaciones contenidas en esta publicación
pueden ser reproducidas a condición de que se
mencione debidamente la fuente y se haga llegar
una copia a la edición